2a. Sección

EL TERRITORIO

SUPLEMENTO DE NAVIDAD

POSADAS (Misiones) SABADO 24 DE DICIEMBRE DE 1966

NAVIDAD, FIESTA ECUMENICA

De todas las festividades que se celebran en el mundo, la Navidad es la que alcanza una mayor dimensión, desde lo físico a la anímico, o a lo puramente sentimental y emotivo.

Es la fiesta del amor, del cariño, de la comprensión humana. Alguien padecio, allá, en la lejanía de los siglos, y desde entonces, por contraposición, esa imagen de dolor es el emblema de la paz, del entedimiento, de la beatitud, del ideal remanso donde las pasiones desbordadas tienen su aquietamiento y las palabras sólo pregonan bondad.

Es el triunfo del espíritu sobre la materia, el verdadero Dios en su concepción sobrehumana, en su verdadera jerarquía, en su triunfo sobre el mal con el pregón del bien.

Por eso viene a ser la fiesta ecuménica, de todo el orbe, universal, sin límites ni latitudes, sin idioma propio, porque se la puede pregonar en cualquiera de los que usa el hombre. Aún en los países no cristianos, (aparte que siempre hay minorías que lo son), pues su influencia en la historia resultó decisiva para la humanidad

———o———

El nacimiento de Jesús equivale a una remodelación del mundo y su ente primario, el hombre. Y las formas de festejar el acontecimiento, son por ello, por su universalidad, diferentes en su expresión, aunque comunes en su sentimiento, que no es otra cosa que una advocación a Dios en la figura de su Hijo.

La fiesta fue instituida por el Papa Telesforo, que murió en el año 138, aunque en aquella epoca fue fiesta movible. Finalmenie, quedó establecido celebrarla el 25 de diciembre.

En España se cantan "villancicos", se hacen "belenes" o "pesebres", (tradición en Cataluña) En Alemania se celebra la fiesta de Santa Claus y se monta el Arbol de Navidad. En Inglaterra también hay árboles de Navidad con villancicos. En Francia es típico el "Arbre de Noel y bonhómme Noel", viejo de luenga barba blanca vestido con manto y capucha y cubierto de nieve, simbolizando el invierno y que reparte juguetes como los Reyes Magos en España.

En algunos lugares se ofrecen regalos al nino Jesús y los niños al atardecer, cantando canciones alusivas, recogen ofrendas.

———o———

Entre nosotros, en Misiones, por efecto de su heterogénea población, llegada de todas las latitudes, la celebración de las navidades alcanza una verdadera dimensión ecuménica. Desde las celebraciones en las zonas rurales donde se conservan tradiciones de antiguas épocas y algunas correspondiendo al folklore del área guaraní, hasta las que se realizan en las colonias de razas europeas, y que lógicamente, vienen a ser replica de las que tienen lugar en el viejo mundo.

Es interesante destacar que si bien el árbol de Navidad no corresponde ortodoxamente a la fiesta en sí, y realmente tiene ribetes de un culto deodrolático, su inclusión en los festejos navideños es ya inexcusable, por la influencia de los europeos, con la ventaja entre nosotros que ahora es fácil contar con un ejemplar arbóreo típico, el pino, que se encuentra ya en toda la provincia, lo que también habla de la universalidad de Misiones al respecto.

Durante las Misiones Jesuíticas, las navidades eran objeto de especial celebración, y por cierto que se adecuaba a la mentalidad simple del indio, una festividad dedicada al niño Jesús, con sus retablos de mansos animales, especialmente el buey, tan conocido de ellos que los criaban en gran cantidad. En la humildad de su nacimiento, entre los plácidos animales, Jesús llegaba al alma nativa, acostumbrado a estas formas de entendimiento con la naturaleza, ya que en sus creencias primitivas tenían el protector del monte y de los animales, el Caa-Póra, temido por cierto

Y es así que con las navidades, al retrotraernos a los albores de la humanidad cristiana, en su prístima pureza, todos los años, en la invocación a Dios y a su hijo crucificado por proclamar el bien, el amor y el entendimiento, verdaderamente rendimos la más sentimental ofrenda a nuestro mismo yó, que todo ser humano tiene que llevar como representación anímica del bien, ya que fue creado a imagen y semejanza del Supremo Hacedor.

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas

BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

LA NAVIDAD A TRAVES DE LOS TIEMPOS

por JOSE LUIS LANUZA

En toda América y Europa, y aun en muchos lugares de Asia, Africa y Oceanía, se festeja el 25 de diciembre como el día del Nacimiento de Cristo. La Navidad es, indudablemente, la fiesta más universal de la cristiandad. Es un motivo de regocijo religioso para convertirse en un símbolo de paz y de amor entre los hombres. Se celebra en las aldeas y en las grandes ciudades. Nueva York, Roma, París, Buenos Aires, Londres, Berlín..., todas las ciudades de lo que ha dado en llamarse el mundo occidental (pero también vastas zonas del mundo oriental) adornan sus calles y sus escaparates con símbolos alusivos.

El pesebre del nacimiento, con su mula y su buey, y los árboles de Navidad, relucientes de guirnaldas de luces y de globos de colores, se disputan la primacía del decorado, mientras las vidrieras ofrecen los más tentadores productos alimenticios para la cena de Navidad.

La fiesta tiene características regionales, según el lugar donde se celebre. En la Europa del norte (y en los Estados Unidos) aparece, junto al árbol de Navidad, un personaje mitológico de grandes barbas blancas, cubierto por un capuchón rojo como su vestido. Es Santa Klaus, que en Francia se llama Papá Noel.

Esas Navidades nórdicas nos las adornan con una rama de muérdago, que era la planta mágica de los druidas. (Se permite besar a la muchacha que se ha detenido bajo esa rama).

En los países de origen latino, particularmente en Italia y España, el árbol de Navidad y San Klaus son de reciente introducción. En ellos predomina la escenografía de los «pesebres», de tradición franciscana que representan la gruta del Nacimiento con sus personajes obligados: el Niño y la Virgen, San José, la mula y el buey, los reyes magos.

El «pesebre» solía armarse en las iglesias, pero también algunos particulares poseían la colección de muñecos (de madera o de pasta) necesarios para poblar el paisaje de montañas donde habían aparecido los ángeles para anunciar la buena nueva a los pastores.

LOS PASTORES Y LOS VILLANCICOS

De los cuatro evangelistas, sólo uno —Lucas— nos habla de los pastores del Nacimiento. Los pastores pasaban la noche en vela para cuidar sus ganados. Y de pronto los sorprendió una repentina claridad que les dio miedo. Y de en medio del resplandor, un ángel les dijo:

—No temáis.

Y les anunció el nacimiento de Cristo en un pesebre.

Y como haciendo coro a las palabras del ángel, se oyó una canción entonada por ejércitos celestiales. Y la canción decía:

— Gloria a Dios en las alturas y en la Tierra paz.

Entonces los pastores, entre alborotados y alegres, se dijeron unos a otros:

— Vamos a Belén y veremos lo que nos han anunciado.

Y fueron hasta el pesebre de Belén y lo vieron; y se volvieron contando a todo el mundo lo que habían visto. «Y los que lo oyeron se maravillaban de lo que decían los pastores».

Esta poética intervención de los pastores narrada en el evangelio de San Lucas tuvo una vasta repercusión en el arte cristiano. Los pastores, que ya eran un elemento poético desde las églogas de Teócrito, agregan un tono lírico y popular al relato evangélico. Se ha dicho que Lucas fue el más culto de los evangelistas, por lo menos el que manejaba el griego con más elegancia. No sería extraño que hubiera leído a Teócrito; sus pastores ponen un toque ingenuo y delicado en la escena del Nacimiento.

A causa de los pastores, los relatos medievales (y los modernos) se contagian de cierta alegría rústica y bulliciosa. El Nacimiento se festeja con cancionnes de gente campesina o villana. Con villancicos.

En las celebraciones de Navidad, durante siglos no faltaron coros de pastores. Bailaban y cantaban sus villancicos en las iglesias, delante de los Nacimientos. Poetas de todas clases escribían letras para esas canciones. A Lope de Vega le gustaba imitar el lenguaje rústico de los pastores verdaderos:

Vamos juntos a Belén
que será grande consuelo
ver que venga Dios al suelo
y que diga mama y taita'...

Entraban a cantar Villancicos coros abigarrados que expresaban una alegría incontenible, a veces disparatada. Los pastores exageraban sus modales rústicos. Pero no siempre eran pastores. A veces se ponían otros disfraces y hablaban en una jerga contrahecha. Ya eran gitanos, o moros, o portugueses, o negros de Africa.

A don Luis de Góngora le gustaba inventar villancicos para los negros:

— Vamo ayá.
— Toca instrumento.
— Elamú, calambú, cambú, elamú...

Y para los moros:

Agualete hejo
del Senior Alah,
ha, ha, ha
Has vuesa mercé,
Zalema y zalá,
ha, ha, ha.

Pero después volvían los pastores con sus gaitas, sonajas y tamboriles:

¡Vamos pastorcillos,
vamos a Belén,
a adorar al Niño
que nació recién!

Todavía se cantan, por nuestras provincias, coplas parecidas a estas españolas de los siglos XVI y XVII.

EL NACIMIENTO EN LA IGLESIA

Puede presumirse que el elemento popular que aportaban los pastores a la representación de los Nacimientos fue el que contribuyó a dar al episodio un carácter teatral. En el siglo XIII se representaban en las iglesias esbozos dramatizados —en las fechas respectivas— del Nacimiento y de la Pasión de Cristo.

Una ordenanza de las Siete partidas del rey Alfonso X, el sabio, indica cómo a los clérigos les estaba permitido tomar parte en estas representaciones:

"Representación hay que pueden los clérigos fazer; así como de la Nascencia de Nuestro Señor Jesu Christo, en que muestra como les dixo como era Jesu Christo nacido. Y otros de su Aparición, como los tres Reyes Magos lo vinieron a adorar. E de Resurrección que muestra que fue crucificado e resucitó al tercer día".

La obra más antigua que se conserva del teatro castellano —dice Angel Valbuena (Literatura dramática española) — corresponde, precisamente, al ciclo de Navidad: Es el Auto de los Reyes Magos, de principios del siglo XIII, que presenta en un lenguaje muy primitivo la aparición de la estrella, el diálogo de los magos con Herodes y la discusión de los Rabinos sobre la venida del Mesías.

El auto de los Magos constituye, indudablemente, parte de un Auto de Nacimiento. Tales representaciones —presume Valbuena— se desarrollaron sobre el tema lírico de villancico. Este se cantaba frente a las típicas figuras del Nacimiento. "El recitante se vistió de rústico y, más tarde, el monólogo se hizo diálogo. Varios pastores habían del Nacimiento del Señor y se disponían a ir a adorarle; al llegar al portal se arrodillaban y, cantando, le ofrecían sus dones".

De este teatro primitivo nacieron las representaciones de Juan del Encina y de Gil Vicente.

LOS «PESEBRES» EN AMERICA

La representación del pesebre, iniciada en Italia (se dice que por el propio San Francisco de Asís) pasó luego al sur de Francia y a España. Y de España, con los conquistadores a América. La folklorista Teresa Ramonet (El pesebre y la tradición hispánica en la Navidad argentina) ha referido interesantes pormenores acerca de la introducción de las celebraciones entre los indígenas y en las ciudades recién fundadas de nuestro país.

Parece que ya a fines del siglo XVI, por 1590 y 1592, Francisco Solano, el misionero que después fue santificado, solía celebrar la Navidad en sus misiones del territorio salteño, en las zonas de Metán y la Frontera, con "pesebres vivientes", es decir, representaciones navideñas en las que los personajes evangélicos no eran muñecos sino personas de carne y hueso. Y era fatal entonces que el Niño Dios estuviera representado por un niño indígena, como para explicar —de una manera irrebatible— que la Redención era para todas las razas y el milagro no admitía discriminaciones.

Los historiadores jesuitas Pedro Lozano y José Guevara nos informan que fue un correligionario suyo, el padre Gaspar de Monroy, quien levantó los primeros "nacimientos" en la Quebrada de Humahuaca, para los indios, a quienes predicaba en idioma quichua. El les enseñó a los indígenas a "modelar las figuras del pesebre con la arcilla roja de los cerros vecinos" y en la Nochebuena de 1594 el cacique Viltipoco y sus súbditos cantaron villancicos y oyeron la misa de gallo al pie de los cerros, alumbrándose con antorchas.

En las ciudades, en las que predominan núcleos de gente blanca, solía agregarse a la escenografía de los pesebres, representaciones alusivas al acontecimiento. Eran verdaderos Autos del Nacimiento, de la degollación de los inocentes y de los reyes magos, tales como los recogidos por Isabel Aretz, en las provincias del norte.

La tradición recuerda aún las viejas tallas de origen catalán de los Nacimientos coloniales que se levantaron en la ciudad de Salta. Pero a pesar de su origen europeo, es indudable que entre nosotros el tono de la celebración (y el mismo paisaje de los Nacimientos) fue adquiriendo características nacionales. Un villancico (mencionado por Teresa Ramonet) que data, probablemente de 1816, se nos aparece como una declaración de independencia (y aun como una profesión de fe republicana) enfrentada con el rey de España:

¡Villancico Huachitoro,
es el que canto al Señor,
¡Villancico Huachitoro,
no hay más rey que el Niño Dios!

Era fatal que, entre nosotros, los Nacimientos se fueran serio llando paulatinamente. Hilario Ascasubi, en su folletín poemático titulado Santos Vega o los mellizos de La Flor, le hace recordar al payador famoso un Nacimiento.

"Qué se hizo en el Pergamino para la pascua de Reyes en mil ochocientos cinco".

¡Ese fue un Nacimiento criollo, pues el Niño Dios "por toda vestimenta tenía un chiripacito"! Y los tres Reyes Magos, "tres reyecitos del aller de una limeta" cada uno eran "un blanco, un negro y un indio". Y no hay duda de que el indio no era de la India, sino de la Pampa, porque dice el poeta:

¡Qué aperos y qué chapiaos
traiban los tres caballitos
de los Magos! Un cebruno,
un alazán y un tordillo...

El cantor se enternece recordando los detalles del lindo Nacimiento gaucho.

Luego, afuera del portal
era todo un laberinto
de puras preciosidades
como casitas, ranchitos,
arboledas, gramillales
sembrazos y jardincitos;
bailaban el cielito
con guitarra y pandereta...

Es posible que Ascasubi hubiera visto alguna vez un Nacimiento criollo como el que describe en su poema.

Todo el ingenio de la industria casera se ponía en juego para armar esos Nacimientos. Para la estrella de los Magos podían servir los brillantes de la dueña de casa.

Y después del trabajo venía la contemplación. Algunas velas o lámparas completaban la magia del paisaje. Vecinos y amigos llegaban a la casa para visitar el Nacimiento.

Admiraban y rezaban, o cantaban en coro. Las dueñas de casa, las chinas de servicio, las negras esclavas (todas habían contribuido a crear esa cosa de magia) se sentían orgullosas de su obra. La habían fabricado como por diversión y juego y de pronto se les volvía un objeto de culto. Y todas se sentían un poco sacerdotisas de ese culto casero.

DE SAN NICOLAS A SANTA KLAUS

En la europa del sur, durante la edad media se rendía culto a un santo milagroso y carismático: San Nicolás. Se le llamaba San Nicolás de Bari. No era de Bari (en Italia) sino que estaba enterrado en Bari (aun que los venecianos pretendían poseer sus restos en Venecia).

Según se contaba, el santo había sido obispo de Mira, en Asia Menor, en tiempos del emperador Constantino, en el siglo IV. Su vida estaba llena de acontecimientos extraordinarios y milagrosos. Si había hambre en la ciudad, él se apoderaba del cargamento de trigo de unos navíos que llegaban al puerto y saciaba el hambre de los habitantes sin que la carga de los barcos disminuyera. Lo sobrenatural parecía formar parte de sus costumbres. Nicolás se entera milagrosamente de que alguien, a la distancia, corre peligro. O se vuelve fantasmal y se le aparece al emperador Constantino. O flotando luminoso, por el aire, socorre a un barco en plena tempestad. Uno de sus milagros más famosos es el de los tres estudiantes descuartizados.

En uno de sus viajes espiscopales, entró a comer en una hostería (la hostería de la media Luna). Le parecieron sospechosos tres barriles de carne salada. Los bendijo y de cada barril salió un muchacho resucitado. Eran tres estudiantes que el hotelero había asesinado y acecinado (puesto en cecina) para aumentar sus provisiones.

El milagro se hizo famoso. En muchas iglesias se representa desde entonces al santo junto a los tres barriles de los que salen los tres estudiantes salados.

Pero San Nicolás tiene otra hazaña (no llega a ser milagro) digna de recordarse. Regaló a unas doncellas el dinero para su dote. La escena fue luego reproducida por muchos pintores. Las tres doncellas duermen en un mismo lecho. El padre sentado en un banco, vela, atormentado por la pobreza. Y desde fuera de la casa, por una ventana, Nicolás arroja una bolsita de monedas de oro. Otras veces el regalo no es una bolsa, sino una bola de oro.

Por todo esto, Nicolás es el patrono de los estudiantes, de los marinos, de las doncellas sin dote. A él se recurría para encontrar los objetos perdidos y para preservarse de los ladrones. En Francia, en el siglo XVII, se representaba una obra dramática de Jean Bodel que tenía como argumento un milagro de San Nicolás. El beato Angélico pintó la vida del santo en la capilla de los Guidalotti, en Perusa. Y luego lo pintaron Ambrogio Lorenzetti, Gentile de Fabriano, Pesellino. Se recordaban todos sus milagros, pero sobre todo (porque la caridad es lo más milagroso) el de arrojar regalos (para la dote) por la ventana.

¿Quién mejor que él para venir cargado de regalos el día de Navidad?

En el norte de Europa la transformación fue fácil. De San Nicolás o Saint Nocholaus hicieron Santa Klaus. Un personaje bonachón que llegaba por la chimenea cargado de paquetes, adornado con una ramita de muérdago de las encinas.

San Nicolás se ha convertido en un buen duende. En los libros de cuentos para chicos lo vemos viajar en trineo, a veces conducido por renos. Parece venir del Norte misterioso, de la región de las auroras boreales. Su traje rojo tiene reflejos de fuego y nieve, como el paisaje de invierno cuando se lo contempla desde la proximidad de la chimenea.

No es raro que en muchas casas inglesas o norteamericanas algún pariente bonachón se disfrace de Santa Klaus y distribuya [illegible] a los chicos maravillados. Santa Klaus, San Nicolás.

PREHISTORIA DE NAVIDAD

La costumbre de ofrecer regalos el 25 de diciembre data —aunque ahora nos parezca increíble —de antes de la era cristiana. "En el calendario juliano —dice sir James George Frazer en su estudio sobre magia y religión titulado La rama dorada— se computó el solsticio de invierno el 25 de diciembre considerándolo como la natividad del sol, por razón de comenzar los días de alargarse, acrecentándose su poder desde ese momento crítico. El ritual de Navidad tal como se realizaba en Siria y Egipto era muy notable: los celebrantes, reunidos en capillas interiores salían a media noche gritando: — ¡La Virgen ha parido! ¡La luz está aumentando!

Aún más: los egipcios representaban al sol recién nacido por una imagen de criatura que sacaba del exterior para presentarla a sus adoradores...

También Mitra fue identificado por sus adoradores con el sol, el invencible sol, como lo llamaban; por eso su natividad caía en el 25 de diciembre. Los evangelios nada dicen respecto a la fecha del nacimiento de Cristo y por esa razón la iglesia de los primeros tiempos no lo celebraba. Sin embargo, pasado algún tiempo, la iglesia occidental adoptó como día de Navidad el 25 de diciembre, y esta decisión fue aceptada después por la iglesia oriental.

Recuerda Frazer que el origen pagano de la fiesta de Navidad está indicado muy claramente por San Agustín cuando exhorta a los cristianos a no celebrar ese día en recuerdo del sol, como hacían los paganos, sino del que hizo el sol. Lo mismo, aunque tal vez con más energía, dijo el papa León el Grande (en el siglo V) cuando condenó la "creencia pestilente" de solemnizar la Navidad por el nacimiento del nuevo sol y no por el de Cristo.

Lo cierto es que el día del solsticio de invierno se conmemoró el Nacimiento de Cristo, así como el del solsticio de verano —cuando empiezan a acortarse los días— se conmemoró a San Juan. Esas dos fechas no están colocadas sin misterio en el calendario. San Juan, el bautista, predicaba anunciando la venida de Cristo. Es el Precursor y en el evangelio de San Juan (del otro San Juan, el evangelista) dice el Precursor refiriéndose a Cristo:

— Conviene que él crezca, pero que yo disminuya...

LOS REYES MAGOS

No hay Nacimiento completo sin los tres Reyes Magos.

Pero ¿por qué tres? ¿Por qué reyes?

El único evangelio que se refiere a los Magos es el de San Mateo, así como el de Lucas es el único que habla de los pastores. Pero Mateo no habla de tres, ni de reyes. Habla, simplemente, de unos magos de Oriente: Dice: "después de nacido Jesús en tiempos de rey Herodes, vinieron unos magos de Oriente a Jerusalén. Y le preguntaron:

"—¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo".

Habían visto una estrella; sin duda eran contempladores de cielo, astrólogos o estrelleros. Magos o no, debe entenderse aquí como practicantes de la magia negra (ni blanca, ni de colores), sino más bien como una secta de sacerdotes o filósofos de Oriente, particularmente de Persia, creyentes de la religión de Zoroastro o Zaratustra. Así de indefinidos y crepusculares se nos aparecen los magos del evangelio. Pero la leyenda, poco a poco, les fue precisando los rasgos. En las pinturas murales de las catacumbas de Roma aparecen indiferenciados, contemplando la estrella o presentándose a la Virgen. Ni siquiera son siempre tres. El evangelio habla de magos, pero no dice cuántos. Habla, eso sí, de tres regalos: oro, incienso y mirra.

Un salmo atribuido a David es el que habla de reyes de países lejanos que llevarán ofrendas a un rey de Jerusalén.

"delante de él se postrarán los etíopes y sus enemigos lamerán la tierra".

"Los Reyes de Tharsis y de las islas traerán presentes; los reyes de Sheba y de Saba ofrecerán dones..."

De esa alusión a distintos países se iría formando la idea de Reyes Magos provenientes de regiones distantes y de razas distintas.

A partir del siglo VI después de Cristo ya los magos eran reyes, eran tres, tenían nombres propios. Se llamaban Melchor, Gaspar y Baltasar. Saber nombrar a una persona ya casi es conocerla. Eran de tres colores. Uno era blanco, otro moreno amarillo. Otro negro, más o menos retinto.

Baltasar era el negro. Rubens lo pintó, no con cara de etíope, sino más bien de moro rico, con una barba renegrida, rizada, vestido de raso verde y cubierto con turbante. Detrás de los reyes se asoman unos guardias a caballo y los camellos estiran sus largos pescuezos; mientras entre los servidores, un negro auténtico blanquea los ojos de asombro a la vista del Nacimiento.

El que pintó un negro verdadero como rey negro fue Alberto Durero. Tal vez utilizó como modelo al esclavo de algún comerciante rico, al que cubrió con una gran capa y le calzó las manos con guantes amarillos. Pero su cabeza descubierta es humilde y de mota apretada.

Convertido en santo por la piedad del pueblo, Baltasar —el Rey San Baltasar— se convirtió en el protector de los negros.

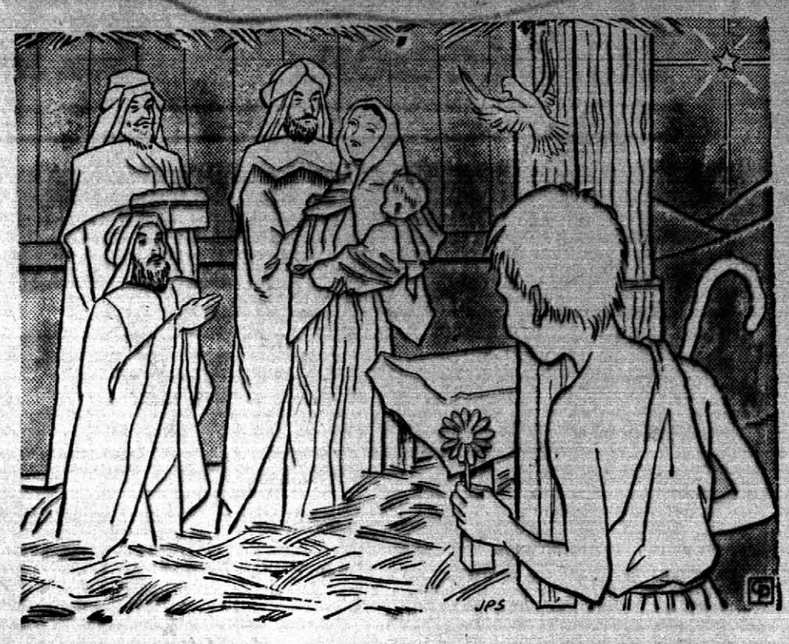
Los morenos de la época colonial celebraron con fervor dos fechas especiales: el día de San Benito (santo negro) y el de los Reyes Magos, a causa del rey negro.

No es extraño que en las fiestas del Buenos Aires antiguo —después de la comilona de Navidad y de la arriesgada expedición nocturna a la iglesia, precedida por el esclavito del farol para oír la misa de Gallo— se oyera a lo lejos el tamborileo de los negros de los candombes. Sus voces podían recordar las de los villancicos gongorinos:

Elamú, calambú, cambú.
Elamú...

Pero el verdadero mensaje de Navidad (el que oyeron los pastores y desde entonces se repite, tal vez desesperadamente) es el que nadie escucha: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, Paz".

LA ESCRITA Y SU CORONA DE ORO



Se dice que cuando los Tres Reyes estaban siguiendo a la estrella, se encontraron con un niño que trabajaba para los pastores que habían sido visitados por el Angel del Señor. Su trabajo era cuidar el fuego, así que lo habían dejado para que no se apagase mientras los pastores iban en busca del Niño.

El pequeño vió el oro, el incienso y la mirra que los Tres Reyes Magos le yaban al Niño Cristo, y se sintió triste. El no podía ir a Belén porque debía cuidar del fuego; y, aunque pudiese ir, no tenía un regalo para el Niño. Su corazón estaba apesadumbrado mientras observaba a los Reyes descender la colina, rumbo a Belén.

Luego surgió la inspiración. Fue rápidamente hacia el fuego, apilando una buena cantidad de leña, y corrió hacia la aldea tan velozmente como pudo.

Fuera del establo se detuvo. No tenía ningún presente para el Niño. De pronto recordó algo. Esa tarde había visto una pequeña florecilla blanca sobre la colina. Se dirigió colina arriba, recogió cuidadosamente la flor, y retornó al establo al que penetró suave y rápidamente.

Miró silenciosamente mientras los Tres Reyes Magos presentaban sus magníficos regalos. Luego María lo vió y le hizo aproximarse, diciendo: "Te hemos estado aguardando. Ven, trae tu precioso presente".

El niño se acercó y, gentilmente, puso la flor en la mano de El El Niño sonrió y levantó la flor hasta sus sus labios, besándola. Cuando la puso a un lado, la flor había tomado un hermoso color dorado allí donde los labios del Infante la habían tocado.

Así es como la flor que llamamos margarita obtuvo su corona de oro.

EL VILLANCICO

Es indudable que España ha dado a Cristo Redentor dos de las más bellas manifestaciones líricas de su espíritu: la Saeta que llora el martirio y la muerte, y el Villancico, que canta el Nacimiento. La Saeta nació en Andalucía, concretamente en Sevilla, y allí quedó, extendiéndose, con variantes, en algunas comarcas próximas.

El Villancico, en cambio, tuvo su origen en Castilla; tierra de místicos líricos que miran el cielo: San Juan de la Cruz, Santa Teresa y Juan de Avila.

Rapidamente se extendió a todos los rincones de la península, siendo adaptados a todas sus lenguas vernáculas y a sus diversas modalidades dialectales, conservando, eso sí, siempre la ternura, gracia y excelsitud que le dieron origen. Remontó los Pirineos y llegó a los Países Bajos, Francia y Alemania, donde floreció con singular exuberancia, escuchado por primera vez en los labios de los rudos soldados de los Tercios de Flandes, que lo cantaban evocando la Nochebuena hogareña. Hoy se canta en toda Europa, como canción propia de cada país, en torno al universal encanto y sortilegio del Portal de Belén.

Lo trajeron a América los descubridores, conquistadores y colonizadores, junto con los otros atributos de la fe cristiana. Aquí, al conjuro de la lengua común, conserva pura su originalidad, con variantes de tiempo y lugar, de clima y de paisaje que, lejos de desvirtuarlo, acrecentan su grandeza y su universalidad.

El tema de Villancico es alegre, colectivo, suave y lírico por excelencia. Se divide generalmente, en tres aspectos. El firmamento estrellado, o sea la elevación, los caminos pacíficos por los que discurrieron reyes y pastores y las campanas vibradoras. Esto es la expresión, la interpretación poética y popular del cántico excelso que cubrió el divino y humilde pesebre, al ocurrir el alumbramiento, a modo de bienaventuranza: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". A veces aparece el villancico de tema familiar, en el que la Virgen María se identifica con la mujer común, en el humilde y mater no menester de lavar los pañales de su niño recién nacido, en el agua del claro regocijo. Y acaso hayan salido de esa misma popular los otros villancicos estilizados por la sensibilidad y el genio de los músicos y de los poetas, que se cantan en la Noche de Navidad en los grandes templos metropolitanos, en basílicas y colegiatas, y en las modestas iglesias de ciudades, villas y aldeas. Porque Villancico quiere decir "pequeño villano": no del feo adjetivo-calificativo de villanía, sino que, de natural de la villa".

Nació para ser cantado en comunidad, es decir, en coro y con acompañamiento musical; desde el acordeón a la armónica, la gaita, la dulzaina, el panedero y la pandereta.

Pasa a pág. 3—1ª Col.

INSISTENCIA

Por el Pbro. REINALDO SCHROH

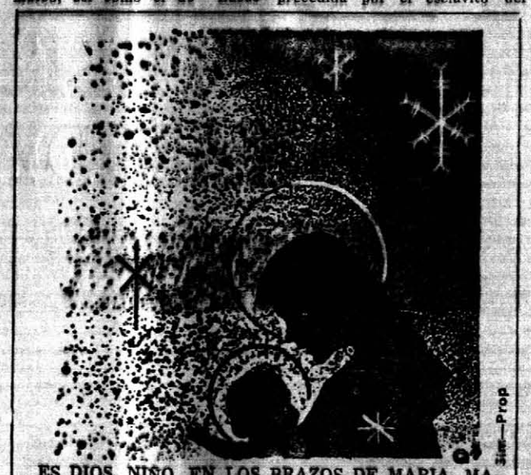
La Navidad debe ser cristiana o no será Navidad.

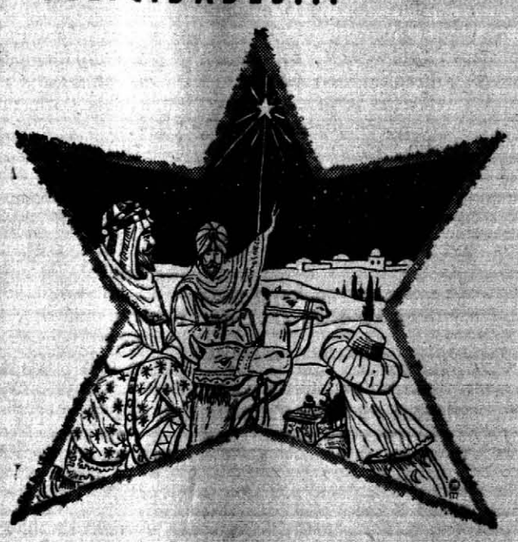
La rara virtud del hombre, de echar a perder todo lo que toca, hasta las cosas más santas, y el olvido de muchos, que ya no miran al cielo porque sólo viven egoístamente, amenazan por enmarcar el nacimiento de Jesucristo en celebraciones que entrañan no sólo un desconocimiento del augusto misterio de su venida a la tierra, sino también una ofensa a la majestad de Dios, dadicado y santísimo, que quiere vivir con su santa gracia en el corazón de todos los hombres.

Digámoslo de paso, pero nos asiste toda la verdad: muchos desgraciadamente celebrarán una Navidad sin Cristo, como quien prepara un festín en el que quedará vacío el sitial del homenajeado. Habrá risotadas, comidas y diversiones, y se prescindirá de lo único necesario, de lo más vivo y aglutinante de la Navidad: el anhelo noble y sincero de una vida más cristiana, la que finca, en primera y máxima instancia, en una caridad más vivida y eficaz.

No habrá casi ninguna diferencia entre la Navidad de éstos y la de Fidel Castro, preocupado también él en procurar a su pueblo, "regalado" con la cartilla de racionamiento, carne de pavo, de lechón, turrones y mantequilla. ¡Todo escasea en el "paraíso" comunista de la rica Cuba! Mientras tanto Cristo estará ausente o continuará perseguido.

Hágase estribillo importuno de esta martilante insistencia: la Navidad o es cristiana o no será Navidad.





Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas
BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

El Asno y el Buey

por JULES SUPERVIELLE

Camino de Belén, guiado por José, el asno cargaba con la Virgen; ésta pesaba poco, preocupada únicamente por lo porvenir que aguarda ba en ella.

Un buey iba detrás, solo.

Ya en la ciudad, los viajeros penetraron en un establo abandonado y Jose el carpintero se puso a trabajar en seguida.

"Estos hombres son realmente sorprendentes", pensaba el buey. "Hay que ver todo lo que consiguen hacer con sus manos y brazos. Es indudable que todo eso vale más que nuestros cascos y patas. Nuestro amo no tiene rival cuando se trata de llevar a cabo tanto menudo trabajo, de enderezar lo torcido y torcer lo derecho, y de hacer cuanto se debe, sin repugnancias ni melancolía".

José salió, pero no tardaría en volver, cargando paja sobre sus espaldas. ¡Y qué paja! Una paja viva y asoleada que era como un comienzo de milagro.

"¿Qué se está preparando aquí? —se preguntaba el asno—. "Pareceria que estuvieran haciendo una camita de niño".

—Tal vez los necesitamos esta noche— dijo la Virgen al buey y al asno.

Los animales se miraron pausadamente el uno al otro, tratando de comprender; luego se acostaron. Muy pronto, una voz que, pese a lo leve, acababa de atravesar el cielo entero, los despertó. El buey comprobó que en el pesebre había un niño, un niño desnudo que dormía, y se puso a calentarlo con el aliento, cuidadosamente, sin olvidar nada.

La Virgen se lo agradeció con una sonriente mirada. Una multitud de seres alados entraban y salían, fingiendo no ver las paredes, que traspasaban con gran naturalidad. José volvió trayendo algunos pañales prestados por una vecina.

—Es maravilloso— exclamó con voz de carpintero un tanto ruda para las circunstancias—: es medianoche y es de día; hay tres soles en lugar de uno. Pero parece que están tratando de juntarse.

Al rayar el alba, el buey se levantó, apoyando sus cascos con sigilo, temeroso de despertar al niño, de hollar una flor celestial o de golpear a un ángel. ¡Ay, todo se había vuelto maravillosamente difícil! Algunos vecinos venían a visitar a Jesús y a la Virgen. Gente humilde, que no podía ofrecer más que su rostro radiante. Luego vinieron otros que traían nueces y una flauta. El buey y el asno se apartaron un poco para dejarlos pasar y se preguntaban qué impresión irían a hacer ellos mismos al niño, que todavía no los había visto: acababa de despertar.

—No somos monstruos— dijo el asno.

—Claro está pero deberían comprender que nuestras caras, tan distintas de la suya y de las de sus padres, pueden asustarlo.

—Ni el pesebre ni el establo con su techo de vigas tienen cara parecida a la suya, y, sin embargo, no lo han asustado.

Pero el buey no estaba muy convencido. Pensaba en sus cuernos y rumiaba: "Es realmente penoso no poder acercarse a los que uno ama sin parecer amenazarlos. Siempre tengo que estarme cuidando para no herir; y, sin embargo, eso de atacar sin razón a las personas y a las cosas no es mi manera de ser. No soy un malhechor ni un agriado. Pero vaya donde vaya me encuentro en seguida con mis cuernos y debo despertarme con ellos y hasta cuando, agobiado por el sueño, me disuelvo un poco en vapor, esos malditos, esos obstinados, esos puntiagudos no me olvidan. Y los encuentro siempre al final de mis sueños, en medio de la noche".

Un miedo pánico se apoderaba ahora del buey ante la idea de que se había aproximado tanto al niño para calentarlo. ¡Si lo hubiera rasguñado, por casualidad, de una cornada!

—No debes acercarte demasiado al niño —dijo el asno, que había adivinado el pensamiento de su compañero—; podrías herirlo. Te expones también a mancharlo con un poco de esa baba que tanto te cuesta retener, y eso no sería muy limpio que digamos. A propósito, ¿por qué echas tanta baba cuando te sientes feliz? Reservatela para tí mismo. No hay necesidad de mostrar la felicidad de uno a todo el mundo. (Silencio del buey.)

—Yo, en cambio —siguió el asno—, voy a ofrecerle mis dos orejas. ¿Comprendes por qué, eh? Se mueven, se doblan para el lado que se quiera, no tienen huesos, son suaves. Dan miedo y enternecen a la vez. Son exactamente lo que se necesita para divertir a un niño, y son además algo instructivo para su edad.

—Sí, comprendo, nunca sospeché lo contrario. No soy ningún estúpido. —pero la alegría del asno era tan excesiva que el buey agregó:

—Sin embargo, no te vayas a poner a rebuznarle en el oído porque podrías matarlo.

—¡Grosero! —exclamó el asno.

El asno permanecía a la izquierda del pesebre y el buey a la derecha, lugares éstos que cada uno de ellos ocupaba ya en el momento de la Natividad, y que el buey, partidario de cierto protocolo, apreciaba particularmente. Inmóviles y deferentes, permanecían allí horas enteras, como posando para algún pintor invisible. El niño cerró los ojos. Quería volver a dormirse lo antes posible. Un ángel luminoso lo esperaba, algunos pasos detrás del sueño, para enseñarle o preguntarle tal vez alguna cosa. El ángel se desprendió, vivo, del sueño de Jesús y apareció en el establo. Después de haber se inclinado ante el recién nacido, pintó un nimbo extremadamente puro alrededor de su cabeza, y pintó otro para la Virgen y un tercero para José. En seguida, se alejó con gran deslumbramiento de alas y plumas cuya blancura siempre renovada y su surrante se asemejaba a la de las mareas.

— No hubo nimbo para nosotros —comprobó el buey.

— El ángel tendrá poderosas razones para que así sea. Somos demasiado poca cosa tanto el asno como yo. Y total, qué hemos hecho para merecer aureola?

—Puedes estar seguro de que tú no has hecho nada, pero no olvides que yo cargué con la Virgen.

—El buey pensaba en su fuero interno: "¡Cómo es posible que la Virgen, tan linda y liviana, escondiera dentro de sí a este niño tan robusto!". Tal vez pensó en voz alta. Y el asno contestó:

—Hay cosas que tú no podrás comprender nunca.

—¿Con qué derecho dices que soy incapaz de comprender? He trabajado en la montaña, en la llanura y a la orilla del mar.

—Eso no viene al caso —dijo el asno—. Y, además, no se trata sólo del nimbo. Estoy seguro, buey, de que no has advertido que el niño está envuelto en una especie de polvo maravilloso o, mejor dicho, en algo cien veces más impalpable que el polvo.

—Sí, y mucho más delicado —dijo el buey—. Algo como una luz, como un vapor dorado, se desprende de su cuerpecito.

— Sí, ya sé. Me dices todo esto para hacerme creer que lo habías advertido.

— ¡Que no lo había advertido! El buey y el asno se fueron a pastar al anochecer. En los campos había muchas piedras que estaban al corriente del acontecimiento, y eso que las piedras tardan tanto en comprender. Encontraron hasta un guijarro que, por medio de un leve cambio de color y de forma, pudo advertirles que él también estaba enterado. Había flores campestres que "sabían" y que tanto el apetito del buey como el del asno debían, por consiguiente, respetar. Era una verdadera tarea pastar en el campo sin cometer un sacrilegio. Hasta el hecho de comer parecía al buey algo inútil. ¿Acaso no lo colmaba la felicidad? Antes de beber se preguntaba: "Esta agua, ¿sabrá...?"

Y en la duda, prefería no beber de aquella agua, y buscaba, más lejos, alguna agua turbia que manifiestamente lo ignoraba todo. En el momento mismo de beber, sólo una dulzura infinita en la garganta llegaba a informarle "Demasiado tarde" —pensaba el buey—. "No debiera haber bebido esta agua". Apenas si se atrevía a respirar: el aire se le antojaba algo sagrado y perfectamente informado. Y temía aspirar un ángel.

El buey se avergonzaba de no estar siempre tan limpio como hubiera deseado. "Pues bien, va a ser preciso que sea más aseado que antes. Basta con poner un poco de cuidado en todo; fijarme un poco más dónde piso". El asno, por su parte, se movía con absoluta soltura. El sol penetró en el establo y los dos animales se disputaron el honor de hacer sombra sobre el niño.

"Un poco de sol no le haría daño" —pensaba el buey—, "pero el asno es capaz de declarar que no entiendo nada de nada".

El niño seguía durmiendo a veces reflexionaba en sueños y fruncía el entrecejo. Un día, mientras la Virgen, en el umbral de la puerta, contestaba a las múltiples preguntas que le hacían futuros cristianos, el asno, con el hocico, volvió al niño hacia su lado. Y al ponerse a la cabecera de su hijo, María se asustó, obstinándose en buscar la cara del niño en el sitio donde la había dejado. Comprendiendo, al fin lo sucedido, manifestó al asno que no convenía tocar al niño. El buey aprobó la observación por medio de un silencio particular. Sabía imprimir a su mutismo un ritmo, matices, puntuación.

En los días de frío se podía seguir con facilidad la línea de su pensamiento, gracias a la columna de vapor que brotaba de sus narices. ¡Y uno lograba de este modo comprender muchas cosas! El buey no se creía autorizado a prestar al niño nada más que servicios indirectos, ora trayendo hacia sí las moscas del establo (todas las mañanas iba a frotarse el lomo contra una colmena silvestre), ora aplastando los insectos contra la pared.

El asno espiaba los ruidos del exterior y si algo le parecía sospechoso, corría a atravesarse en la puerta. El buey se ponía en seguida detrás de él para formar una barricada. Todo el tiempo que duraba el peligro trataban de hacerse lo más pesados posible y sus cabezas y sus vientres se llenaban de plomo y de granito. Pero sus ojos brillaban más vigilantes que nunca.

Al buey le sorprendía sobremanera el hecho de que sólo con acercarse al pesebre la Virgen hacía sonreir al niño. A pesar de su barba, José también conseguía hacerle sonreir, sin empeñarse demasiado, nada más que con su presencia o tocando un poco la flauta. El buey hubiera deseado a su vez tocar algo. En resumidas cuentas, bastaba soplar por los agujeritos.

"No pretendo hablar mal del patrón, pero estoy seguro de que él no hubiera logrado jamás calentar a Jesús con su aliento. En cuanto a la flauta, bastaría que me dejaran solo con el niño para que yo la tocara. En este caso, el niño no me cohibiría, puesto que habría vuelto a ser una criatura que necesita protección. Y un buey posee, a pesar de todo, un profundo sentimiento de su propio poder".

Cuando pastaban juntos en los campos, el buey se apartaba muy a menudo del asno.

—¿Adónde vas?

—Vuelvo en seguida.

—¿Adónde vas? — insistía el asno.

—Voy a ver si el niño precisa alguna cosa. Nunca está uno tranquilo.

— Y no sería mejor que lo dejaras en paz?

El buey se alejaba. Había en el establo una especie de tragaluz (tragaluz que más adelante habría de llamarse "ojo de buey" por la razón consecuente), a través del cual el ovino miraba desde fuera.

Un día el buey advirtió que María y José habían salido. Encontró la flauta sobre un banco y a la altura de sus narices: ni demasiado cerca ni demasiado lejos del niño.

"¿Qué podría tocarle?" — se preguntó el buey, que no se atrevía a acercarse al oído de Jesús sino valiéndose de ese intermediario musical—. "¿Un canto de labranza? ¿El canto guerrero del valiente torito o el de la becerra encantada?"

Muy a menudo los bueyes fingen rumiar, y en el fondo del alma están cantando. El buey sopló delicadamente en la flauta. Y no puede de ningún modo asegurarse que un ángel le ayudase a extraer sonidos tan puros. En su cama, el niño levantó un poco la cabeza y los hombros para ver. Tal resultado, sin embargo, no conformó del todo al flautista. Por lo menos estaba seguro de que nadie, desde fuera, había podido oírlo, aunque se equivocaba. Huyó rápidamente, temeroso de que alguien, y sobre todo el asno, entrara y lo sorprendiera demasiado cerca de la flauta.

—Acércate a mirarlo —dijo un día la Virgen al buey— ¿Por qué no te acercas ya nunca a mi hijo, tú que tan bien lo supiste calentar cuando estaba todavía desnudo?

Animado, el buey se acercó a Jesús. Este, para que perdiese toda timidez, le tomó el hocico entre las manos. El buey contenía el aliento, ahora inútil. Jesús sonreía. La alegría del buey era una alegría silenciosa. Había tomado la forma de su cuerpo y lo colmaba hasta la punta de los cuernos.

El niño miró al asno y al buey, uno tras otro: el asno demasiado seguro de sí mismo; el buey, que sentía extraordinariamente opaco frente a aquel rostro delicadamente iluminado por dentro, como si a través de vislumbres muy delgados se viera pasar la luz de una lámpara, de un cuarto a otro, en una mansión pequeña y lejana.

Viendo al buey tan serio, el niño se puso a reír a carcajadas. El animal no discernía bien el significado de aquella risa, y se preguntaba si el niño estaría burlándose... ¿Habría que mostrarse más reservado o alejarse inmediatamente? El niño rio entonces de nuevo y su risa era tan luminosa, tan filial, que el buey comprendió instantáneamente que había hecho bien en quedarse.

A menudo, la Virgen y el niño se miraban a los ojos y muy de cerca. Y era como si jugasen a quién estaba más orgulloso del otro. "Me parece que todo debiera estar entregado al regocijo" —pensaba el buey—. "Jamás se vio madre más pura y, sin embargo, qué aire tan grave suelen tener a ratos uno y otro".

El buey y el asno se apresuraban a volver al establo. Y luego de haber mirado detenidamente para no equivocarse:

—Mira esa estrella que avanza por el cielo —dijo el buey—. Es realmente muy hermosa y me conmueve sumamente el corazón.

— Deja tu corazón en paz: nada tiene que ver con los grandes acontecimientos que estamos presenciando en los últimos días.

—Di lo que se te antoje, yo creo que esa estrella avanza hacia nosotros. Mira qué baja corre por el cielo. Parecería que se dirige a nuestro establo. Y debajo de ella vienen tres personas cubiertas de piedras preciosas.

Los animales se encontraban delante del umbral del establo.

—¿Cuál es tu opinión, buey? ¿Qué crees tú que va a pasar?

—Me preguntas demasiado, asno. Yo me conformo con ver lo que pasa. Y eso ya es mucho.

—Yo tengo una idea.

—Vamos, vamos —les dijo José abriendo la puerta—. ¿No habéis reparado que estáis obstruyendo la entrada y que impedís pasar a estas personas?

Los animales se apartaron para dejar pasar a los reyes magos. Eran tres, y uno de ellos, completamente negro, representaba al Africa. El buey los vigiló, al principio, aunque con mucha discreción... Deseaba comprobar si el negro no traía malas intenciones para con el recién nacido. Cuando el negro, que debía ser un poco miope, se hubo inclinado para ver a Jesús de cerca, su rostro reflejó, terso y lustroso como un espejo, la imagen del niño; y con tanta deferencia y un olvido tan grande de sí mismo, que una gran dulzura traspasó el corazón del buey.

"Es una excelente persona —pensó—. Ninguno de los otros dos hubiera podido jamás hacer lo que éste ha hecho". Y agregó, al cabo de unos instantes: "Es el mejor de los tres".

El buey acababa de sorprender a los reyes blancos guardando cuidadosamente en sus equipajes algunas hilachas de paja, que acababan de robar del pesebre. El mago negro, por su parte, no había intentado apropiarse de nada.

Extendidos el uno al lado del otro, sobre su lecho improvisado, prestado por unos vecinos, los reyes se durmieron. "Es extraño —pensaba el buey— eso de quedarse con la corona puesta para dormir. Ese objeto duro debe todavía ser más molesto de llevar que mis cuernos. Y debe ser muy difícil conciliar el sueño con tantas piedras preciosas sobre la cabeza".

Los reyes dormían juiciosamente, como estatuas alargadas en sus tumbas. Y sus respectivas estrellas brillaban apaciblemente encima del pesebre. Un momento antes del alba, los tres se levantaron a un tiempo, con idéntico movimiento. Acababan de ver en sueños a un mismo ángel. El ángel les había recomendado emprender inmediatamente la vuelta y les había pedido que no volvieran a la corte de Herodes para informarle que habían conseguido ver al niño Jesús. Partieron, dejando que la estrella reluciera sobre el pesebre, para que todos supiesen que allí era el prodigio y no en otra parte.

Plegaria del buey

"No debes juzgarme, Celeste Niño, por mi aire atolondrado e incomprensivo. ¿Dejaré algún día de parecerme a un peñasco que camina? Estos cuernos —es necesario que lo sepas— no son sino un adorno; y te confieso que no los he utilizado nunca.

"¡Oh Jesús! ¡Dame un poco de luz para iluminar todas las miserias y confusiones de que estoy hecho! Comunícame algo de fineza, tú, cuyos piesecitos y cuyas manecitas se hallan tan delicadamente pegadas a tu cuerpo. Puedes explicarme, tú mi joven Señor, por qué me bastó un día volver la cabeza para verte de arriba abajo? ¡Cuánto te agradezco el poder vivir así, tan familiar

Pasa a pág. 4—1º Col.

LA FLOR DE LA NOCHE SANTA

En la pequeña aldea mejicana de Cardona, era una costumbre de los aldeanos llevar regalos a la iglesia en Nochebuena, a fin de que los Tres Reyes Magos pudiesen conducirlos hasta el Niño de Belén.

Una víspera de Navidad, un niño pequeño estaba fuera de la Iglesia, escuchando la música y mirando a través de la ventana todos los hermosos presentes que habían sido dispuestos sobre el altar. Ciertamente, el Santo Niño estaría contento en este su cumpleaños! Juan ansiaba desesperadamente entrar con un regalo para el Niño, pero era muy pobre y no tenía nada para ofrecer.

Juan se frotó los piés para calentarlos; luego, cerrando mejor su raído arapo alrededor de sus hombros, se arrodilló sobre la nieve para orar. Aunque lo intentó desesperadamente, no pudo evitar que unas pocas lágrimas se deslizasen de entre sus ojos cerrados, cayendo por sus mejillas. Surgió una hermosa música que pareció hacerse más fuerte, y súbitamente sintió una gran calidez, como si estuviese brillando el sol del verano.

Sus oraciones concluyeron; se puso de pie y allí, en el lugar donde había estado arrodillado había una hermosa flor de pétalos escarlata y centro amarillo. "Madre de Dios!", musitó Juan. "Jamás he visto nada tan hermoso. Por fin tengo un verdadero regalo para Tu Niño!".

Con gran reverencia, porque era un milagro, Juan recogió la flor, la llevó a la iglesia y la depositó suavemente sobre el altar.

Desde entonces, los mejicanos llaman a la planta "La Flor de la Noche Santa". En otros lugares se la llama poinsettia.

Club Social

Sim—Prop.

SILENCIO EN LA NOCHE

Ha nacido el NIÑO DIOS. Trae un mensaje de amor para todos los hombres del mundo. Trae felicidad y trae prosperidad.

A sus asociados

24 de diciembre 1966.

EL VILLANCICO

Viene de pág. 2—9ª Col.

ta, las conchas marisqueras del ostión, el toxis tu y la flauta pastoril, pasando por la nobleza del arpa, todos son instrumentos populares, aptos para acompañar el villancico, mucho más que el órgano solemne o la gran orquesta. El solista, hombre o mujer, de limpia y bella voz suele cantar el villancico estilizado en lo que llamaríamos su parte "culta"; pero el "estribillo" es siempre coral y popular, en su más pura emoción de cantar de pueblos.

Para entender este carácter colectivo de villancico, daremos un esbozo de estampa sobre cómo, cuándo y a qué hora se canta allá en las tierras donde nació. En el viejo torno a la mesa de los abuelos, todos los descendientes: hijos, nietos, bisnietos y tataranietos. Al filo de la media Nochebuena, comienza la cena.

El abuelo, o en su ausencia la abuela, abre la ceremonia partiendo y repartiendo el pan y trazando la bendición sobre los manjares que la rebosan de hartura. El pavo aristocrático, si es casa pudiente, o la gallina en pepitoria si es hogar más modesto; sin que falte en ambos casos, la representación de los bienes, frutos y dones, del mar y de la tierra: el besugo al horno y el bacalao con coliflor, en recuerdo de cuando la Nochebuena era vigilia, reservada, muy de guardar. Después, los postres navideños: compotes de todas las frutas, rosquillas y melindres. Los niños "toquean" de sueño; los ancianos dan gracias a Dios y los mozos y mozas salen a reunirse con los de las otras casas en la plazuela del lugar: para salir a cantar villancicos, casa por casa y puerta por puerta.

Los cantores son recibidos agasajos en todas partes con castañas asadas remojadas en leche, y con torreias de pan tostado cubiertas de miel, ahogadas en vino hirviendo con azúcar, para espantar el frío nevado y escarchado de la noche Natal. Y es como si, bajo un manto de estrellas tramulicientes en el firmamento, y sobre la tierra en paz, por calles y calleja, caminos y senderos, va floreciendo como canción anunciadora de la próxima alborada, el dulce villancico navideño, que exalta el nacimiento de un niño que habría de ser a los treinta y tres años, Hombre, Dios y Redentor del Mundo.

PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

Nuevamente vuelve a recordar la humanidad el día magnífico cuya aurora, presagiada por los Profetas, era esperada como la anunciada ra de una jornada nueva, como la mañana en la que de entre las defecciones y las sombras de la ley antigua surgiría el nuevo reino, en que fluiría la felicidad de un triunfo definitivo.

Oyó el mundo, hace veinte siglos la palabra nueva que no habían escuchado los siglos de la antigua gentilidad: Paz a los hombres de buena voluntad.

Podría haber alguien que se le brindaba en la noche por voces misteriosas? Tras ella había caminado en fatigosas jornadas, en las que la muerte, la destrucción, las miserias, habían jalonado su calvario. Pero esa humanidad, cosechaba —sin querer lo ver— los frutos de su negación y de su rebeldía. Se había fabricado dioses de barro, con los que pretendió sustituir al Dios verdadero; olvidada de su origen y de sus destinos, había hecho regla de su vida las palabras del sabio, que pintan al malvado coronándose de rosas y embruteciéndose en la matería y en los vicios. Veinte siglos que se anunció al mundo la buena nueva; veinte siglos que el hombre levantó en la Cruz, ajusticiando en el infame martirio, al que le ofrecía la salud; veinte siglos en que rasgado el velo del templo, dejaba ver la vaciedad de los misterios antiguos ante las realidades presentes; y veinte siglos en los que esa misma humanidad pretendió rehacer cien y cien veces el velo de una ficción que ocultara sus mezquinas livianda des; veinte siglos de profecía de enseñanza, de misterios, de amor y de fraternidad, y veinte siglos de repudio, de rebeldía, de odio, de guerras.

Guerras y guerras cruentísimas. No podía esperarse otra cosa. Si se olvida a Dios hay que volver a los hombres. Si se rechaza el Evangelio, sus normas y sus enseñanzas, hay que volver a las doctrinas librescas de los hombres, que levantan cátedras por doquier donde el materialismo ha secado fuentes de espiritualidad y donde el racionalismo ha levantado unas cuantas palabras y sentencias, tan necias y vanas como inconsistentes fueron sus inventores. No podía esperarse más que el dolor y la muerte, cuando se adonaron los únicos caminos que traen la vida y la salvación.

Belén no fue un simbolo: fue una realidad. Nochebuena no es la algazara bullicio sa que hoy ha perdido el sentido de sencillez y a la vez de grandeza de la antigua tradición cristiana. Es más que ello también una realidad: la Nochebuena para los hombres de buena voluntad. La buena nueva anunciada al mundo y cumplida en la plenitud de los tiempos. Dios entre nosotros.

Pero al materialismo no se puede hablar de Dios. Ya piensa el hombre que se basta a sí mismo. No se puede hablar de Dios legislador: ya tiene el hombre inteligencia suficiente para darse las leyes que le convengan. No se le puede hablar de moral divina: ya tiene el hombre unas cuantas recetas, fáciles de manejar y de cambiar, para hacer la burla de la moral, de la justicia y del derecho. No hay más ley que su capricho; no hay más derecho que la fuerza de sus puños, si es el individuo; o de los cañones y de las bombas —atómicas o de hidrógenos— si son las naciones. Y por eso, hoy, después de veinte siglos de Cristianismo, que no se ha querido vivir ni comprender por muchos, está el mundo en la zozobra de convulsiones múltiples y mientras quedan riesgos de angustias y horrores, unos cuantos hombres, que se dicen importantes porque son estadistas, juegan con la paz y el derecho, sin más inquietudes que las posibilidades de las derrotas. La humanidad, mientras se aleje de los caminos que vino a enseñarle el que hace muchos siglos se anunció con promesas de paz, seguirá pensando en la destrucción.

Pero Cristo, Nuestro Señor vivido amorosamente o pospuesto a baratijas, traicionado o perseguido, no se desanima. Vuelve siempre a reemprender su marcha enamorada, en busca del alma esclavizada por sortilegios. Y es así como Su Santidad Juan XXIII ha podido afirmar que "se vislumbran serenos horizontes de verdadera paz social e internacional" Y agregó el Romano Pontífice: "Entre todas las bondades y los pueblos la paz es realmente la más importante y preciosa... pero relacionada con ella, como requisito imprescindible está la buena voluntad —porque donde ella está ausente, es inútil esperar la alegria y la bendición".

"Inquire pacem et persequeare eam", dice la Sagrada Escritura. Busca la paz y sigue buscándola. Como los magos que llegaron de Oriente, es preciso que las naciones dejen caer de sus labios la pregunta salvadora: vimos su estrella y venimos a adorarlo. ¿dónde está el que ha nacido rey? Mientras esa adoración no haya, se adorará el hombre a sí mismo, y consigo, a la fuerza física, en el imperio de un egoismo grosero, desconocedor de moral, de justicia, de amor. Y la humanidad correrá el riesgo de continuar su camino doloroso de angustias y temores, hasta que volviendo atrás la vista, vuelva a encontrar en la plenitud de los tiempos, esa luz de la noche alegre, y sepa, en esa noche, escuchar las voces que siguieron los pastores de Belén y los sabios de Oriente.

NAVIDAD.!

FIESTA QUE LA HUMANIDAD REVERENCIA PORQUE TRAE A LOS ESPIRITUS LA TRANQUILIDAD Y LA SERENIDAD.

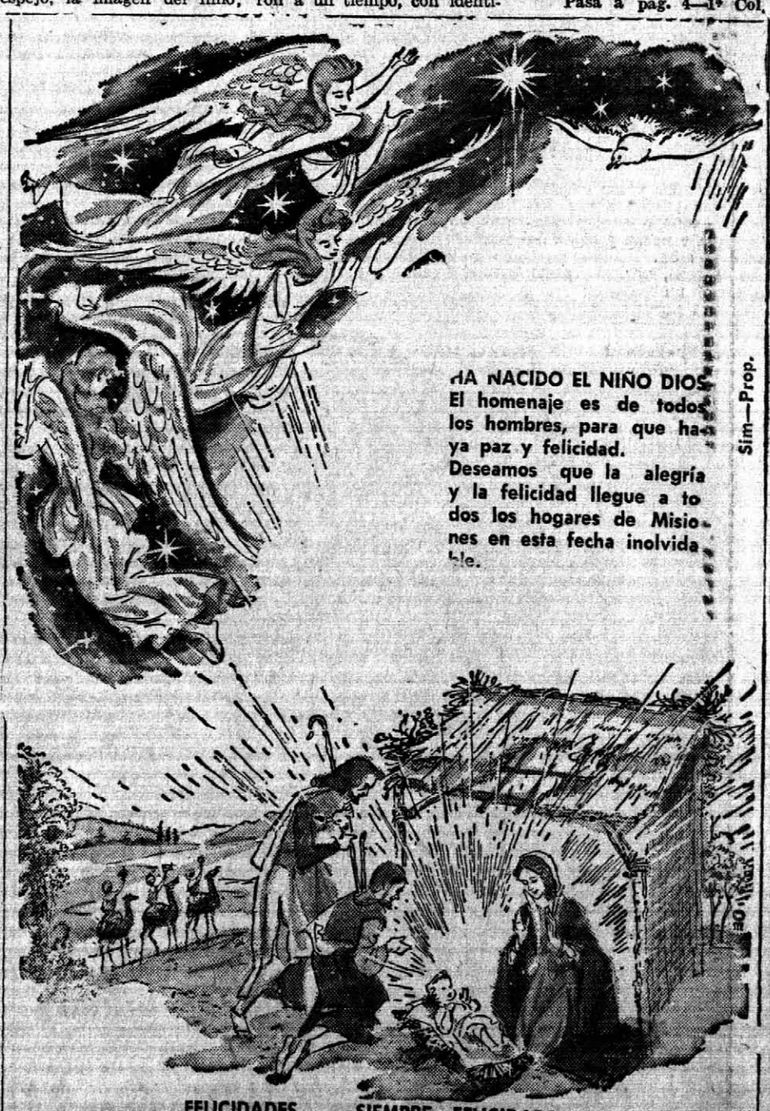
Que todo sea feliz en esta Navidad

DESEOS FERVIENTES DE

ÑARO SUIXTIL

BOLIVAR 213 — POSADAS

Sim—Prop.



¡HA NACIDO EL NIÑO DIOS! El homenaje es de todos los hombres, para que haya paz y felicidad. Deseamos que la alegría y la felicidad llegue a todos los hogares de Misiones en esta fecha inolvidable.

Sim—Prop.

FELICIDADES — SIEMPRE FELICIDADES

— MUCHA ALEGRIA PARA NAVIDAD EN TODOS LOS HOGARES

ASÍ LO DESEA

CAÑA LAMBARE

Fabricante y distribuidor

IGNACIO LUIS CAMBLONG —★— KM. 2 DE POSADAS

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas

BIBLIOTECA POPULAR POSADAS — MISIONES PROVINCIA — PARQUE DEL CONOCIMIENTO — BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

El Asno y el Buey

Viene de pág. 3—9ª Col.

mente, entre ángeles y estrellas! A veces me pregunto si no te habrán informado mal y si es a mí a quien le toca estar aquí. Tal vez no hayas reparado en que tengo una cicatriz muy grande en el lomo, y que me falta pelo en un anca, cosa bastante fea. Aun dentro de mi propia familia pudo haberse designado, para estar aquí, a mi hermano, por ejemplo, o a mis primos, que son infinitamente superiores a mí; el león o el águila, ¿no habrían sido, acaso, personas más indicadas?"

—Cállate —dijo el asno—. ¿Qué te pasa que estás suspirando así? ¿No ves que no lo dejarás dormir si continúas rumiando de ese modo?

"Tiene razón", se dijo el buey. "Hay que saber callar a tiempo y callar a pesar de la felicidad que uno siente, tan grande y que uno ni sabe dónde albergarla".

Sin embargo, el asno también rezaba: "Asnos de tiro, asnos de carga, la vida va a ser hermosa al fin para nosotros y, en alegres potreros, de hoy en adelante los pollinos recién nacidos tendrán confianza en los acontecimientos. Gracias a ti, muchacho, las piedras se quedarán en su sitio al borde de los caminos y no se las verá caer sobre nosotros. Y dime: ¿por qué ha de haber cuestas y aun montañas en los caminos que debemos recorrer? ¿La llanura no facilita, acaso, la vida a todo el mundo? ¿Y por qué ha de ser el buey más forzado que yo, él, que no carga jamás con nadie? ¿Y por qué son tan largas mis orejas, y por qué no tengo crines en la cola, y por qué mi voz ha de tener el color de la intemperie? En fin puede que todas estas cosas no sean definitivas".

Durante las noches subsiguientes, les tocó montar guardia tanto a una como a otra estrella. Y muchas veces, a constelaciones enteras. Dispuesta a encubrir el secreto del cielo, siempre una nube se apresuraba a ocupar el sitio destinado a las estrellas ausentes. Y era realmente maravilloso observar cómo las Infinitamente Lejanas se hacían pequeñitas para situarse encima del pesebre, cómo contenían su exceso de calor, de luz, su inmensidad, cómo no expandían más fuerza que la necesaria para calentar el establo sin asustar al niño. Primeras noches de la cristiandad... La Virgen, José, el Niño, el Buey y el Asno eran entonces profundamente ellos mismos. Su propio parecido, que durante el día no dejaba de dispersarse un poco y desparramarse entre las visitas, adquiría, no bien caía la noche, una concreción y una seguridad milagrosas.

Por intermedio del buey y del asno, varios animales pidieron conocer al Niño Jesús. Y un buen día, un caballo, conocido por su afabilidad y por su rapidez, fue designado por el buey —con el consentimiento de José— para convocar, a partir del día siguiente, a cuantos desearan venir. El asno y el buey se preguntaban si dejarían entrar a las fieras, así como a los dromedarios, los camellos, los elefantes... animales a quienes hacen sospechosos sus jorobas, sus trompas y todos sus excedentes de hueso y de carne. La duda se extendía también sobre ciertas horrorosas alimañas, tales como los escorpiones, las tarántulas y las víboras; sobre todo aquellos que fermentan veneno en las glándulas día y noche y hasta durante el alba.

La Virgen, por su parte, no vaciló un instante:

—Todos pueden entrar. Mi hijo está tan seguro en este establo como lo estaría en lo más alto del cielo.

—Pero uno por uno —agregó José con tono militar—. No quiero que pase esta puerta más que un animal por vez, porque de otro modo se armaría una confusión espantosa.

Se empezó por los animales venenosos, pues todos reconocían, en su fuero interno, que se les debía esta reparación. Llamó la atención el buen tino de las serpientes, que evitaban mirar a la Virgen y se deslizaban lo más lejos posible de su persona. Salieron luego con tanta calma y dignidad, como si hubiesen sido perros guardianes, o palomas. Había también bichos tan pequeños que costaba saber si estaban allí presentes o esperaban aún su turno fuera. Se concedió una hora entera a los seres más pequeños de la Creación, para que pudieran presentarse y dar una vuelta alrededor del pesebre. Una vez cumplido el plazo, y aun que una ligera comezón en la piel advirtiera a José que no todos habían salido, éste dio la orden de que se presentasen los animales siguientes. Los perros no pudieron ser menos que manifestar su sorpresa: no habían sido admitidos en la intimidad del establo, como el buey y el asno. Se los acarició a modo de respuesta. Y se retiraron colmados de una visible satisfacción.

Cuando se sintió el olor del león que se acercaba, el buey y el asno no dejaron de intranquilizarse, a pesar de todo y con cierta razón, ya que dicho olor era más penetrante, sin que nadie se percatase de su poder, que el incienso la mirra y los otros perfumes que los reyes magos habían esparcido con profusión. El buey comprendió las generosas razones que movían la confianza de la Virgen y de José. Pero eso de poner al niño, esa luz tan delicada, tan cerca de un animal cuyo soplo podía apagar la de golpe... El sentimiento de que el león era una persona decente aumentaba aún la inquietud del buey y del asno. Sabían que se encontrarían totalmente paralizados en su presencia. No podían ni soñar en atacarlo. ¿Se puede, acaso, atacar al trueno, al rayo? Y el buey, debilitado por el ayuno, se sentía más etéreo que combativo.

Y el león entró con su melena peinada por el viento del desierto; entró con ojos melancólicos que decían: "Soy el león. ¿Qué culpa tengo yo de no ser sino el rey de los animales?"

Era evidente que su mayor preocupación consistía en ocupar el menor sitio posible en el establo, y evidente también que le resultaba difícil respirar sin mover cosas a su alrededor y olvidar sus garras retráctiles y sus maxilares accionados por músculos poderosos. Avanzaba con los ojos bajos, escondiendo sus dientes admirables, tal como se esconde una enfermedad vergonzosa, y todo esto con tanta modestia que se notaba a la legua que pertenecía a esa raza de leones que, con el correr de los años, se resistiría un día a devorar a Santa Blandina. Compadecido de él, la Virgen intentó tranquilizarlo con una de esas sonrisas semejantes a las que reservaba a su hijo. El león clavó la mirada en el infinito, con aire de querer decir, en tono todavía más desesperado que el de hacía un instante: "Por qué seré yo tan grandioso y tan fuerte? Bien sabéis que nunca he comido sino impulsado por el hambre y por el aire. Tratad además de comprender que existe la cuestión de los cachorros. Quien más, quien menos, todos hemos luchado por ser herbívoros. Pero las hierbas no son cosa para nosotros. Se nos quedan pegadas en la garganta, no las podemos tragar".

Y su cabeza enorme, semejante a una explosión de crines y de pelos, se inclinó, se apoyó tristemente contra el duro suelo, y el pincel terminal de su cola parecía tan agobiado como su cabeza, en medio de un gran silencio que apenó a todos.

Cuando llegó su turno, el tigre se aplastó contra el suelo hasta volverse, a fuerza de mortificaciones y de austeridades, una verdadera alfombra al pie del pesebre. Luego, en menos de un segundo, se reconstituyó enteramente con un rigor y una elasticidad increíbles, y salió sin agregar palabra.

La jirafa mostró, durante largo rato, sus patas en el quicio de la puerta, y se consideró por unanimidad que eso valía tanto como el haber dado la vuelta del pesebre. Lo mismo ocurrió con el elefante, que se conformó con arrodillarse ante el umbral y describir con la trompa una especie de movimiento de incensario, ademán celebrado por todos.

Un carnero muy lanudo insistió en ser trasquilado ipso facto. Se le agradeció la buena intención, dejándosele, no obstante, su lana. La madre canguro quiso a toda costa regalar uno de sus pequeños a Jesús, alegando que hacía este regalo de todo corazón y que no se privaba de nada al hacerlo, puesto que tenía otros canguritos en casa. Pero José no compartía esa opinión, y la madre hubo de volverse con su hijo.

Un avestruz tuvo más suerte: aprovechando un momento de descuido, puso un huevo en un rincón y huyó sin hacer ruido. Este regalo fue descubierto a la mañana siguiente. El asno, que nunca había visto un huevo tan grande y tan duro, creyó en un milagro. José trató de desengañarlo lo mejor que pudo: hizo una tortilla con el famoso huevo.

Imposibilitados de concurrir, en razón de su lamentable respiración fuera del agua, los peces delegaron, para representarlos, a una gaviota. Los pájaros se iban dejando sus cantos, las palomas sus arrumacos, los monos sus travesuras, los gatos su mirada, las tórtolas la dulzura de su garganta. Y hasta los animales aún ignorados hubieran deseado presentarse: aquellos que esperan un nombre, en el fondo de la tierra o del mar, en profundidades tales que para ellos sólo existe una noche sin estrellas, ni luna, ni cambio de estaciones.

Se podía sentir que en el aire palpitaba el alma de los que no habían logrado venir y la de aquellos que se habían atrasado y la de tantos otros que, aun viviendo en el extremo opuesto del mundo, se habían puesto en marcha sobre sus patas de insectos; criaturas tan pequeñas todas ellas que no lograrían avanzar más que un metro por hora, criaturas cuya vida era tan corta que no podían aspirar a sobrepasar los cincuenta centímetros, y esto si les favorecía la suerte.

No dejaron de producirse algunos hechos milagrosos: la tortuga apresuró el paso; la iguana, en cambio, moderó el suyo; el hipopótamo logró imprimir cierta gracia a sus genuflexiones y los loros guardaron silencio.

Un poco antes de anochecer un pequeño incidente contristó a todos. Cansado de haber dirigido el desfile durante el día entero y sin probar bocado, José aplastó a una araña venenosa en un momento de distracción, y olvidando, se entiende, que venía a rendir homenaje al niño. El rostro consternado del santo afligió largo rato a todos. Algunos animales de quienes se esperaba más discreción obstinábanse en permanecer dentro del establo: el buey tuvo que invitar a retirarse tanto a la garduña como a la ardilla y al tejón. Algunas mariposas crepusculares lograron, sin embargo, quedarse la noche entera sobre el pesebre, aprovechándose de su color, idéntico al de las vigas del cielo raso. Pero el primer rayo del sol las denunció a la mañana siguiente, y José, reacio a cualquier favoritismo, las echó inmediatamente. Algunas moscas, a quienes se había pedido asimismo que se retirasen, dieron a entender, mediante su mala voluntad de acceder a ello, que habían estado allí siempre. José no supo qué replicar.

Las apariciones sobrenaturales en medio de las cuales vivía el buey, cortábanle a menudo la respiración. Siendo su costumbre retener el aliento, a la manera de los asceta del Asia, también él se volvió visionario. Aunque no se encontrara tan a gusto en esta grandeza como en su humildad, no dejó por ese de conocer éxtasis verdaderos. Ciertos escrúpulos de conciencia le impedían, sin embargo, imaginar ángeles y santos. No se atrevía a verlos sino cuando se hallaban cerca de él.

"¡Ay de mí!" —pensaba el bovinol aterrado por estas apariciones que se le antojaban sospechosas—. "Ay de mí que no soy más que una bestia de carga o... ¡el demonio tal vez! ¿Por qué razón he de tener cuernos exactamente como él, yo que nunca practiqué el mal? ¡Y si no fuera más que brujo!"

José no dejó de advertir las inquietudes del buey, que enflaquecía visiblemente.

—Anda a comer fuera —exclamó—. Estás metido entre nosotros el día entero. No te quedará pronto más que pellejo sobre los huesos.

El asno y el buey salieron.

—Es verdad que estás muy flaco —dijo el asno—. Tus huesos se han puesto tan puntiagudos que te van a salir cuernos por todo el cuerpo.

—¡No me hables de cuernos!

Y el buey se dijo: "Tiene razón, claro, hay que vivir. Toma, buey, cómete esta linda mata verde. ¡Y esta otra! ¿Por qué no? ¿Te imaginas, acaso, que es venenosa? No, es porque tengo hambre. ¡Qué lindo es el niño! Y esas grandes figuras que entran y salen y respiran por sus alas siempre palpitantes. Todo ese hermoso mundo celeste que penetra en nuestro modesto establo, sin ensuciarse. Vamos, come, buey, y no te dejes despertar por la dicha que viene a tirarte por las orejas en medio de la noche. No debes permanecer tampoco tanto rato frente al pesebre sobre una sola rodilla hasta que duela. Tu cuero de buey está ya gastado y ensangrentado en las coyunturas. Si continúas, verás cómo se te arriman las moscas de la muerte".

Una noche le tocó la guardia sobre el pesebre, en un pedazo de cielo negro, a la constelación del Toro. El ojo colorado de Aldebarán brillaba muy cerca, y como inflamado; los cuernos y los flancos toriles lucían enormes peadrerías. El buey estaba orgulloso de ver al niño tan bien custodiado. Todos dormían apaciblemente, el asno con las orejas gachas y confiadas. Pero aunque la presencia sobrenatural de aquella constelación le reconfortase, el buey se sentía muy débil.

Pensaba en los sacrificios que había hecho por el niño, en sus inútiles noches de vela, en aquella protección irrisoria.

"¿Me habrá visto ya la constelación del Toro?" —se preguntaba—. "Aquel ojo púrpura de estrella tan brillante que da miedo, sabré acaso que estoy aquí? Están tan altas las estrellas, tan distantes, que uno no sabe siquiera hacia qué lado mirar".

De pronto, José, que desde hacía unos instantes se revolvía en el lecho, se levantó con los brazos estirados hacia el cielo. El, de costumbre tan medido en sus ademanes y en sus palabras, despertó a todo el mundo, inclusive al niño.

—He visto en sueños al Señor. Debemos partir sin tardanza. Herodes, sí, Herodes, quiere desquitarse con Jesús...

La Virgen tomó a su hijo en los brazos, como si el Rey de los Judíos se encontrara ya en el umbral de la puerta, con un cuchillo de carnicero en la mano. El asno se levantaba.

—¿Y éste? —preguntó José a la Virgen, señalando al buey.

—Me parece que está demasiado débil para venir con nosotros.

El buey quiso demostrar lo contrario. Hizo un esfuerzo tremendo para levantarse, pero jamás se sintió más pegado al suelo. Implorando auxilio miró a la constelación del Toro. Sólo confiaba en ella para obtener las fuerzas necesarias. El bovino celeste permaneció inmóvil, el ojo igual, tan purpúreo e inflamado y siempre de perfil.

—Hace varios días que no como —dijo la Virgen a José.

—"¡Oh! estoy seguro de que van a dejarme aquí" —pensaba el buey—. "Todo esto era demasiado bello, no podía durar. Por lo demás, ¿qué habría hecho yo por los caminos? Habría sido un espectro huesudo y siempre demorado. Todas mis costillas están hartas de la piel y sólo piden desperezarse libremente bajo el cielo".

El asno se acercó al buey y frotó su hocico contra el del rumiante para informarle que la Virgen acaba de recomendarle a una vecina y que nada le faltaría cuando ellos se hubieran ido. Pero el buey, que había entornado los párpados, parecía absolutamente agobiado.

La Virgen lo acarició y dijo:

—Pero no, si no pensamos en salir de viaje; queríamos darte un susto, eso es todo.

—Naturalmente, volveremos en seguida —agregó José—. ¿Acaso nos iríamos así, en medio de la noche?...

—La noche está lindísima —prosiguió la Virgen—; hay que aprovecharla para ventilar un poco al niño; estos días está muy paliducho.

—¡La pura y santa verdad —agregó el virtuoso varón.

Era la mentira piadosa. El buey comprendió y, no queriendo molestar a los viajeros en sus preparativos finales, se dejó caer en un sueño profundo. Era su manera de mentir.

—Ha vuelto a dormir —dijo la Virgen—; pongámosle cerca la paja del pesebre, así no le faltará nada cuando despierte. Y dejémosle la flauta al alcance de su soplo —prosiguió muy por lo bajo—; le gusta tocar cuando está solo.

Se dispuso a salir. La puerta del establo rechinó.

—Debí haberla aceitado —pensó José, quien aún temía despertar al buey. Pero éste seguía fingiendo estar dormido.

Ya la puerta se había vuelto a cerrar con infinitas precauciones.

Y mientras el asno del pesebre empezaba a transformarse poco a poco en el asno de la huida a Egipto, el buey permanecía con los ojos fijos en la paja, donde tan sólo un instante atrás reposara el niño Jesús.

Sabía que no lo volvería a tocar jamás; ni a él ni a la flauta. La Constelación del Toro retornó de un salto al cenit y se clavó de una sola cornada en el cielo, en el preciso lugar del que no habría de desertar jamás.

Y un poco después del alba, cuando la vecina entró, el buey había cesado de rumiar.

NOCHEBUENA

Nace un niño. Es Dios que viene a señalar al mundo el camino de la felicidad, del amor de la constante esperanza.

Que perdure por los años de los años en los corazones de todos.

AUGURIOS DE FELICIDAD

DE

Regional Máquinas S A

CONCESIONARIA INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA — JEEP — RENAULT

—☆— POSADAS

CORDOBA Y COLON

FIESTA Y MISTERIO

El presente trabajo concluye la serie de reflexiones acerca del tema de la Navidad Cristiana, como Fiesta y como Misterio. En esta ocasión, se pretende formular una aproximación sinceramente religiosa al tema, y en la cual, se dan por supuestos todos los elementos que en su oportunidad se desarrollarán desde aquí.

I.— Naturaleza y Misterio

El hombre, naturalmente, apetece conocer. (Aristóteles: 1, cl, al principio). Al hombre le acontece la pregunta. En un cierto sentido, entonces, el modo fundamental de ser hombre se realiza en el ritmo acuciante de la interrogación. Toda vez que nuestra mirada describe la larga historia que arranca en los mitos y acaba en la Teología, encontramos ese deseo natural de conocer, de saber. Pero también en la larga historia del preguntar humano, nos es posible hallar la presencia algo insobornable de algo que resiste el esfuerzo humano continuo y continuado, por desentrañar la naturaleza, el origen y el destino de todo cuanto hay. Ese algo es la presencia efectiva del Misterio.

También es cierto que esa presencia del Misterio en la historia del preguntar humano, no es la de cualquier misterio: sino la presencia de lo Divino. Al mismo tiempo, este Misterio de lo Divino no está expreso, se ha revelado, se ha manifestado a la historia en la Verdad de su Mensaje. Lo oculto, lo absolutamente íntimo se ha hecho Palabra y Palabra encarnada.

De este modo, el querer conocer del hombre como apetencia fundamental, no se ve suspendida de ninguna manera. Pero, al mismo tiempo, una serie de preguntas humanas quedan absolutamente sin respuesta para escándalo de nuestra razón. No hay instancia humana que pueda dar razón de por qué enfermamos de este modo y no de otro. De por qué disponemos de estas aptitudes y no de otras. De por qué la experiencia personal de nuestra historia, nos habla claramente de un factor imponderable en ella, y que, simultáneamente, constituye un aspecto de la suerte de nuestro destino personal. No hay instancia humana que pueda dar razón de por qué somos, y más bien no somos. ¿Qué es lo que nos separa de la nada, y por qué somos lo que somos, y no más bien nada?

La respuesta, no es humana, no puede ser humana. Sólo Dios, que estaba en el Principio y conoce desde toda la eternidad las causas y los fines, puede responder. El hombre no.

II.— Misterio y realidad

Pero, a poco de seguir pensando sobre este punto, cobramos la impresión de que lo expresado hasta aquí si bien efectivamente cierto indudablemente cierto, es sin embargo demasiado ideal, demasiado intelectual, en una palabra: demasiado descarnado con nuestra sensibilidad, la cual, hay que intentar, al menos, valorar siempre justamente, equilibradamente. Y lo que nos pasa, es nada más y nada menos, que no logramos captar todo el volumen de realidad del Misterio de Dios. Lo cual no es lo mismo que decir que no alcanzamos a captar el Misterio de Dios, cosa que está descartada en principio. Volumen de realidad, dimensión en la que cabe una cierta familiaridad.

Todo nuestro problema está en la tensión que se desprende de considerar a Dios como mero objeto, o como mera idea. Dios es persona. Luego entonces, la dificultad de incorporar en nuestra realidad, la Realidad del Misterio de Dios, deriva, por lo menos en un sentido fundamental, de la dimensión de una relación Personal. Dios no como algo, sino, como Alguien.

No, sola y primariamente, algo a lo que recurrir; sino, Alguien en quien creer, esperar y a Quien amar.

III.— Navidad

La fiesta es el orden de la realidad, en el cual, ésta se corona alcanzando su máxima dignidad. La máxima dignidad, aún en sentido humano se llama gloria.

Del sentido último de esta Fiesta: Navidad, San Juan (Jo. 1. 14. Resd. XII de la Vigilia) dice: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria... "Hemos visto su gloria..." ¿Quién, cuándo, cómo?

Naturalmente, que el que ve esta gloria no es el puro hombre o el hombre puro (hasta donde pueda hablarse así) ni el puro humanismo, ni el más puro de los humanismos; sino el hombre de fe. El hombre para el cual, la Gloria de Dios va unida a la encarnación del Verbo. Sin embargo, no insistimos bastante en una oposición suficientemente fuerte: ¿Dónde está la Gloria de Dios? ¿En la pobreza extrema de ese pesebre, en una Virgen desposada y sin embargo Virgen? ¿En el silencio de San José, en su adorar y callar? ¿En la figura humana del Señor, humillado al aspecto correspondiente a una criatura recién nacida? ¿Dónde está la gloria que alaban los ángeles y toda la milicia celeste?

No. No disponemos de ninguna imagen humana para esa Gloria del Verbo hecho carne, para esa primera Navidad para el hombre. Sin embargo, San Juan repite: (Jo. 1, 14.) ... "y hemos visto su gloria".

No entendemos nada. Nosotros comprendemos hasta aquí la gloria como el brillo, la potencia deslumbrante pero, siempre, claro está con medidas humanas. Con todo un esquema de datos y referencias humanas.

Sin embargo, la gloria de Dios es infinita hermosura, indecible belleza. No es menos cierto que lo que encontramos son, apenas las cosas. Un pesebre, una cueva, una pareja, un Niño y la Gloria. Se enfrentan, irreconciliablemente dos maneras de ver: la primera según la carne; la cual, solamente puede ver y entender una gloria carnal. Pero "Toda carne es como hierba, y toda su gloria como flor del campo, pero el Logos del Señor permanece por siempre" (Isaías 40, 6 y 8). La segunda manera de ver: la de aquel que ha mortificado su carne, la del que ha crucificado su carne, no en la dimensión mezquina del tremendismo, o del masoquismo, o en la despreciable (por sí misma) técnica de un dominio de sí; sí no en una entrega de amor al Kyrios, al Señor de la Gloria. Sólo a éste lo abierto y lo demorado del Misterio, sólo a éste el largusísimo dilogo en que como que Dios se explica y se oculta, al mismo tiempo. Sólo a éste, la inteligencia de la Gloria según el espíritu, según la fe; con arreglo a la cual, las cosas mismas son puestas en el movimiento de la Gloria. Dios se ha hecho hombre, escándalo de judíos y locura de gentiles. Y San Juan repite: "...hemos visto su Gloria" (Jo; 1, 14). ¿Por lo menos, deseamos verla? ¿Al menos, no hemos renegado de esta honda nostalgia de Luz?

IV.— Conclusión

Navidad. Dios volverá a encarnarse en misterio a través de la Sagrada Liturgia, y, la Iglesia. Mujer, Madre y Esposa repetirá otra vez más los gestos llenos de sentido por intermedio de los cuales, seremos puestos en el corazón mismo de la adoración de ese Misterio de misterios: Dios hecho hombre.

Pero, quizá, fuera bueno pensar en esta Navidad, en aquéllos que a medio metro de la luz, al decir de la Escritura, siguen sentados en las tinieblas. Es decir, será bueno pensar en todos aquellos para quienes este lenguaje es incomprensible.

Hay siempre una excusa pronta en materia de responsabilidad: "no puedo querer o forzar, lo que otro naturalmente no quiere", "no puedo ser responsable de las decisiones de todos, absolutamente libres e intimas". Sí, es cierto; pero en el razonamiento hay algo de oclosidad, puedo en todo caso, desear, esperar, rogar, que el otro llegue a la luz y la comparta como se comparte un pan...

De algo estamos seguros, el Señor vendrá, El Señor se encarnará místicamente y lo adoraremos. El Señor nos dirá cosas, y le diremos, a su vez, otras cosas nosotros a El.

No olvidemos que a medio metro está un silencio de años y años, que no puede hablar en un día, ni siquiera porque ese día sea Navidad. Muy cerca nuestro está el resentimiento y la rebeldía, —siempre fruto del dolor— contra lo eclesiástico como tal; sin distinguir, sin pensar demasiado en bloque, como un deseo fundamental.

En una apología demasiado simplista, siempre se pinta al mundo como algo terrífico, sin respetar la complejidad de los infinitos matices de la terribilidad. En un segundo tiempo, se sabe que el mundo tiene sus goces, e incluso su manera de gozar, que en el mundo se desarrolla cierta aritmética de la dicha, a la cual, toda vía muchos hombres sinceros siguen apostando sin cesar. En un tercer tiempo, se comprende que en el mundo hay una terrible soledad, un profundo vacío de un motivo fundamental; y éste, ahora

Pasa a pág. 5—3ª Col.

A nuestros clientes y amigos nuestros mejores deseos de unas FELICES FIESTAS.

Empresa de Navegación

Abraham Oro y Cía.

GENERAL PAZ 126 —☆— CIUDAD

FELIZ NAVIDAD

Nació un Niño en Belen

La tradicional fiesta de Navidad trae nuevos regocijos para que los sentimientos cristianos sean los de más hondo sentir, más caros al espíritu y más se acerque a Dios.

Repuestos Ayacucho

AYACUCHO 377 — TEL. 5758

Sin—Prop.

EL PODER DEL MUERDAGO

Había una vez un joven llamado Baldur, el Hermoso. Era el dios de la luz, la primavera, la paz y el gozo. Su padre era Odin, dueño del mundo; su madre, Frigga, diosa del cielo.

Una mañana Baldur contó a su madre que había soñado con su muerte la noche anterior. Determinado a impedirlo, Frigga viajó por todo el mundo haciendo que todas las cosas vivas que hay sobre la tierra, en el aire, el agua y el fuego, le prometiesen no dañar a su hijo. Pero no pidió nada al muérdago, porque es un parásito y no crece de ninguno de los cuatro elementos.

Enterado de ésto, Looki, el maléfico dios del mal y el engaño, que también estaba celoso de Baldur, confeccionó una flecha de muérdago y la puso en las manos del ciego Hoder, dios de la noche y la obscuridad. Bajo la dirección de Looki Hoder lanzó la fecha de muérdago y Baldur cayó al suelo muerto.

Al instante la luz del sol se desvaneció y la tierra se tornó marrón, llorando al joven dios. Cuando todo lo existente sobre la tierra hubo llorado a Baldur, regresó de la muerte y su luz brilló nuevamente. Las lágrimas de Frigga se convirtieron en los frutos blanco-perlado del muérdago, como símbolo de que el amor es más fuerte que la muerte.

Gozosa por el retorno a la vida de su hijo, Frigga besó a cada persona que pasaba debajo del muérdago, diciendo que todos los que caminasen debajo del mismo desde ese momento recibirían esta misma prueba de afecto. Pero con cada beso, se debe recoger un fruto del muérdago, y cuando todos han sido tomados, el muérdago pierde su poder.

Feliz Navidad

EN TODOS LOS HOGARES

LARUMBE GAS

Sin—Prop.

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas

BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

LOS GOZOS DEL TIEMPO NAVIDEÑO

por Francisco Baldelló Pbro.

Muchas veces nos hemos visto obligados a rectificar el concepto formado por algunos amigos, alrededor de los "Gozos" del tiempo de Navidad. Por poco que se conozca la variedad temática de esta manifestación religioso—popular, causa sensación la fabulosa cantidad de ejemplres que se han publicado a través de los tiempos. Los catálogos de nuestras bibliotecas públicas y de las colecciones particulares arrojan un total de algunos millares. Todos los Misterios del Señor y de la Santísima Virgen así como las glorias de los bienaventurados han sido cantados repetidamente por los poetas y músicos, algunos de un reconocido prestigio artístico y otros solamente dotados de humildad y sencillez en sus trovas.

Parece lógico que un tema, que ha penetrado tan profundamente en el corazón del pueblo cristiano, como es el de la redención del humano linaje por el milagro de un Dios hecho hombre, había de avivar la inspiración de los trovadores anónimos, y que al correr del tiempo, habían de aparecer, sin cesar, nuevas ediciones de «gozos» hasta llegar a formar una sección rica y copiosa en las colecciones especializadas.

Y, no obstante, no ocurre así. Basta una minuciosa búsqueda en las colecciones para darse cuenta de que el resultado ha de constituir una inesperada sorpresa.—Podemos afirmar que los «gozos» de tema navideño antiguo y modernos, no pasan de una docena. Y la mayoría han sido compuestos con destino al uso exclusivo del culto de algunas iglesias puestas bajo la advocación de la Natividad del Señor sin que hayan llegado a adquirir una verdadera popularidad.

Es muy posible que la limitación de «gozos» navideños radique en la enorme difusión que el tema navideño ha alcanzado en el folklore musical de todos los tiempos y de todos los pueblos. En esta canción popular podemos admirar las más fervientes y profundas apologías del gran Misterio de Navidad.

En realidad, la canción popular navideña se nos presenta en dos aspectos: uno de ellos es la manifestación de un íntimo conocimiento del gran Misterio que conmemora la Iglesia en este tiempo litúrgico: sus textos delatan la intervención de expertos teólogos y exquisitos místicos. Con estas composiciones, tales cantos han llegado a formar un repertorio admirable y copioso, que la Iglesia no ha dudado en incorporar a los mismos actos del culto sagrado. Podemos decir que han ocupado el lugar de los «gozos» que se contaban durante el año en cada festividad.

En otro aspecto la canción popular navideña se manifiesta como expresión de la alegría franca y algún tanto bulliciosa, sin llegar a traspasar las fronteras del respeto y veneración debidos al gran Misterio conmemorado. Sus textos son, generalmente de una encantadora ingenuidad, y hasta algunas veces, un poco incongruentes. Es la canción de la calle, de la intimidad familiar ante el pesebre tradicional. Y hasta a veces, ¿por qué no? la Iglesia les ha tolerado en los momentos sublimes de la celebración del Santo Sacrificio de la Misa. Hasta no hace muchos años, los humildes pastores de la montaña, durante la adoración del Divino Infante en la Misa Mayor, entonaban sus canticos rústicos, a plena voz y con el acompañamiento de instrumentos sencillos y bulliciosos.

Toda esta floración de la literatura popular era propagada por medio de la hoja volandera, presentada con la gracia de ilustraciones al boj, que le daban un tipismo característico. Era la llamada literatura de «canya i fil», porque los vendedores exhibían sus hojas, pendientes de un largo hilo horizontal y sujetadas por castizas pinzas de madera.

La primera manifestación de «gozos» del tiempo navideño podemos observarla a través de las cofradías tan venerables del «Roser». Dichas cofradías expresaban su ferviente amor mariano por medio de tres versiones: con tenidas en los «Goigs del Roser de tot l'Any» "Goigs del Roser de Quaresma» y "Goigs del Roser d'Advent«. El Adviento, preparador del gran cielo navideño, inspiraba a los humildes cantores un ardiente anhelo de la gran festividad de Navidad. A través de sus estrofas, aparecía constantemente la alegría del tiempo prometido y lejano aún. Estas estrofas se desarrollaban alrededor de la repetición de un gracioso estribillo, de melodía juguetona y bailable, que decía:

Ditxosa sou María,
Santísima i divina,
tresor de gran valia
i rosa sense espina:
dels Angels melodía

Durante el mismo tiempo de Adviento, pero con más proximidad a la fiesta de Navidad, se presenta otra devoción mariana, de profundo arraigo en el pueblo cristiano. Era la Virgen de la Esperanza, conocida entre el pueblo por la «Mare de Déu la O». Respondía esta denominación a la invocación de las grandes antífonas que se contaban en la hora de vísperas durante los siete días anteriores a Navidad. En latín la fiesta de la Esperanza era conocida por "Expectatio Partus Virginis». Por esta razón, las imágenes de la Esperanza se presentaban a la Santísima Virgen en estado de gravidez.

Era costumbre general en Cataluña, durante los ocho días que median entre la festividad de la Esperanza y el de Navidad celebrar una misa a primeras horas de la mañana, con la asistencia de las mujeres que en aquellos días habían de dar a luz, a fin de acompañar a la Santísima Virgen en su expectación, y, al mismo tiempo, implorar, para ellas mismas, su celestial intercesión.

También era general durante esta Octava, la práctica del rezo del «Rosari de la Mare de Déu de l'Esperanca» que consistía en repetir cincuenta veces los siguientes versos, en sustitución de las cincuenta »Ave Marías« que forman el Rosario:

Mare de Déu de l'Esperanca
en Vés tinc i confiança·
Mare de Déu, espero en Vés
i en el vostre Fill
preciós.

Los demás alternaban con estas otras palabras:

La santa nit de Nadal
teniu el Rei Celestial:
El teniu amb alegría
gaudi—ves Verge María.

Después de este original Rosario continuó hasta nuestros días la práctica de las Cuarenta Ave Marías, durante la Octava que precedía a la festividad del Nacimiento del Hijo de Dios.

Estas devociones populares estaban contenidas en hojas piadosas y en pequeños libritos, que los mendicantes vendían en las puertas de los templos, durante el tiempo navideño.

Indudablemente los gozos navideños más conocidos y difundidos en nuestra ciudad, han sido los que se cantaban en la Parroquia de Santa María de Belén, el templo situado en medio de las Ramblas barcelonesas. Conocemos muchas ediciones de los mismos, la mayoría del siglo XIX. Aunque por su texto, podemos adivinar que fueron concebidos y dictados con anterioridad. Sus motivos ornamentales se basan preferentemente en la reproducción de la escena del nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén, junto a la Virgen y a San José, los pastores, el buey y la mula. Completan su ornamentación dos escudos que reproducen el anagrama del nombre de Jesús, que recuerda que el referido templo había pertenecido a los Padres Jesuitas.

Las nueve estrofas de que constan estos «gozos» son una glosa sencilla, de escaso valor literario y narran fielmente las gloriosas efemérides de la noche de Navidad, tal como las describen los Santos Evangelios. Este es su estribillo:

Ya que nació el Sumo Bien
que a todos cause alegría:
Joseph y Virgen María
recibid el parabién.

En la misma ciudad de Barcelona, se encuentran varias ediciones de unos ejemplares de «gozos» con el título de «Gozos» del Niño Dios, recién nacido, venerado en su santa imagen, que fue puesta en el mismo lugar que nació el Autor de la Vida en Belén, y se venera en el Real Convento de Nuestro Padre San Francisco de Asís, en Barcelona, en su devoto pesebre». Era el convento conocido por «Fra menors», situado en la Rambla de Capuchinos. Se trata de un ejemplar, tipográficamente muy estimable. En cambio, literalmente se resiente del gusto decadente de la época.

Merecen especial mención otras coplas barcelonesas, tituladas «Gozos al Nacimiento del Niño Jesús, que celebra la Pía Unión de la Expectación del Parto de la Virgen María, en la Iglesia de Santa Magdalena de Religiosas de San Agustín» edición de los hermanos impresores Miguel y Tomás Gaspar, en 1816. Se trataba de uno de los conventos más populares de nuestra ciudad, situado en la actual calle de las Magdalenas, y del cual no ha quedado ningún vestigio. En la montaña del Tibidabo se veneraba una bella imagen de Nuestra Señora de Belén, en una capilla propiedad del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, en otros tiempos conocido por «Hospital General». A dicha imagen fueron dedicados los «Goigs de la Devota Imatge de Nostra Senyora de Betlem, colocada en la Montanya de Collcerola». Es un ejemplar notable por su rica presentación artística y publicada, seguramente durante el siglo XVIII, por la imprenta «Hereus de Joseph Giralt». En dos de sus estrofas se comentan los momentos aciagos por que pasó la capilla, al ser destruida durante el tiempo de guerra, y se tributan elogios a los administradores que contribuyeron a la reedificación de la pequeña iglesia:

Per la guerra
que és tot mal,
que a l'Univers atropella
queda la vostra Capella
destruida sus igual
I l'Hesiptal General
Pho tornada com veiem

La festividad de los Santos Reyes, Melchor, Gaspar y Baltasar, vulgarmente conocida por "Els Reyes" ha desvelado también la inspiración de los que acudían con gran fervor a celebrar la fiesta de sus Santos Patronos, cantando.

Bajo vuestra protección
tenéis la Iglesia del Pino,
que amparáis de continuo
al que os rinde adoración.
No le negáis el favor
al devoto en Vos confía.

A más de los ejemplares que acabamos de comentar, todos ellos pertenecientes a la ciudad de Barcelona, podemos dar noticias de otros aparecidos en otras localidades, dentro del área en que se cultiva esta modalidad de piedad popular.

En el convento de Padres Benedictinos del antiquísimo monasterio de San Miguel de Cuixá, situado en un lugar conocido por Exalada cerca del río Tet en el valle del Conflent, y venerada, desde hace siglos una imagen de nuestra Señora del Pesebre.

A finales del siglo XI un coleccionista, llamado Jerónimo Sebatiá, dictó unas estrofas con alabanza de dicha sagrada imagen concebidas en estos términos.

De Cuix, en Thermés convé
le d'antic sou venerada,
pels fidels sempre llouada
d'un modo molt esplendé
Per ells sou en tot moment
far segur i lluyminós'
Verge i Mare del Pessebre
a tot mal dau-nos socors.

No es de extrañar que el folklore musical de Mallorca tan copioso y característico nos ofrezca admirables ejemplares de gozos navideños. A través de un folleto, editado por la "Imprenta de los Sagrados Corazones", de Palma de Mallorca en 1953 podemos conocer ocho ejemplares, debidamente estudiados y comentados.

El pueblo mallorquín, como el de Cataluña, inicia sus cantos navideños con estrofas dedicadas a la Virgen de la Esperanza. Y esta devoción se identifica con la de las Cuarenta Ave Marías, según secular costumbre durante los ocho días precedentes al día de Navidad.

Los "Goigs de Betlem" han sido los más populares de los que se han dictado para cantar el Misterio de Navidad. Se puede atribuir a un autor anónimo mallorquín del siglo XVIII. Reza así su estribillo:

En Betlem, Verge sagrada
vostres goigs us cantarem:
Estas Parques celebrem
en gracia i alegría.

La Cofradía de Nuestra Señora de Belén, radicaba en el convento de frailes menores de la ciudad de Palma, edificado a finales del siglo XV. Los asociados no tardaron en cantar las glorias de la Santísima Virgen durante el tiempo navideño, con sus "Goigs de la Confraria de Nostra Senyora de Betlem".

Con el mismo título se popularizaron más tarde otros "gozos" en la misma ciudad. En la iglesia de los Padres Mínimos se cantaban los "Gozos al Nacimiento del Niño Jesús". Y también el Santo Hospital de la repetida ciudad entonaba sus "gozos" navideños, cuyo texto contenía estrofas de una exquisita sensibilidad, como la siguiente:

"Entre perlas de rocío
al Justo las nubes llueven
entre guirnaldas de flores
brote al Salvador la tierra.

Gracias al erudito folklorista Giovanni Sechi, hemos podido enterarnos de la exuberante floración de la literatura popular religiosa nacida en tierras italianas, donde se habla la lengua sarda. Sechi se ha especializado en el estudio de los "gozos". Sobre este tema ha dado a luz dos notables volúmenes, uno de ellos de 422 páginas, donde da a conocer una enorme cantidad de documentos recogidos directamente de labios del pueblo. Esta obra se titula "Goggius, Racceolta completa della lodi sacre sardo logudorese campidanese per le solennitá e festi dei Santi della Chiesa Cattolica, celebrantesi in tutta la Sardegna".

Podemos observar que el tema navideño no ha sido extraño a los poetas anónimos de aquellas tierras, y que los fieles cristianos han demostrado un gran amor a los cantos religiosos que glosan la redención del mundo por medio de la encarnación del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de la Santísima Virgen. Los temas preferentes de estos cantos son la "Expectación del parto de la Santísima Virgen", que corresponde a la festividad de la Virgen de la Esperanza. Otros títulos de cantos navideños de aquellas tierras nos dan idea de que sus argumentos son los mismos propios de nuestras latitudes. Son muy populares allí los cantos "Natali Domini Nostri Gesu Cristi", "A Gesu bambino", "I Sancti Innocenti". "La Circunsicione di N. Gesu Cristi' y "Epifania di N. S. Gesu Cristi".

Por algunas de las estrofas contenidas en estos cantos populares nos será posible apreciar su valor folklórico y su profundo sentido místico Véase la gracia del siguiente estribillo que anima al pecador a tener confianza en el Redentor, recién nacido:

"Alegradi, peccatori,
non vivas puis afligidu;
a mesa notte es nasciutu
in Betlem su Salvatore.
In cuesta notte sagrada
s'allegart dogni affligitu,
pro chi giá hat partur du
san Vergine Immaculada.

La fiesta de la Adoración de los Reyes Magos también ha sido cantada con especial gracia y elegancia espiritual por aquel pueblo:

"Con profunda cortesía
a ossequiu reverente
sos tres Rees de s'Oriente
hoc adoran su Messia."

Por último queremos constatar que a pesar de nuestro interés y de nuestras constantes búsquedas, no hemos podido dar con ningún rastro de documentos referentes a la música que acompañaba estos cantos populares. Podemos suponer que, sin apartarse de sus características, propias del canto de los "gozos", estarían influidos del espíritu jubiloso e infantil de las cantinelas propias del tiempo navideño.

"LA CRISTIANDAD ESTA TERMINANDO?"

(Por el predicador BASILIO BEZUS)

Los "Beatles" habrán impresionado a medio mundo con las declaraciones que formularon a una revista juvenil afirmando que se sentían más populares que Jesucristo" y que la "cristiandad está terminando' Pronto el dicho irritó a algunos locutores y periodistas tanto que se pensó hacer una gran hoguera quemando los discos fotos, ropas y todo cuanto estuviera relacionado a "los melenudos"; pero ésto, no muchos días después al ser interrogados, reconocieron: "Nos arrepentimos de haberlo dicho..."

Jesús en uno de sus sermones dijo: "Y yo os digo que en el día del juicio, todos tendrán q' dar cuenta de toda palabra descuidada que hayan dicho. Porque según tus palabras serás juzgado y declarado inocente o culpable" (Mateo 12:36, 37, Versión Popular).

La cristiandad no se va acabando, pues el cristianismo es el mismísimo Jesucristo. La Biblia dice: "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos". En el Apocalipsis 1:17-18 leemos: "No tengas miedo; yo soy el primero y el último. Soy el que vivi; pues morí pero ahora estoy vivo para siempre".

En cierta ocasión una mujer llamada Marta vino a hablar a Jesús de su hermano que había muerto. Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees ésto?".

LA ROSA DE NAVIDAD

Hace muchos, muchísimos años, hubo una gran guerra entre los nobles. Toda la primavera y el verano los ejércitos talaron a través de los campos. Debido a ésto, los pobres campesinos no pudieron ni sembrar ni cosechar, y el hambre se extendió sobre el país.

Cuando llegó el invierno, los campesinos huyeron hacia las cavernas del bosque de Goinge, donde encontraron abrigo, leña y animales de caza. Sin embargo, la Nochebuena fue un momento triste, ya que no sólo eran pobres y estaban sin hogar, sino que tampoco pudieron hacer preparativos navideños para los niños.

Al caer la noche, se reunieron alrededor del fuego para llevar a cabo los servicios religiosos para el Niño Cristo. Débilmente, traído en alas del viento, pudieron oir el llamado de la campana de una distante iglesia. Cuando la campana dejó de repicar, el bosque que los rodeaba comenzó a brillar con una luz resplandeciente, y oyeron a las huestes celestes cantando "Gloria in Excelsis"

La obscuridad se convirtió en alba y los campesinos vieron que en todo el bosque la nieve había desaparecido y que el pasto se tornaba verde. Los árboles se cubrieron de hojas y las flores abrieron sus pétalos. El aire estaba tan cálido como durante el verano, y los pájaros volaban de rama en rama, cantando. Todo el bosque de Goinge se había tornado en un Jardín Mágico!

Al principio, los campesinos quedaron atónitos; luego surgieron los pensamientos negros. Esto no era un milagro! Era la labor del demonio, que había venido a tomarlos en ésta, la Noche más Santa del Año!

Con esto la obscuridad se abatió sobre el bosque y retornó la nieve; los animales y pájaros desaparecieron; los árboles perdieron sus hojas y las flores se marchitaron.

A la mañana siguiente, todo lo que había quedado para recordar a los campesinos el Jardín Mágico del Bosque de Goinge era la hermosa y cerosa flor que conocemos bajo el nombre de Rosa de Navidad.

FIESTA Y MISTERIO

Viene de pág. 4—8ª Col.

sí, respetando todos los matices, toda la complejidad

¿Qué piensa y qué siente un hombre cuando se queda solo y es verdad?

¿Cuántas clases de desierto hay por fin? —El desierto de una vida sin pecados y sin generosidad... La dolorosa rutina de la mediocridad... de la vulgaridad, inclusó religiosa... El abandono en Dios que se convierte en servicio y mortificación; gris; muda, igual. El cimbronazo colosal de un caos que nos echa como la marejada, en los brazos de El...

Enseña San Agustín que "Dios está presentísimo", de tal modo, que para el hombre que está muy cerca de Dios, como para el que se siente muy lejos de El, su "exceso" cubre toda posible distancia, todo posible abismo, toda sombra fatal. El Señor nos saluda desde la absoluta Inocencia de su niñez, y nos invita no a un retorno al vientre de nuestra madre, sino a que aprendamos a creer con El. Sin temores, con una historia perdonada ya sumida, con un entendimiento del pasado que resulte efectivamente motor.

No perdamos de vista el sentido eclesial del misterio que vamos a contemplar: el Nacimiento se verifica sobre el fondo de la Cruz, sobre la realidad de la Cruz, sobre el amor de la Cruz; no como instrumento de tortura, sino, en tanto camino en el que se da la pedagogía de Dios.

Y si algo quisiéramos desear desde aquí, no será la felicidad como desea el mundo, medio metro, afuera, entre el tráfago interminable de paquetes y paquetes. Del color comercial que sostiene todas las sonrisas de propaganda que impulsan cual fetiche: sea Un. feliz ¡o serás Ud.! ¿De qué? ¡Por qué!

Si algo quisiéramos desear, muy en la verdad, sería no la Felicidad; sino, la Bendición

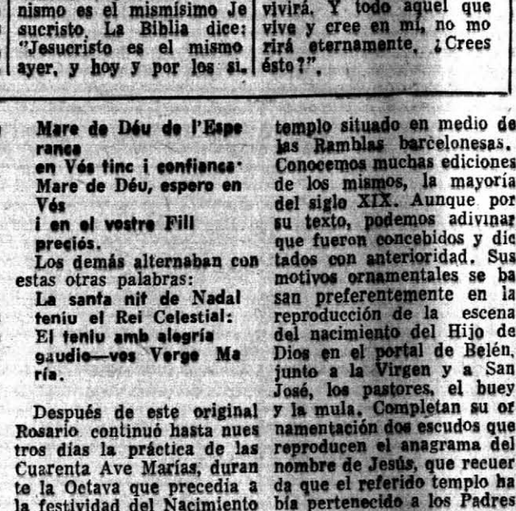
HECTOR JORGE FADLON

Felices Fiestas

CON AUGURIOS DE PROSPERIDAD Y SUERTE PARA EL NUEVO AÑO LES DESEA:

ORGANIZACION "EQUIS" S. C.

COLON 280 — TEL. 6004 — LOCAL 8 — POSADAS



Es la fecha cristiana con proyecciones para todos los hombres de buena voluntad, porque ha nacido Dios. Fuente de amor y trabajo. Que sea así. Augurios de la

CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE MISIONES

COLON 295 — POSADAS

Sim—Prop.

Sim—Prop.

La estrella trae el gran anuncio. Ha nacido Dios. Que la felicidad sea para todos.

AUGURIOS DE

ETAM

EN ESTA NOCHEBUENA

Felicidad y Prosperidad

en el año que se inicia, desea a sus amigos

LA ELIDA S.R.L.

RIVADAVIA 135 — TEL. 4533

— JOVEN ESTUDIANTE: En la era del aire, la Fuerza Aérea Argentina le brinda un brillante porvenir. Ingrese a la Escuela de Aviación Militar. Centro de Información: Secretaría de Junta de Defensa Antiaérea Pasiva, Calle Belgrano 386 Posadas Misiones

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas

BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

CAMINO A LA FELICIDAD

Navidad

Por MONS. FULTON J. SHEEN

La atención del hombre se concentra, en ciertos períodos de la historia, en el Universo mucho más que en sí mismo. Su cede que estamos viviendo en uno de estos tiempos en que el hombre hace caso omiso de las estrellas que brillan dentro de su propio corazón. Es cierto que le interesan las exploraciones espaciales, pero no tanto por el deseo de ampliar sus conocimientos como por la ansiedad de escapar a sus problemas: «¡Deten gan el mundo, que me quiero bajar de él». Hasta la inmensidad de la creación y la posibilidad de otras existencias planetarias le hacen ser más consciente de su propia pequeñez en virtud de cierto tipo de intimidación cósmica. Hace más de treinta años escribí un libro en el que expuse la creencia de que estábamos derivando de la consideración del problema del hombre hacia la consideración del hombre como problema. Vivimos hoy en el punto medio de ese problema que se conoce como humanismo.

Como el hombre es un misterio para sí mismo, se hace estas preguntas: «¿Qué es lo que me pasa? ¿Por qué estoy hastiado de vivir y sin embargo, temo a la muerte? En este cosmos inmenso, quién se ocupa de mí? Si no puedo encontrar apartamento donde vivir; si un régimen dictatorial me obliga a huir de mi patria para salvar a mi hijo, le intersan a Dios estas cosas? Si es que hay un Dios, qué sabe él de sufrimientos, hambre lentitud de las leyes, insolencia de las autoridades? ¿Sabe El algo de los cientos de millares de infrahumanos que viven en chozas y barrios de indigentes? ¿Sabe Dios qué cosa es, en verdad, un barrio de indigentes? ¿Conoció El alguna vez la soledad de una mujer como Simone Beauvier que, de disfrutar de su vida hasta el límite, exclamó «¡Fuí engañada!». ¿Conoce Dios la soledad, los temores del neurótico y el aislamiento terrible del sociótico?».

Preguntas interesantes, mas la respuesta a ellas es: Navidad. ¿Navidad? ¿Y qué tiene que ver la Navidad con ansiedades, depresión y hambre? Navidad quiere decir «La Palabra se hizo carne». La Palabra significa el Sueño Racional y Base del Universo, el Final Significado de todo, una Persona que tiene Plan y Propósitos al igual que un Gran Dramaturgo que sabe cómo habrá de terminar su obra mucho antes de saberlo el auditorio. La Palabra es el Director de orquesta que escribió la partitura y dispone las melodías y resonanacias hasta la última nota, aunque el oyente perciba una pequeña muestra de ellas, aquí y allá, en lenta sucesión. La Palabra quiere decir que el universo tiene contenido; por esto es que los hombres de ciencia no son más que correctores de pruebas puesto que diariamente se van enfrando de algo de lo que Algún Otro escribió.

Pero aun reconociendo que existe un Plan o una inteligencia por detrás del universo, qué decir de sus lágrimas, guerra, delincuencia, injusticias, odios que empañan tanta belleza? Aquí debe uno terminar el verso: «La Palabra se hizo carne y vino a vivir entre nosotros». La única forma de comprender a los leprosos es viviendo entre ellos, como lo hacen nuestros misioneros; no es posible comprender la pobreza cuando se vive en una torre de marfil. Tolstoi estimó que sus padres no eran lo suficientemente bondadosos para con su labriegos y, por tanto, se construyó una choza como la de ellos y con ellos convivió. Mas los labriegos jamás confiaron en él, ya que así y todo siempre conservaba el título de propiedad de la gran hacienda.

Si la Sabiduría y la inteligencia del universo se hizo carne, para conocer algo de la suciedad y pudredumbre que causaron nuestros pecados tuvo El que despojarse del Esplendor de Su Divinidad y hacerse desvalido, tan totalmente como nosotros que se hizo «Humanidad».

Tenía que tener una madre que no encontrara habitación; ir a vivir a un barrio de indigentes, volar sobre la muralla de Berlín para escapar de las iras de un dictador; ganarse el pan con el sudor de su frente; saber la inquietud de las cuentas sin pagar; vivir «al otro lado de la calle»; soportar el desprecio de los inteligentes; dormir de joven sobre las pajas del ganado y de viejo no encontrar lugar donde reposar la cabeza; resistir la tentación de sus seguidores de «vivir fácilmente» sin sobrellevar una cruz; ser acusado unas veces de ser demasiado Divino por llamarse Dios a sí mismo y otras veces demasiado humano por mezclarse en política; echarse sobre sí mismo las angustias del mundo en forma de espinas; hacer suyas todas las penas mortales del hombre en el costado herido; asumir la soledad de los ateos renunciando al consuelo Divino y sentirse tan desdichado como Sartre sin Dios o echarse la carga de la neurosis y sicosis que el pecado irredento genera en un derramamiento agonizante de sangre entre raices de olivos y cerrar todas las puertas a la entrada de la luz y sumirse en la obscuridad de los agnósticos exclamando: «¿Por qué Dios mío?»

Cuando, entonces, esa Belleza Incomparable, ese Amor Extraordinario se había echado sobre sí todas las penas y dolores que quebrantan el corazón del hombre, se sobrepuso a ellas cediendo a la tierra la única herida grave que jamás recibió: una tumba vacía, en pie sobre las alas de la mañana en la gloria de la Resurrección. Esto es Navidad, lo que significa que nuestra pobre existencia carnal en su punto más bajo ha sido consagrada y vive en su mayor intensidad por la Razón del cosmos entero y que El hizo Suya nuestra ignorancia, nuestras enfermedades y nuestras flaquezas hasta el punto de aprender a exclamar con El: «No temais; yo he vencido al mundo». Es imposible el advenimiento a nosotros del Amor Perfecto sin haber sido crucificados y una Crucifixión sin Resurrección sería locura general. Mas como la palabra hecha Carne fodo lo venció ya pobre y pequeña letra en esa Palabra, puedo también vencer con Su ayuda. Dios es bueno. ¡Feliz Navidad!.

LAS FIESTAS DE NAVIDAD EN EL AÑO 2000

En las calles no hay árboles.

Los hombres encargados del adorno de las calles deambulan arrastrando ristras de bombillas de colores, estrellas doradas y guirnaldas. No saben dónde colgarlas. Después de un breve conciliábulo se deciden a colgarlas de los coches aparcados.

—¿Permite, caballero?

Como que el adorno de las calles se efectúa de noche, para no interrumpir la circulación, es preciso advertir a los que pernoctan en el interior de cada coche. Cada coche tiene su huesped. Los propietarios de los "600" han conseguido sacar un rendimiento del coche aparcado. En el interior de algunos coches hay pulgas.

—●—

Se ha inaugurado el Museo de Arboles de la Ciudad.

Los ciudadanos visitan el Museo para admirar aquellos árboles que durante tantos años fueron un obstáculo para la circulación. Allí están las palmeras de la plaza Real, el pino de la plaza del Pino, los plátanos de la Rambla y muchos más. Cada árbol ostenta su rótulo. Cada rótulo suscita unos comentarios.

Estas palmeras, que impedían la expansión de los devoradores de perros calientes y de los bebedores de cerveza, provocaron un alzamiento en la plaza Real y fueron arrancadas violentamente.

Cada árbol tiene su historia, y los motivos de su expulsión de la vía pública están explicados en el rótulo.

—●—

Los altavoces de los grandes almacenes emiten canciones navideñas. Son tantos los altavoces y tal el volumen de las emisiones, que los edificios retiemblan y el suelo se cubre de fragmentos de cornisas y cascotes.

Los vecinos resisten a base de somníferos y hay personas que pretextan una operación para poder tomar un poco de cloroformo.

Algunos ciudadanos, en lugar de rendirse, se atreven a plantar cara con sus transistores, pero eso acaba de aumentar la algarabía y sembrar el confusionismo.

Las Navidades del año 2000 se presentan trepidantes y ruidosas.

—●—

Acaban de entregarme la felicitación del vigilante:

Ya no voy con un manojo
de llaves en cada mano.
Ya pernocto en un "Mercedes"
como el mejor ciudadano.
Ya no acudo a las palmadas
del primer trasnochador.
ni puede turbar mi sueño
cualquier alborotador.
Mi misión va no es la misma
del vigilante de antaño:
hoy voy con un detector
y este paraguas de estaño.
Mi misión es vigilar
que cualquier marciano
|errante
no aterrice en la ciudad
con un platillo volante.
O que unos seres abstractos,
impalpables y viscosos
se adhieran a nuestras carnes
como moluscos golosos.
Mi misión no es vigilar
al ladrón o al mentecato;
mi misión es importante,
pues dependo de la N.A.T.O.
Mas como tal organismo
aún no reparte aguinaldos,
permitid que acuda a vos,
hidalgo entre los hidalgos.

—●—

Ha llegado el gallo congelado que me envían los parientes de Montmeló.

En la ciudad ya no es posible matar al gallo en la cocina. Todas las cocinas que han sido teatro de la muerte de un gallo son consideradas mataderos clandestinos e incurren en una multa que puede oscilar entre las 1.000 y las 15.000 pesetas, según sean las necesidades del Ayuntamiento.

El gallo congelado ha sido una solución para aquellas familias que viven en pisos sin galerías ni balcones, y se veían obligadas a tener varios días el gallo vivo debajo de la cama.

—●—

He salido a dar un paseo por la ciudad. Los peatones avanzábamos en fila con un pie en la acera y otro en la calzada. Debido a la estrechez de las aceras sólo era posible avanzar de esta manera. Los guardias nos estimulaban a apresurar el paso.

—¡Circulen! ¡No se detengan a contemplar los escaparates!

En cada escaparate había un Rey Mago. En algunos estaban los tres. Los niños les contemplaban absortos, sin saber a qué Mago entregar la carta.

—A mí! ¡Dámela a mí!

—¡No, no!... —gritaba el Mago de la tienda de al lado. ¡Dámela a mí!

Yo pensaba: "El día que estos Magos se encorajinen y arremetan unos contra otros será cosa de no permitir que los niños salgan a la calle".

—●—

—Este automóvil también se sortea?

—Este automóvil es el mío.

— Y le permiten tenerlo aparcado aquí?

Indago y finalmente aclaro. El automóvil es propiedad de un caballero que probablemente será nombrado cónsul del Congo en Barcelona, cuando la situación del Congo esté definitivamente consolidada.

—●—

Han llegado dos de mis bisnietos. Estaban estudiando Ciencias Abstractas y Relaciones Sintéticas en Chigago. El mayor de mis bisnietos ha ganado el segundo premio en el campeonato de descenso en paracaídas para aficionados.

El tercero no ha podido venir porque se encuentra en la Luna. Hace un año que se encuentra allí. Todo funcionó perfectamente. El cohete partió de Cabo Cañaveral sin un fallo, no se desvió ni medio grado y llegó a la Luna en la fecha prevista, pero, una vez allí, no hubo manera de volver a poner lo en funcionamiento.

Confiemos en que los sabios nucleares darán con una solución. Y si no la encuentran, esperemos que otros cohetes sean enviados a la Luna y la estancia en aquel satélite no sea tan aburrida como hasta ahora.

—●—

El gallo congelado estaba riquísimo. Luego hemos brindado con un champagne hondarés muy espumoso.

—Para que el próximo año Benjaminus haya sido rescatado de la Luna y pueda reunirse con nosotros!

Benjaminus es mi tercer bisnieto.

Felices Pascuas de NAVIDAD..!

LES DESEA A SUS AMIGOS Y FAVORECEDORES

CASA JULIO COSTA

S. R. L.

FELIX DE AZARA 330 POSADAS

Es la Nochebuena

Ha nacido el Niño Dios. Hay alegría en todos los corazones. Hay esperanzas; hay regocijo. Es que el REDENTOR vendrá a hacernos un mundo de felicidad y comprensión. Es que se sabe que en todos los hogares habrá alegría, salud, prosperidad y paz.

IMCO S. A.

COLON Y CORDOBA — POSADAS

EL MANTO DE NAVIDAD

Una vez, en Irlanda, vivió una niña llamada Bride. Era gentil y buena, y aunque su propia vida era dura, frecuentemente era movida por la piedad ante el sufrimiento de los demás.

Un día, después de salvar a un cordero de las crueles garras de un halcón, vió milagrosamente ante ella una arcada de hojas verdes y frescas con racimos de frutos rojos. Pasando a través del arco, Bride se encontró en un lejano país oriental, parada en una puerta mientras observaba aproximarse a dos viajeros. El alto hombre de grave semblante y la cansada mujer con un bebé en sus brazos se detuvieron y le preguntaron si podían descanzar un momento allí, y beber un poco de agua.

"No tengo agua", dijo Bride tristemente. "Pero quzás las vacas tengan un poco de leche". Y, después de poner su propio y rústico manto sobre los hombros de la hujer, se encamino hacia el establo.

Al regresar, Bride encontró que una luz brillaba alrededor de la Madre y el Niño, y supo que sus huéspedes eran la Sagrada Familia. Humildemente, Bride se arrodilló, ofreciendo la leche.

La mujer la tomó, y entonces, muy tiernamente, puso al Niño en los brazos de Bride. Con suprema felicidad, Bride no pudo ni moverse ni hablar mientras el hombre retiraba el manto de los hombros de la mujer y lo volvía a poner sobre los suyos.

Luego, súbitamente, el arco verde estuvo delante de ella una vez más. Mientras Bride pasaba debajo del mismo, el sueño terminó y se encontró otra vez en Irlanda.

Sobre sus hombros estaba el rústico manto, sólo que ahora estaba cubierto de brillantes joyas celestiales, y en el mismo centro lucía la gran estrella del Niño Cristo.

MENSAJE NAVIDEÑO

Mensaje de salutación del arzobispo Gunnar Hultgren, de Suecia, a los compatriotas suecos y sus descendientes en la Argentina, con motivo de las celebraciones de Navidad y Año Nuevo.

"En el norte, con mucha frecuencia, asociamos los períodos del año eclesiástico con las distintas estaciones anuales.

En adviento y Navidad pensamos por ejemplo en la oscuridad del invierno, la nieve, el frío y velas encendidas en las ventanas.

En estos días de Navidad el pensamiento de muchos de ustedes está en la lejana patria quizás con añoranza de paisajes de nieve recién caída, misa de gallo de gran solemnidad y muchos participantes.

Para nosotros, es natural encontrarnos con vuestros pensamientos y participar de vuestra celebración navideña en el extranjero, donde les falta el marco tradicional, y donde las costumbres del país hacen que la celebración de navidad sea distinta. Es en memoria del nacimiento de nuestro Salvador que podemos a pesar de todo, celebrar una navidad conjunta. Las circunstancias externas, no influyen en lo más mínimo en lo relativo a la gran celebración del mensaje de Navidad, en su magnificencia y enorme contenido "nos ha nacido un salvador".

Nosotros, aquí en Suecia, en compañía de vuestros parientes y amigos expresamos nuestros deseos de que vuestras celebraciones ante el pesebre del Niño Jesús, borren todo rasgo de soledad y cansancio del año que fenece. El que se humilló haciéndose hombre, que cargó con nuestras culpas. El, que era rico se hizo pobre para que nosotros pudiéramos participar de su gracia y misericordia para alegría y bendición.

El año eclesiástico comienza con adviento y el nacimiento de Jesús dándonos ánimo para enfrentar el futuro. El año 1967 trae su bagaje de lo bueno y lo malo. Esto tiene gran influencia en el mundo, donde los conflictos no hallan solución, impidiendo la convivencia pacífica entre los pueblos y las razas, barriendo con las últimas esperanzas de la humanidad de hallar paz. Inestables son también las condiciones en las que nos tocará vivir como individuos, determinantes de nuestro bienestar y el de nuestros allegados.

Nada nos puede ayudar a enfrentar mejor los acontecimientos que la Fe en Dios que obra entre nosotros para restaurar su reino, cuyo poder sobrepasa la vida y la muerte. Con la venida de Cristo Jesús al mundo se cumplió la promesa divina de un futuro mejor. Hagamos nacer a Jesus nuevamente en nuestros corazones y pongamos en El toda nuestra confianza, entrando sin temores en el año nuevo y con fe y firmeza vivamos cada uno de sus días.

La Iglesia Sueca os incluye a todos en sus oraciones y os envía su saludo con la promesa apostólica.

" Mi Dios, pues suplirá a todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesus" (Fil. 4:19).

Antiguamente, en la sobremesa, la tía María se iba al piano y tocaba el "Poeta y aldeano". Ahora la hija de la tía María, que ya no es ninguna niña y vive separada del marido porque eran "G. D." (genios dispares), ha empuñado una guitarra eléctrica y ha interpretado varias canciones de la época:

Chu-chu-chu,
tiqui-tiqui-la,
huruhú, huruhú,
mataká-ka-ka

Hemos degustado del "Sin café", y cuando nos disponíamos a encender el veguero ha entrado el inspector del Ayuntamiento:

—¿Se ha comido bien?

—Regular, gracias.

—Buen provecho. Ahora, con su permiso, voy a tomar les la presión. No se alarmen, porque no es nada.

Después de tomarnos la presión nos ha dejado un volante que decía:

"IMPUESTO SOBRE CALORIAS— Por 2.230 calorías: 223 pesetas. Si dentro de diez días no ha pasado a satisfacer el importe por la oficina correspondiente, incurrirá en el recargo del 15 por ciento".

Otro paseo por la ciudad para estimular la digestión.

Echo una ojeada a los coches aparcados y veo que en la mayoria hay familias reunidas que están celebrando las Navidades.

En el interior del "Mercedes" de la calle Rivadeneyra cuatro hombres juegan a la brisca.

Un avión con 800 pasajeros se ha estrellado contra una montaña. No hay supervivientes, pero se están estudiando las causas.

Mañana es San Esteban, pero el puente se prolongará hasta San Antonio.

VALENTIN CASTANYS

FELICES FIESTAS

DESEA A CLIENTES Y AMIGOS

MACONSA S.R.L.

Sim—Prop.

Costumbres Francesas de Navidad

Las costumbres de Navidad, originarias de Oriente, fueron introducidas en Francia por los romanos. Reims, que había sido testigo de los triunfos de Roma, fue escenario de la primera celebración de la Navidad en Francia cuando, en el año 496, Clodoveo y sus 3.000 guerreros fueron bautizados por San Remigio, que escogió deliberadamente esa fecha para la ceremonia. Posteriormente otros acontecimientos importantes tuvieron lugar en tal ocasión. Carlomagno «coronado por Dios el Gran Pacífico Emperador» recibió la corona del Papa León III el día de Navidad del año 800. En 1100, el sucesor de Godofredo de Bullón, su hermano Balduino, fue coronado en la basílica de Santa María de Belén. Posteriormente el Rey Juan el Bueno fundó la Orden de la Estrella, en honor del «pesebre», que siguió existiendo hasta 1352. En 1389, la multitud gritaba «¡Noel! ¡Noel!» al dar la bienvenida en la capital a la Reina Isabel de Baviera.

Así gradualmente la Navidad se fue convirtiendo en una fiesta a la vez religiosa y secular que, de hecho, hasta fines de la Edad Media, se confundía con la celebración por la llegada del Año Nuevo.

Actualmente la Navidad es en Francia una fiesta familiar una celebración religiosa, y para los niños, una fecha grata y alegre. El día de Año Nuevo es en cambio una fiesta de adultos, en la que se intercambian regalos y visitas.

Arboles de Navidad

En 1605, en la ciudad de Estrasburgo, el pino se presentó por primera vez como arbol santo de navidad. Estaba decorado con «rosas de colores artificiales, manzanas, azúcar y hostias pintadas» y simbolizaba el árbol del Jardín de Edén.

En francia a veces, se ven árboles de Navidad en los lugares públicos, pero los escaparates de las grandes tiendas, principalmente en Paris, compiten entre si con fabulosas exhibiciones de figuras animadas; los padres ya saben que han de dedicar un día a la visita y comparación de esos despliegues.

Las celebraciones familiares empiezan con la decoración del arbolito unos días antes de la Navidad: velas y dulces, oropeles y estrellas de múltiples colores sirven de adorno. En la Nochebuena, cuando ya los niños duermen, pequeños juguetes, dulces, caramelos y frutas se cuelgan de las ramas del árbol, como complemento de los regalos que el «Padre Noel» ha dejado junto a los zapatos, frente a la chimenea.

Nacimientos

Otra costumbre es la del nacimiento o pesebre, que tiene su origen en Francia en el siglo XII en forma de drama litúrgico. En un principio el pesebre semejaba un altar y se colocaba dentro de la iglesia o delante del portal, como en la Abadía de Saint Benoit—sur—Loire. Pueden verse nacimientos antiguos en las iglesias de Chartres, Chaource, Nogent—le—Rotro, Saiinte Marie d'Oloron y en los museos de Marsella y Orleans.

El pesebre popular fue introducido en Aviñon por la familia de San Francisco de Asís entre 1316 y 1334, pero sólo en el siglo XVI se hizo una costumbre muy difundida la confección de pesebres, «cheches» o "grebbes", como se llamaban en el francés antiguo.

Actualmente, la familia hace el pesebre en un pequeño entarimado situado en algún lugar prominente de la casa. En provenza los niños recogen piedras, ramas y musgo que sirven de marco al nacimiento. Figuritas de terracota, llamados «santons» se agrupan en torno al pesebre para representar a la Sagrada Familia, los demás personajes en el relato de la Navidad y gentes del pueblo: el alcalde, el párroco, el policía, el carnicero, el panadero, el molinero, el agricultor.

En el establo se reproduce el legendario pesebre de Belén; con el buey y el burro colocados cerca del Niño Jesús y la Virgen María y San José en un primer plano dando la bienvenida a los visitantes: pastores, tejedores, etc.

Desde 1803 se viene celebrando en Marsella una feria especial para la venta de «santons» durante el mes de diciembre, pero la verdadera capital del mundo de los «santons» es la pequeña localidad de Aubagne.

La Misa de Medianoche y el «Réveillon»

A medianoche, todo el mundo asiste a las tres misas de Navidad. Tanto las más grandes catedrales como las más pequeñas iglesias se hallan magníficamente iluminadas y resuenan con las alegres melodías de los villancicos, las campanas y los carillones. En muchas iglesias hay «pesebres». En otros tiempos, en algunas regiones, se colocaba un verdadero niño en el heno del pesebre durante la misa, pero esta costumbre ha desaparecido ya.

Cuando la familia regresa a la casa después de la misa de medianoche hay una cena llamada «le réveillon». La comida varía según la región de Francia. En Alascia, por ejemplo, la tradicional oca es traída en una bandeja que ocupa el lugar de honor en la mesa. Los bretones sirven tortas de alforfón con crema ácida.

En Borgoña es tradicional el pavo con castañas. Los platos favoritos de París y de la región de la Ile—de—France son las ostras, el «foie gras» y el tradicional nochebuena (buche de Noel) pastel con la forma del leño que solía quemarse en la chimenea en la Nochebuena. Entre los vinos de la ocasión los más generales son los de Musadet, Anjou, Sauternes y Champagne.

En París, la fiesta de Navidad es más mundana. Para algunas gentes, en vez de una festividad religiosa constituye una ocasión para bailar y banquetearse en grande.

Los Niños y la Navidad

Por lo general, los niños pequeños no suelen acompañar a sus padres a la misa de media noche. Se van a la cama pronto para soñar con el milagro de sus regalos de Navidad. Antes de acostarse ponen sus zapatos junto a la chimenea en espera del «Padre Noel» o del «Niño Jesús». Antiguamente, los grandes zuecos de madera eran muy populares en Navidad, pero en la actualidad sirve cualquier zapato. La tradición no se olvida sin embargo: en las pastelerías preparan zuecos de chocolate llenos de caramelos.

Villancicos y Misterios de Navidad

Los villancicos, de origen popular, fueron en un principio parte del drama litúrgico. Aparecieron en el siglo XV y ya a principios del siglo XVI era gran de el número de colecciones de estas canciones de temas rústicos, que se presentaban como biblias de Navidad. A menudo figuraban entre ellas coplas seculares. Algunos músicos conocidos como Costeley, compusieron nuevas tonadas a base de viejos temas.

Llenos de gracia e imaginación a principios del siglo XVIII, los villancicos llegaron a incluir galotas y minués a fines de ese siglo. Los villancicos del siglo XIX tienen un carácter un tanto pomposo; el más conocido es «Minuit, chrétiens» de Placide Cappeau.

De la combinación de los primeros «pesebres» y villancicos surgió el drama litúrgico que se representaba en las plazas de las catedrales en Navidad. Estos dramas fueron en realidad el origen del teatro francés.

En los siglos XIV y XV se representaban únicamente escenas bíblicas relacionadas con el nacimiento de Cristo. Estos «misterios» suponían verdaderos espectáculos, con sus tablados y decoraciones. En nuestros tiempos, jóvenes actores representan todavía estos dramas religiosos llamados «Mysteres de la Nativité»; uno de los más famosos fue escrito por la Reina Margarita de Navarra a principios del siglo XVI.

También se presentan espectáculos de marionetas todos los años durante la Navidad, principalmente en París y en Lyon. Una obra maestra de este arte popular se llama «Belén, 1933», escrita por el señor de Marymbourg.

COSTUMBRES Y LEYENDAS LOCALES

Hay en Francia gran número de leyendas y creencias tradicionales asociadas con la Navidad. En la Provenza es sin duda donde esta fiesta se celebra con mayor espíritu popular y la más exhuberante alegría. En algunas localidades, los pastores ofrecen un cordero en la Nochebuena, mientras en otras el «réveillon» se celebra en las montañas nevadas o un festival de canciones precede a la misa de medianoche. En la aldea de Solliesville, todos los vecinos se reunen a tomar pan. Se seleccionan doce niños, cada uno de los cuales recibe un óbolo de pan, carne y dulces como símbolo de los Apóstoles. Seguidamente las personas destacadas de la localidad y sus invitados se sientan a cenar. Durante la misa, los personajes del pesebre están representados por aldeanos.

El encanto de la Navidad es la magia del Oriente. En la Edad Media, los trovadores iban de pueblo en pueblo y de aldea en aldea relatando las «merveilles qui advinrente en la Sainte Nuit»: la leyenda de la huida a Egipto, o la leyenda del sembrador que, cuando se le preguntó en que dirección iba la Sagrada Familia engañó al Rey Herodes. Las leyendas narradas en torno al alumbre en la Nochebuena han sido casi completamente olvidadas; pero algunas de ellas se han transformado en cuentos de hadas o fantasías. Entre ellas figura la de la bailarines condenados a danzar todo el año por haber distraido con sus movimientos al sacerdote durante la misa de medianoche. Otro cuento del mismo origen es la historia patética de la pequeña vendedora de fósforos que, sentada en la acera nevada, enciende toda su mercancía para imaginarse que se halla pasando la Navidad en una casa; pero la Navidad es época de milagros y al encender el único fósforo, la niña es llevada al Paraíso por un cortejo de dorados angeles.

CANCION DEL IGUAZU

GALOPA

I

Sordo retumbar de cataratas monte adentro,
vértigo de luz sobre el abismo vegetal,
es un corazón de sangre blanca y tierra roja
ronco sapukay que al estallar vuelve hacia mí.
Y en el uembé un picaflor
run run brujo de humedad
tu canto de cristal.
y en el latir del corazón
Mírame bien, viejo Iguazú,
sé que no sos una postal
tu desdeñada soledad
me grita: ¡litoral!

II

Lejos el azul Paraguay suspira y canta
sombras del Brasil verde anaconda natural,
es un corazón de sangre blanca y tierra roja
ronco sapucay que al estallar vuelve hacia mí.
Y en el uembé un picaflor
run run brujo de humedad
y en el latir del corazón
tu canto de cristal.
Mírame bien, viejo Iguazú,
sé que no sos una postal
tu desdeñada soledad
me grita: "litoral"!

Letra y Música de:
J. V. CIDADE y RAMON AYALA

PLOMERIA CACERES

E. Ríos 477 — T.E. 3385

Agradece a sus clientes las atenciones recibidas durante el año que fenece y les saluda, augurándoles FELICES FIESTAS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

SAVOY HOTEL

En el corazón de Posadas, calles Colón y Sarmiento T. E. 4822 - 4007 y 4430, con persoal colaboración de sus dueños SANCHEZ Y PEINADO.

Saludan a sus clientes y amigos y en particular a quienes nos alentaron para hacer de la Industria Hotelera una expresión de amistad y colaboración a los turistas y pasajeros que vienen a Misiones.

Sim—Prop.

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas

BIBLIOTECA POPULAR POSADAS

MISIONES PROVINCIA | PARQUE DEL CONOCIMIENTO

BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

NOTAS DE LA FLORA NAVIDEÑA EUROPEA

EVOCACION

La flora navideña tiene antigua y bien establecida tradición. Ha contribuido a mantenerla el nunca bien loado pesebrismo, este arte inefable que tiene complemento de exquisita espiritualidad. No en vano, en los belenes, el verde de las plantas compite su primacía con las figuraciones de personas y casas y la placidez de los paisajes. Importa constatar el hecho grato de que cuando podía sospecharse que la versatilidad y petulancia de nuestra generación desecharía prácticas tan llenas de simplicidad y buen talante, en su lugar se ha mantenido y aún acrecentado el perfume de añejo popularismo que el pesebre despide. Quizás haya ayudado a esta progresión la moda impuesta por corrientes extranjeras, como el árbol de Navidad, y el adornar con pequeños arbustos y abundante ramaje la dependencia doméstica más acogedora de la intimidad familiar.

De un tiempo a esta parte, la flora navideña tradicional se ha visto enriquecida por la introducción de nuevas especies vegetales en especial de plantas de escaso jugo, o mejor aún, secas del todo. Así, cardos de variedades múltiples, como los penachos de cañazales pintados de distintos colores; carlinas angélicas que nos traen hálitos de nuestro Pirineo; mazorcas de maíz con la perfolla ya aperga minada. De entre ellas dedicaremos a la carlina párrafo aparte.

Nuestro bosquejo de alguna de estas plantas navideñas lo haremos de la mano experta de un botánico tan ilustre como el inolvidable profesor doctor Pío Font y Quer, recientemente fallecido; su nombre no es inédito en esta página, pues un día se honró glosando su gran tratado "Plantas medicinales: El Dioscórides renovado", publicación que enaltece la empresa editorial barcelonesa.

Coincide el tema con la exposición abierta en el pabellón Iberoamericano de Montjuich a cargo de la benemérita entidad "Amigos de los Jardines" en colaboración con el Servicio Municipal de Parques y Jardines. En aquel recinto se exhiben numerosas especies representativas de la flora de estos días, presentadas por los establecimientos que dedican a este menester sus asiduidades y su comercio. Todo ello digno del público que visita alarde tan merecedor de cálido elogio.

EL MUERDAGO

El muérdago, en castellano, es el "gui" francés y nuestro "vesc". En Francia es proverbial su prestigio popular como flor propicia a los enamorados; en Inglaterra queda autorizado el hombre a besar a la mujer que en Nochebuena se halle bajo una rama de la planta.

La realidad no justifica visión tan benévola, al menos bajo el prisma de nuestra apreciación ruralista. La biología del muérdago es la de ser parásita y despedir una viscosidad funesta. Su simiente se pega disimuladamente en la corteza arbórea y allí germina; de los conductos por donde circula la savia chupan sus raíces el agua y otros productos disueltos en detrimento del árbol. Vive muchos años, y cuando está en pleno desarrollo forma un arbusto muy ramoso que hasta puede alcanzar un metro de altura. Florece en primavera y fructifica en otoño.

La substancia que emite es un visco que tiene el triste destino de preparar una liga para cazar pájaros. Sus bayas, de la dimensión de un guisante, contienen unas semillas que el viento desparrama, cuando no lo hacen los tordos que las comen ávidamente y golpean la corteza para esparcir las pepitas pegadas en su pico.

En medicina popular los extractos de muérdago se usan inyectados por vía venenosa para regular el corazón y atenuar la presión sanguínea.

EL ACEBO (Grevol)

Llama la atención en su medio ambiente, entre hayas o robles, por su perenne verdor. Dejado a sus anchas podría alcanzar diez metros de altura. Florece de abril a junio y a fines de septiembre ya empiezan a enverar sus frutos, que maduran en octubre y persisten en el árbol durante meses. Las bayas son de rojo escarlata y excepcionalmente, amarillas. Prefiere la humedad sombría de los barrancos a la plena luz de las alturas.

El acebo es una planta longeva: se dice que vive ochenta años como mínimo. Su madera es durísima y se utiliza para construir tableros tan ilustres como los de ajedrez. Expele una substancia resinosa, que como la del muérdago, sirve de liga para el reprobable ejercicio de cazar pájaros.

Se utiliza su extracto en medicina popular como purgante. Es también tónico, se toma después de las comidas una copita de vino de acebo, a base de la siguiente preparación: para un litro de vino, media libra de hojas cortadas a pedacitos con unas tijeras bien limpias. Se deja las hojas en maceración durante quince días, removiendo la botella cada dos o tres. Finalmente, sin agitar, se decanta el vino, se cuela con una estameña y se deja reposar durante unos días más, y, sin remover los posos, se filtra.

EL RUSCO (Galzeran)

En tierras de Gerona le llamamos gallaranc; los italianos le denominan brusco como su sinónimo castellano. Es quizás la especie vegetal más popular y representativa de la flora de Navidad.

Su foliación es perenne y característica. Alcanza de dos a tres palmos de altura. Florece en primavera y fructifica en otoño e invierno. Se cría en las umbrías de tierra baja y en las montañas de casi toda España, generalmente hasta los mil metros de altitud. Vive hermanada con la encina preferentemente. Como el mirto y el laurel el rusco ha sido utilizado en la noble empresa de coronar a los poetas y galardonar a los héroes en sus entradas triunfales. Es menester de menos coturno, las gentes del campo en algunos lugares lo utilizaban para cubrir con sus hojas punzantes los garfios de los que colgaban pedazos de tocino o quesos enteros con el fin de defender estos manjares de la avidez de los ratones. "los cuales pierden la codicia por no espinarse" a este uso se debe que la planta sea también conocida vulgarmente con el nombre de espina ratera. En nuestras casas de payés se utiliza el ramaje para deshollinar las chimeneas agitando de abajo arriba.

En medicina se la considera como aperitivo y se la emplea como diurética. Las antiguas farmacopeas españolas la utilizaban como uno de los ingredientes del jarabe de las sinraíces, con la de parraguera, el apio, el hinojo y el perejil. Se pone a hervir un litro de agua con una onza de cada una de aquellas plantas, manteniendo la cocción hasta que el agua se ha reducido a 0'5 de litro. Luego se cuela a través de un lienzo bien tupido y se le añaden 850 gramos de azúcar, agitando suavemente hasta que ésta queda bien disuelta. La bebida se da a cucharadas como aperitivo y diurético. Se administran tres dosis al día o más.

LA CARLINA ANGELICA

Tiene carlina como nombre y angélica como condición. Casi todos sus sinónimos son variantes del vocablo cardo.

La leyenda refiere poética mente, que unos ángeles enseñaron a Carlomagno el empleo de esta planta como remedio; puesto en práctica consiguió librar a su ejército de los estragos de una devastadora epidemia. En honor del emperador de la barba florida, se llamó a la taumatúrgica planta con el nombre de carlina. Empero, otros historiadores de la botánica sustituyeron al jerarca del Sacro Imperio por el no menos emperador Carlos V. Sea como fuere, en el diccionario de la Academia española se apellida angélica carlina. Font y Quer dice razonablemente y con una punta de ironía "como se trata de una voz no popular, sino académica, nos hemos permitido alterar el orden del substantivo y del adjetivo, porque la "angélica" es otra planta muy distinta, con la cual se preparan néctares dignos no ya de los ángeles, sino de los arcángeles".

La carlina de nuestro Pirineo, especialmente de La Molina (Carlina acaulis), llega a su pleno desarrollo en el transcurso de dos años; durante el primero se forma un rosetón de hojas a ras de suelo, y al final del segundo año brota de su centro uno a modo de alcachofa en el que hay flores. El rosetón, que bien extendido tiene de uno a dos palmos de anchura, está constituido por hojas lampiñas o un poco telarañentas por debajo. La cabezuela es muy grande; del involucro nacen multitud de brácteas, las internas son como pequeñas lengüetas radiales; extendidas hacia fuera en tiempo seco y cuando les da el sol son blancas y con brillo nacarado por encima, purpúreas interiormente; en tiempo lluvioso, con el aire cargado de humedad, las indicadas lengüetas nacarinas se comban en sentido contrario y se arquean sobre las cabezuelas en actitud de protegerlas.

Florece la carlina en verano y se cría en los prados de diente por encima de los mil metros y aún más arriba de los dos mil. Su raíz, gorda como el dedo pulgar, tiene de uno a dos metros de longitud; para arrancarla sin dejar nada de ella hay que cavar a pico muy hondo; ya extraída se corta a pedazos de diez centímetros y se deja secar.

El doctor Leclerc asegura que en 1918, cuando la epidemia de gripe, los convalecientes recuperaban el apetito tomando de 3 a 5 gramos diarios del extracto fluido de la carlina. Sus virtudes son principalmente estomacales. Es comestible el platillo donde se asientan las florecillas, según el gusto de las gentes del campo en determinadas zonas; tienen sabor de alcachofa, circunstancia por la cual en la ruralia francesa se conoce a la planta con el nombre de "artichaut sauvage". Para que sea completo el cuadro utilitario de la carlina un botánico erudito aseguró que liberaba de cierta obstrucciones excrementicias, promovía transpiración, provocaba menstruos y orinas, mataba lombrices.

En suma: tan curiosa y vistosa especie es digna de la moda que la ha introducido como adorno casi perenne de nuestra flora de fin de año.

En la Vigilia de Navidad

...Nació hecho Hombre, de la Virgen María, en Belén de Judá, Navidad de Nuestro Señor Jesucristo según la Carne".

En todas las Catedrales de la tierra, los coros cantan hoy este anuncio, la Kalenda de Navidad, que año tras año llama a los hombres a compartir el misterio del Divino Nacimiento.

Y ese llamado suena con idéntico apremio, con igual amor, en la Catedral de Roma que en la de Posadas.

Hoy se exterioriza, se muestra al mundo, una permanente actitud —obra de la Gracia— que alienta, casi siempre inadvertida, en la vida católica: la comunión o participación de todos en los bienes espirituales como partes y miembros de un mismo cuerpo, la Iglesia. Esta Vigilia nos convoca a participar en el Nacimiento de Cristo y, por él, en la nueva visión del mundo que abrió ante nosotros la llegada de Dios hecho Hombre.

La participación tiene aquí un doble sentido. La que se verifica en el conocimiento y la que se cumple realizando los actos a que ese conocimiento obliga.

Participar en el Ministerio de la Redención y de las enseñanzas del Redentor significa participar en la exigencia de vivirlas.

Por eso el llamado que en estas horas recorre el mundo es también llamado a continuar, sin desmayos, la Revolución comenzada hace dos mil años.

No es ésta una celebración en el fácil sentido de festejar un suceso. Es la participación en un Misterio Divino que compromete nuestra vida para siempre. El compromiso persiste desde hace dos mil años y, seguirá persistiendo, le demos o no cumplimiento.

Y escuchado o no, el llamado seguirá resonando invitándonos a realizar la Justicia y el Amor.

DIOS, HECHO HOMBRE

MOMENTO DIVINO

Desde los comienzos de la humanidad todos los hombres han hecho un esfuerzo de superación intelectual y de acercamiento a Dios. Esa labor, que ha durado miles y miles de años, ha llevado al hombre a seguir dos direcciones distintas. Una concibe a Dios inmanente en la naturaleza, identificado con ella, informándola y vivificándola. En la otra dirección se concibe a Dios como una realidad personal, pero de tal modo separado de los hombres que, o se le ve como un ser que no tiene ni puede tener ningún contacto con las creaturas. Dios, empero, ha ido corrigiendo a través de la revelación estas dos concepciones, hasta llegar a Cristo, que es la síntesis más perfecta entre la trascendencia divina y la inmanencia de Dios en la creatura. En Cristo se encuentran el Dios y el hombre, pero sin disminuir el ser de los dos, los dos perfectos en su naturaleza, los dos independientes en su obrar, los dos, en fin, unidos en la unidad de persona, en la unidad de un sujeto último de atribución de unos actos realizados por el hombre y por Dios.

El Dios trascendente e inefable se acerca en Cristo hasta la creatura y pasa a ser carne nuestra, se hace inmanente a nuestro mundo, sin comprometer en nada su trascendencia y su personalidad. El, el Altísimo añoraba a su creatura, y Aquel que estaba presente en nosotros como ser hacía entrar en comunión como una persona. Pero esto ha venido y se ha unido, en un misterio de femineidad, a una carne ofrecida por una Virgen. Desde este momento Dios ha entrado en el hogar de los humanos, se ha hecho uno de los nuestros.

Todas las realidades históricas que se desarrollan en torno a Navidad ponen de relieve el sentido profundamente humano de este misterio. De este modo todo ayuda a la voluntad de Dios de hacerse hombre: tener que ir a Belén para empadronarse, sujetos a la autoridad civil, siempre prepotente; la falta de alojamiento, testimonio de las dificultades humanas de vivienda; los pastores guardando el rebaño, atentos durante la noche, como todos los que trabajan para transformar la tierra; unos sabios sensibles a los signos que mediante el estudio han podido conocer; los comentarios de los pastores de regreso de la cueva; en fin, el Niño envuelto en pañales y recostado en la paja del pesebre. Todo nos enraíza en las profundidades humanas para manifestarnos el querer divino de ser hombre.

El Verbo, que nace eternamente del Padre, salta, como atleta cósmico, del Padre a nuestra tierra. Aquí en nuestro polvo, en nuestro vivir cuotidiano, en nuestro quehacer histórico, toma una carne y una sangre, toma un cuerpo humano, una inteligencia y unos sentimientos humanos, y puede llamar hermana a cada cosa que en este mundo nuestro existe. Desde este momento, que es eterno en la mente de Dios pero temporal en nuestras dimensiones históricas, no estamos solos: Dios se convierte en Emmanuel, el Dios con nosotros, el Dios que se adentra en la naturaleza de las cosas y en las historias de los hombres.

Momento cósmico

Dios encarnándose, Dios tomando carne para salvarnos, para hablarnos, para hacerse humano, nos enseña el valor de la carne, es decir, de la materia. En la antigüedad, como también en el presente, para muchos la materia era concebida como algo negativo: producto del mal, ella misma era nociva, símbolo de la oposición al espíritu y, en último término, a Dios. Esta mentalidad ha sido cambiada por Cristo: El, siendo el Dios hecho carne, ennoblece la materia y la coloca no sólo en un orden de bondad sino en un orden de mediación de la misma divinidad. En efecto, Dios pasa a través de la materia, ella será el signo de salvación, tanto en la carne de Cristo, como en la Iglesia y los sacramentos.

En Cristo la materia toma su último sentido: ella no sólo es en sí buena, no sólo es una realidad que evoluciona y que contiene en sí las energías de esta evolución que Dios dirije, no sólo en el término de esta misma evolución la materia pasa a ser viviente y pensante, sino que su último cáliz ofrecido lo es al mismo Dios, padre y autor de esta misma materia. En Cristo la materia se diviniza y alcanza así el umbral más noble y elevado de todos los posibles. Nunca ella, cuando era un retoño de energía salido del Creador, había pensado en tan alto destino, nunca había soñado ser compañera de tan noble esposo. Desde el momento que la Virgen se adhiere al querer divino y el Verbo se reviste de carne en su seno, toda la materia desde el más ínfimo grano de arena hasta la más grande estrella, llaman a Dios, hermano.

Y el hombre, término de la evolución complexiva de la materia, hecho a imagen y semejanza de Dios, colaborador de Este en el quehacer de la creación, pasa a ser también hermano de Dios, el hermano mayor del Dios inmenso. Desde que una voz de ángel acariciaba a una Virgen, desde que unas pajas besan a un Niño, el hombre que no encontraba a nadie semejante a sí en la aurora de su despertar, encuentra a Dios como compañero. Desde este momento, Dios es el compañero de viaje del hombre, y juntos seguirán el caminar eterno de las cosas que son, juntos hasta la última transfiguración. Y lo más bello es que Dios siempre lo había pensado: sí. El siempre tuvo en su mente a Cristo cuando creaba al mundo e iluminaba al hombre, eternamente lo había visto como a un compañero nuestro en el peregrinaje humano.

Si el hombre pasa a ser compañero de Dios, tan sólo existe un hombre, como sólo hay un Dios. Tanto por la evolución de la sociedad, como por la irrupción de Dios en la historia humana a través de la carne de Cristo, el hombre es un ser solitario. Ni la naturaleza ni el misterio de la encarnación admiten la violencia, el odio, la división. No. El hombre camina, irreversiblemente, hacia la unión y hacia la participación común de los bienes que Dios ha creado. El Dios que ha nacido en una cueva, no nacerá en nuestro corazón mientras haya miseria y hambre, mientras exista violencia y guerra, mientras exista la mentira y la ignorancia. Cristo el Dios hecho hombre es una exigencia de unión y de paz, de aquella paz verdadera que, como decía Juan XXIII, sólo se puede enraizar en la verdad y la justicia, en la libertad y el amor. El Niño de Belén nos mira con ojos abiertos, a todos los que somos responsables del mundo, esperando que su carne pueda alimentar a todos los hombres, esta su carne que son todas las cosas que Dios nos ha dado. Nos mira con una mirada que es como una lágrima suspendida en el cielo estrellado.

Contra todos los maniqueísmos del mundo, contra todos los que niegan el valor de la carne y de la materia, contra todos los puritanos e integristas, Dios se encarna, entra en las dimensiones del tiempo y del espacio, toma sobre sus espaldas la condición humana, y nos dice que la materia es buena, que la relatividad es buena, que la evolución es buena, que la carne es también buena. Sí, incluso la carne, la carne del hombre, esta carne tan denigrada por los puritanos y tan ennoblecida por Cristo, por el Cristo que amaba a la mujer, que se dejaba besar por una pecadora, que hablaba con una divorciada, que perdonaba a la adúltera, que amaba a Marta y a María. Dios encarnándose ha borrado el pecado de la carne, éste sólo puede existir como abuso, pero no como uso. Siempre, pero todavía más después del misterio de Belén, bajo la mirada de la moderación del equilibrio y del amor, la carne sirve para construir una personalidad más rica, más amplia, más generosa, y hace entrar en cada uno de nosotros la plenitud de un mundo distinto y complementario. El misterio de un Dios que se reviste de carne es intrínsecamente buena y que sólo viéndola de este modo podremos plantear bien y resolver satisfactoriamente los inmensos problemas que en este sentido tiene planteados el mundo. La carne es buena, pero debemos usar de ella con rectitud y moderación, que es obrar humano, nunca empero debemos permitir ni el abuso, ni la represión, ni el olvido que es obrar infrahumano. De Belén nos llega la luz.

Momento celestial

Cuando nacía Jesús en Belén también nacía su Iglesia, aquella que después de treinta años El fundaría, pero que en su humanidad ya estaba presente. Por esto podemos decir que la Iglesia es la continuadora de Cristo en el tiempo y en el espacio, su continuadora en el ser y en el obrar. Como el Niño de Belén, ella tiene un aspecto divino, su naturaleza, la revelación y los sacramentos; y un aspecto humano, los miembros y la encarnación del aspecto divino en nuestro mundo. Del mismo modo que el Niño Jesús crecía en edad, sabiduría y gracia, también la Iglesia debe crecer en sus miembros, en la fe y la gracia. Igual que los vestidos de Jesús, que envejecían o resultaban pequeños, así también los vestidos de la Iglesia, la liturgia, la pastoral, la enseñanza, la estructura y la organización, las cuales deben ser cambiadas y mejoradas como los vestidos de Cristo. Así como Cristo se ensuciaba los pies con el polvo del camino, así también la Iglesia se ensucia los pies a través de su paso por la Historia, y debe tener conciencia de ello sin avergonzarse ya que es condición humana y ella es humana; pero debe también la várselos por conciencia y con prontitud ya que es el cuerpo de Aquel que es santo. Esta debe ser la dialéctica de la Iglesia, dialéctica que nace del misterio de Belén.

Dios se ha hecho hombre, y la Iglesia debe ser también humana, debe ser fiel a la condición humana. Por esto toda desencarnación de la Iglesia representa una traición al misterio de Belén. Unas ceremonias escogidas, una lengua muerta que nadie entiende, unos vestidos extraños que nadie ama, separan y desencarnan. Una falta de sensibilidad del tiempo, un lenguaje incomprensivo, una falta de comprensión del pensamiento y de los sentimientos de los hombres alejan y hacen estéril el mensaje de salvación. Sólo una Iglesia humana, implicada, comprometida, podrá ser fermento de vida sobrenatural, sólo así será continuadora de la palabra de Cristo, de su ser y de su obra.

De aquí la necesidad de una purificación constante, de una vigilancia incesante, de una pulsación de la opinión de los fieles y de todos los hombres. De ahí la necesidad de unos cambios en la Iglesia, ya que es viviente, cambios realizados con un enlace con la tradición, pero no con una repetición estéril. De ahí también, y por último, la gran esperanza que nos ofrece el Concilio, con su noble tarea de purificar la Iglesia para hacerla conforme al Niño desnudo, de darle una abertura tan inmensa como Dios y su creación que se recapitula en Cristo, de hacerla avanzar incesantemente como la estrella que guiaba a los Magos por las llanuras inmensas de desierto.

El Dios hecho hombre clama constantemente delante de todos nosotros para que comprendamos su dialéctica, para que sigamos sus huellas, para que seamos plenamente hombres, único camino para llegar a ser Dios.

La Voz del Ruiseñor

Debido a que toda Palestina temía al malvado rey Herodes, nadie se atrevió a alimentar o dar abrigo a la Santa Familia mientras se dirigían hacia Egipto, como hambrientos perseguidos sin hogar en una tierra azotada por los fríos del invierno.

Una noche, María, José y el Niño Jesús se encontraron con un grupo de gitanos y les pidieron un poco de comida y un lecho junto al fuego. El rey de los gitanos les dio la bienvenida, diciendo: "Es un pecado arrojar al pobre y sin amigos de junto al fuego. Este es el Niño de Belén, y, qué significan las amenazas de Herodes para mí"?.

Después que todos, excepto el Niño, cayeron dormidos, un ruiseñor lo llamó: "Pequeño Niño de Belén, esta noche cantaré Tu Canción". Y cantó, llenando el aire de una música argentina.

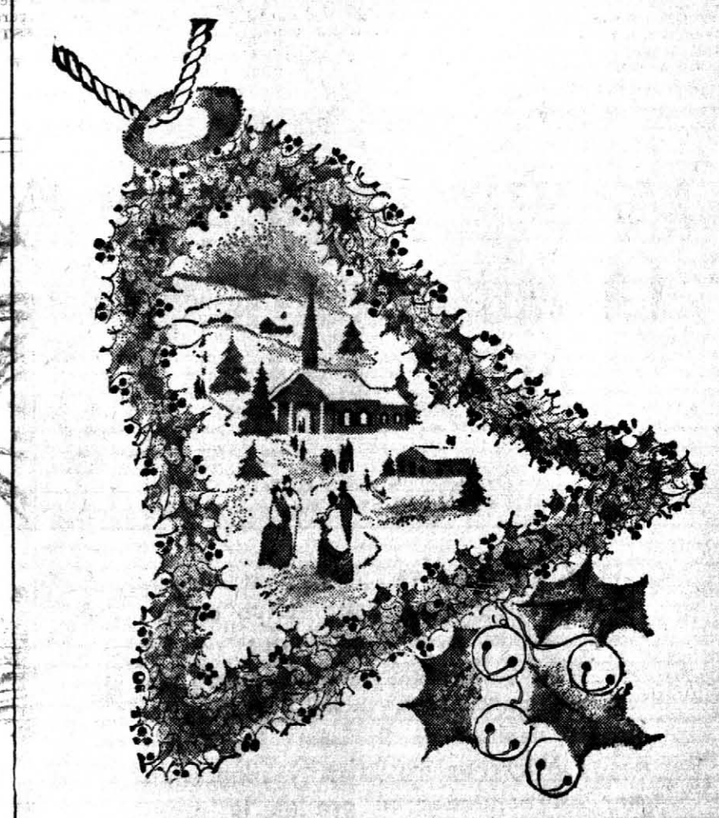
Luego se escuchó la voz de un árbol. "Aunque el viento y el invierno me han robado mis hojas, yo te cobijaré". Y el árbol extendió sus ramas formando un techo y paredes, y el Niño pronto se durmió.

En las inmediaciones, un pequeño pajarito marrón observaba las chispas del fuego que velaban más y más cerca del Niño dormido. "Yo le protegeré", dijo, y voló de aquí para allá, deteniendo las chispas con su pecho, hasta que estuvo rojo y quemado.

Dios se sintió complacido y a la mañana siguiente El los bendijo. Dio al ruiseñor la voz más dulce del mundo; hizo que el árbol conservase verdes sus hojas durante todo el año, y dio al pequeño pajarito marrón un pecho rojo, para que el mundo jamás olvidase sus regalos al Niño de Belén.

Gomería CHIRO
Avda. Uruguay 740 — T. E. 4717
Suc. Salta 181 — T. E. 6428
25 AÑOS DE PRESTIGIO AVALAN SUS TRABAJOS
SALUDA EN ESTA
NAVIDAD
A SUS AMIGOS Y FAVORECEDORES

VICTOR R. RASFTOPOLO
Distribuidor de la Yerba
CONTRAPUNTO
DESEA A SUS AMIGOS Y AL PUEBLO DE MISIONES
FELIZ NOCHE BUENA..!



IMLAUER AUTOMOTORES S.A.
SE COMPLACE EN AGRADECER EL APOYO COMERCIAL QUE PERMANENTEMENTE LE HA DISPENSADO SU DISTINGUIDA CLIENTELA, FAVORECEDORES Y AMIGOS, Y AL SALUDARLOS LES DESEA MUY FELICES FIESTAS Y PROSPERO AÑO 1967.
SAN LORENO 670 TELEFONO 6091 POSADAS

RODOLFO GOMEZ Y CIA S.R.L.
Distribuidores de
Fábrica de manteca "SAN COR"
C. U. I. - Provita
S. A. - Rossi Andrade y Cía. S.A
Maíz en grano de Entre Ríos
Pollitos BB Swift
UN CORDIAL SALUDO AL PUEBLO DE LA PROVINCIA

La Técnica
MUEBLES METALICOS PARA OFICINAS
DESEA A AMIGOS Y FAVORECEDORES
Feliz Navidad.!

Irigaray Hnos.
Córdoba y Ayacucho
DESEA A SUS CLIENTES Y AMIGOS
Feliz Navidad.!

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas
BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

REITERACION PAPAL

BUENOS AIRES (Gong) — Antes de que el Papa Pablo VI decidiera hacer un llamado para concertar una tregua en Vietnam con motivo de Navidad y Año Nuevo, las partes en conflicto habían ya llegado a un acuerdo Por ese motivo el jefe de la Iglesia Católica indicó que su mensaje no era un "plañidero llamado" sino una acción de "alegria y gracia". Pero, como es natural el Sumo Pontifice sigue abogando por un cese de las hostilidades total. Eso no será fácil pero, él y muchos deberán insistir en ello si efectivamente se desea detener esa guerra.

Llama, la atención que Paulo VI haya afirmado que la idea del cese de hostilidades en Vietnam es mas fuerte y por ese motivo su mensaje trasuntó optimismo. En honor de verdad y por las noticias conocidas las perspectivas no son nada alentadoras. Todo el mundo parece de acuerdo en coincidir en que la "guerra sucia" seguirá... Ahora bien, inmediatamente U Thant como secretario de las Naciones Unidas y Johnson presidente de los Estados Unidos dieron a conocer su punto de vista sobre el llamado papal. Ambos coinciden en juzgar su importancia. El primero ha dicho que es consciente de que la guerra en Vietnam "conduce al umbral de lo irremediable" y el mandatario norteamericano afirma que las sugerencias papales "han recibido siempre atenta consideración".

La tregua navideña es una buena práctica. En su transcurso y con los cañones en silencio los mediadores pueden discutir los términos de un acuerdo capaz de prosperar.

En Vietnam no se vislumoran por ahora soluciones. Algunos han mencionado la posibilidad de que el Vietcong se decida a retirarse, pero lo más lógico es suponer que eso no ocurrirá y que el conflicto seguirá profundizándose.

Sin embargo, los esfuerzos por terminar con esa situación ultra peligrosa no deben ser ni escatimados ni subestimados. La voz del Papa no es un clamor en el desierto. Hay muchos que escuchan y entre ellos quienes pueden, efectivamente, escribir las páginas de la paz.

Análisis Retrospectivo del Population Reference Bureau

La opinión pública, ese juicio tan importante, inasible, a menudo ilusorio, pero tan necesario para el funcionamiento ordenado del proceso democrático, siempre ha sido muy respetada en Washington. Gobernar siguiendo la opinión pública de la mayoría parece ser el objetivo del Presidente Lyndon B. Johnson. Cada mensaje que envía al Congreso muestra que se da perfecta cuenta de la influencia que tiene su cargo para moldear la opinión pública.

Una breve frase incluida en su primer mensaje Presidencial sorprendió a la mayoría de la gente y dio gran des esperanzas a aquellos que estaban tan preocupados por el problema de la población: "Buscaré nuevas maneras de emplear nuestro conocimiento para hacer frente a la explosión de la población mundial y a la creciente escasez de recursos mundiales".

Estas palabras dan el visto bueno de la Casa Blanca a las crecientes peticiones internas y externas hechas al gobierno de los Estados Unidos para que tome parte activa en la solución del problema que muchos consideran una de las más grandes dificultades con las cuales se enfrenta la humanidad de hoy día.

Por otra parte, la declaración les da carta blanca a aquellas personas dentro y fuera del gobierno que han tratado, hasta hace poco contra tremendos obstáculos, de buscar soluciones al problema.

La declaración del Presidente refleja el cambio tan grande que se ha desarrollado en la opinión pública desde fines de la década de 1950. Previamente el problema de población estaba tan profundamente oculto por la ignorancia y los tabúes que sólo algunos funcionarios del gobierno de este país se arriesgaban a las repercusiones políticas que podían resultar de discutirlo abiertamente. Cuando el conocimiento empezó a reemplazar a la ignorancia, el problema fue elevado de categoría por un público alarmado y vehemente. Pero el reconocimiento del gobierno fue lento hasta 1961, cuando el fallecido Presidente John F. Kennedy reconoció que el aumento rápido de población era el mayor obstáculo al crecimiento económico de Latinoamérica y de otras áreas del mundo en vías de desarrollo Desde ese momento el problema de la población se ha discutido abiertamente en el Congreso, y de ahora en adelante la preocupación del pueblo norteamericano garantizará no solamente que continúe el interés del Congreso, sino también el del gobierno en los niveles nacionales, estatales, y de la comunidad.

El Population Reference Bureau

El Population Reference Bureau, Inc. (PRB), una oficina de información sobre población, de Washington, D.C., organización educativa sin fines de lucro fundada en 1929, jugó un papel importante en ese despertar de la conciencia pública. Esta organización es la única en el mundo cuyo único propósito es el de presentar los hechos inherentes a los problemas de población. Por medio de sus publicaciones, el programa del PRB abarca 120 países con un proyecto especial en Latinoamérica, la región del mundo que acusa el mayor crecimiento demográfico.

Los instrumentos educativos del PRB son: sus publicaciones, tales como el Boletín de Población, ensayos y comunicados de prensa; su Servicio de Información que suministra datos específicos sobre la población; su cooperación con otras organizaciones que operan en este campo, y otras actividades principalmente educativas.

El éxito del programa del PRB se debe a una reputación adquirida por su meticulosa exactitud y objetividad, lo mismo que por su convicción de que una persona bien informada es un ciudadano responsable que toma decisiones serias y juiciosas sobre el tamaño de su familia. Esta decisión personal es el punto clave del problema de población.

Es difícil considerar aisladamente las diversas partes del PRB ya que todas están interrelacionadas en un proceso educativo continuo. Sin embargo caben destacarse las publicaciones del PRB y su empleo por los medios noticiosos, lo cual constituye un servicio público sobresaliente. Aunque la circulación directa de las publicaciones del PRB es muy modesta comparada a la de las revistas TIME o READER'S DIGEST, por ejemplo, su circulación indirecta por medio de la prensa mundial, la radio, y la televisión llega a cientos de millones.

El Problema

Vista dentro de un contexto histórico la población mundial creció lentamente hasta cuando el hombre empezó a interferir con el proceso natural de la muerte. Entonces la tasa de crecimiento comenzó a aumentar — lentamente al principio, vertiginosamente después. Se ha calculado que en la época de Cristo tan sólo vivían 250 millones y que para 1650 la población se había doblado hasta llegar a 500 millones. En 200 años volvió a doblarse y pasaba de 1.000 millones para 1850. En sólo 80 años después volvió a doblarse llegando a 3.300 millones.

Todos los milenios de la existencia del hombre en la tierra fueron necesarios para que su número llegase a más de 3.000 millones. Pero, de acuerdo con cálculos recientes de las Naciones Unidas que parecen ser demasiado cautelosos, la población podría llegar a 7.000 millones o más para el año 2.000, o sea tan sólo dentro de 35 años.

En 1950 cuando existían en el mundo 2.500 millones de habitantes, 800 millones vivían en los países económicamente desarrollados de Europa (incluyendo Rusia), Norteamérica y el Japón; y 1.700 millones vivían en países en vías de desarrollo del Africa, Asia y América Latina. Para el año 2.000 de acuerdo con los cálculos de las Naciones Unidas la población de los países en desarrollo se habrá más que triplicado para llegar a 5.400 millones, lo cual quiere decir que durante la segunda mitad de este siglo, la población de aquellas zonas aumentará más de 3.700 millones — una cifra mucho mayor que el total de la población actual de todo el mundo.

Incremento en la tasa de crecimiento

Una aceleración sin precedentes en la tasa de crecimiento mundial sobrevino después de la II Guerra Mundial cuando la asistencia técnica de los Estados Unidos y otros países occidentales llevaron a cabo programas de sanidad pública en los rincones más lejanos de la tierra. Las altas tasas de mortalidad decrecieron rápida y bruscamente en las áreas en vías de desarrollo, pero las altas tasas de natalidad — tan esenciales para sobrevivir cuando las tasas de mortalidad son altas — han permanecido a niveles tradicionales. Por lo tanto, el crecimiento de población se eleva.

El rápido crecimiento de población no puede continuar indefinidamente en ninguna parte del mundo. La tasa de natalidad debe decrecer o la de mortalidad debe aumentar de nuevo para controlar el crecimiento. Obviamente, la solución humanitaria es la de bajar la tasa de natalidad.

Antes de 1950 muy poca gente en el mundo estaba enterada de la alarmante aceleración de la tasa de crecimiento de la población. Ni siquiera todos los demógrafos —y sólo pocos economistas— se daban cuenta que este crecimiento representaba una terrible amenaza para el mundo. Muchos científicos confiaban que la tecnología garantizaría continuos incrementos en los niveles de vida.

A medida que se disponía de mayor información durante la década de 1950 por medio del censo en varios países y de los esfuerzos de las Naciones Unidas, las terribles dimensiones del problema de la población se definieron más claramente.

El programa del PRB transmitía los datos a la gente, repitiéndoles de nuevo de manera sencilla la dinámica y las implicaciones del crecimiento rápido. La baja vertiginosa de tasas de mortalidad causaba crecimientos sin precedentes en los países en desarrollo, donde mucho más de la mitad del mundo vive; y ese crecimiento cancelaba las ganancias económicas adquiridas con gran trabajo. El auge en las tasas de la natalidad en algunos pocos países económicamente avanzados, incluyendo a los Estados Unidos, se agregaba al problema, aunque en un grado más pequeño.

Consenso sobre el problema

Hoy día tanto los demógrafos como profesionales en otras disciplinas y aun el ciudadano educado común y corriente, coinciden en apreciar los problemas que acarrea el excesivo crecimiento de población. Por suerte, los gobiernos de algunos países en desarrollo donde el problema es más agudo, han adoptado políticas de población para controlar el crecimiento y otros se están moviendo en esa dirección.

Recordando que el PRB fue organizado en 1929 —tiempo durante el cual las tasas bajas de natalidad eran la causa de preocupación ante la posibilidad de una de cadencia eventual de la población— es un tributo al pequeño grupo de biólogos, sociólogos y economistas que formaban el PRB el que hayan previsto el momento en que la teoría de Malthus sobre el crecimiento de la población reaparecería como un fantasma a rondar la gente de la tierra.

Filosofía del PRB

El PRB trata con los datos demográficos reuniéndolos, analizándolos e interpretándolos en términos reales. No trata de influenciar la legislación, ni tampoco de auspiciar programas de acción para regular la natalidad. Simplemente, la filosofía del PRB está basada en la creencia de que cuando el pueblo conoce y entiende los datos básicos de la Aritmética Humana, toma decisiones sobre el tamaño de la familia y de su limitación, y adopta soluciones apropiadas a sus propias circunstancias. Los anales históricos apoyan esa filosofía. El modelo de la familia pequeña surgió en Francia a mediados del siglo XVIII. Surgió luego en Irlanda y se propagó en Europa de norte a sur. Restricción de natalidad se efectuó por varios métodos, pero la fuerza motivadora parece haber sido un consenso no declarado, generalmente alcanzado en desafío a las autoridades eclesiásticas y del gobierno.

Transformación del PRB

La existencia del PRB hasta 1950 fue precaria y su opinión fue muy poco escuchada. En 1952, el PRB fue convertido en una Corporación, su programa educativo fue confirmado y expandido, y Rober C. Cook, un experto en genética que dirigió el «Journal of Heredity» durante 30 años, fue elegido director y editor. Inicialmente todo el personal éramos el Sr. Cook y yo; los dos como voluntarios. Desde entonces ha aumentado a 22 personas incluyendo editores, escritores, investigadores, consejeros y personal administrativo y secretarial.

La base financiera del PRB, siempre pequeña al principio fue reforzada en 1952 por una concesión de 3 años de 60.000 dólares de la Fundación Ford. Más tarde, en 1962, la cuarta concesión de la Fundación Ford llegó a casi medio millón de dólares por un período de 5 años. En los años intermedios otras fundaciones grandes y pequeñas han dado apoyo al PRB. Contribuciones particulares y de corporaciones, la venta de las publicaciones del PRB, miembros asociados y subscripciones completan las fuentes de ingreso. El presupuesto anual del PRB es actualmente de unos 300.000 dólares.

Factor muy importante

Hoy se considera que el programa del PRB es un factor muy importante en la continua educación del público de todo el mundo en esta materia. También se reconoce que ha contribuido a despertar gran interés en la juventud norteamericana por el estudio de los problemas demográficos.

Se define la demografía como «el estudio estadístico de la población en cuanto a nacimientos, matrimonios, salud, mortalidad, etc". Superficialmente parece ser una ciencia tan difícil de entender como las complejas tabulaciones estadísticas en que se basa, pero detrás de la frialdad de esas estadísticas están sus implicaciones humanas, sociales y económicas que permiten apreciar la demografía en su carácter de moduladora de las tendencias de población y del curso de los eventos humanos.

Por otra parte, si estudiamos así sea ligeramente el desarrollo de los eventos políticos, internacionales, nacionales o locales, vemos que de una forma u otra están afectados por factores demográficos.

Al transmitir los hechos demográficos en términos de su relación con la vida de las personas, las publicaciones del PRB han ayudado a romper la barrera de silencio que rodeaba al problema de población. Aclarar datos demográficos complejos y reducirlos a un común denominador es un tipo de trabajo científico particularmente difícil, pero el aliciente es siempre un estímulo y una gratificación.

Hincapié en el factor humano

Hacer hincapié en el factor humano es más o menos sencillo, pues los datos demográficos, ya sea que se refieran a nacimientos, fallecimientos, matrimonios, divorcios, migraciones o urbanización, son datos que hablan sobre personas y su comportamiento. Cuando un texto demográfico se concentra en las personas más que en las estadísticas es un texto vivo y animado. Pero a menos que las estadísticas se presenten en forma de tablas o gráficamente dándole respaldo al texto, les falta la autoridad y la substancia que son tan esenciales a las publicaciones del PRB, puesto que son ante todo material de enseñanza para ser leído por estudiantes, abogados, directores de corporaciones, funcionarios del gobierno, o periodistas.

El «Boletín de Población», la principal publicación del Bureau es una fuente decisiva de información actual o histórica sobre la población. Se publica 6 meses al año y cada ejemplar trata de una región del mundo, de un país o de las ramificaciones del problema de la población. El Boletín es distribuido a los miembros y asociados del PRB, a los medios noticiosos, a instituciones educacionales y gubernamentales, centros de investigación, a la industria y a particulares.

Cada Boletín analiza datos técnicos de actualidad relacionados con el tema, hace una reseña de las tendencias históricas y discute lo que indican las tendencias variantes. A veces algún ejemplar incluye discursos o extractos de discursos, artículos, libros o declaraciones del Congreso pertinentes, o resume eventos de importancia en el campo de la población.

El PRB en Latinoamérica

En 1960 el PRB inició su programa para la América Latina en un esfuerzo por crear una comprensión del problema demográfico entre los líderes de la opinión en esa región que tiene el crecimiento más rápido del mundo. En un principio se enviaron ejemplares seleccionados del Boletín con sumarios en español y en portugués a todas las publicaciones profesionales y especializadas, a las universidades y centros de investigación, a funcionarios de los gobiernos y otras personas. La reacción de la prensa fue desde un principio sorprendentemente amplia. Las primeras respuestas fueron cartas de algunos directores de periódicos expresando su agradecimiento o adjuntando recortes; otros escribieron pidiendo mayor información concerniente a este tema completamente nuevo. Al servicio de información comenzaron a llegar preguntas de personas de varios países latinoamericanos, una reacción rutinaria de la publicidad de la prensa. Actualmente to-

Pasa a Pág. 9, 8ª columna.

Navidad Alemana

El Arbol de Noel Viene Siendo Hace 400 Años el Punto Central de la Fiesta

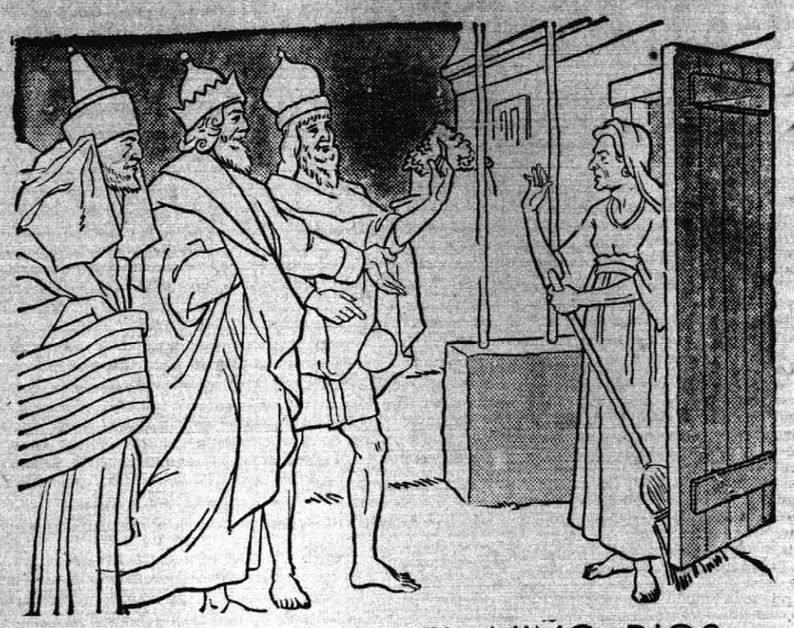
Por ANGELICA DICK

HAMBURGO — Las calles de comercios en las ciudades de la República Federal de Alemania están en estos días del mes de diciembre inundadas de luz y adornadas con arcos de lámparas eléctricas. Los escaparates de las grandes tiendas hacen alarde de las decoraciones de Navidad. Este brillo exterior y el movimiento agitado en las calles podría hacer que uno olvidase que Navidad, la mayor fiesta cristiana, no ha hallado en ningún otro país un despliegue tan rico en canciones, símbolos y costumbres como en Alemania. En muchas ciudades se celebran ferias de Navidad que en parte tienen una tradición de muchos siglos, como por ejemplo, la Feria del niño Jesús, en Nuremberg. En estas ferias se está mas ligado aún con el viejo carácter de la Navidad alemana que en las modernas calles de comercio. Numerosos comerciantes ambulantes venden árboles de Noel o adornos para los mismos —esferas de vidrio de colores y sin color, estrellas de metal o paja, así como filetes de plata, pan de especies, chocolate y dulces. Ya desde el siglo XVI, el árbol de Noel representa el punto central de la fiesta familiar y desde hace cinco decenios radia en la clara luz de las velas como símbolo de la alegría y de la esperanza.

Los preparativos para la fiesta de Navidad empiezan en Alemania ya a fines de noviembre, en el tiempo de Adviento. No sólo en las calles se nota que está próxima la fiesta; muchas familias cantan en casa durante las largas noches las viejas canciones, cosen, contruyen pequeños obsequios o hacen labores de punto para los parientes, y forjas proyectos sobre la forma en que puedan celebrar con fantasía y sorpresa esta mas bella fiesta del año. Estos usos y costumbres se vienen conservando en Alemania, sobre todo en el campo, desde hace siglos y se practican en las diferentes regiones de manera distinta.

A medianoche, miles de hombres van a la misa de Gallo. En el norte de Alemania, vecindarios aldeanos enteros peregrinan devotamente, con sus estrellas argentinas encendidas, a la iglesia para oir el evangelio de Navidad. En la región alpina, en el sur de Alemania, los "cantores de la estrella" pasan en esquíes por el paisaje densamente cubierto de nieve y cantan delante de las solitarias caserías en la montaña sus cánticos de Navidad. También allí los aldeanos se reúnen a medianoche en una capilla, situada en alguna cumbre, para oir la misa, regresando después en sus trineos, adornados de linternas, en alegre carrera a sus aldeas en los valles. El reparto de los regalos tiene lugar o en la Nochebuena o en la mañana de Navidad. El primer día de Navidad queda, en general, reservado a la familia, mientras que el segundo día de la fiesta se visitan mutuamente los parientes o los vecinos.

En este año no se encenderán, como en los años anteriores, millones de candelas a lo largo de la Muralla en Berlín y de la línea de demarcación que divide Alemania en dos partes, porque se quiere evitar que los habitantes de la zona soviética sean recordados mas aún en su situación desconsoladora. El pueblo de la Alemania Occidental se limitará esta vez a pensar en silencio en el destino de sus compatriotas, allende la línea de demarcación, poniendo en la Nochebuena, a la hora de encenderse las velas en el árbol de Noel, velas encendidas en las ventanas de sus casas para dar así expresión a su compasión con los pobres hombres que desde hace 21 años están obligados a vivir bajo un régimen de esclavitud.



LA BUSQUEDA DEL NIÑO DIOS

Hace muchísimos años vivió una pequeña viejecita, conocida por sus vecinos bajo el nombre de La Befana, que era la mejor ama de casa de su aldea. Todos los días se levantaba al alba, frotando, lavando y desempolvando. No tenía amigas debido a que mantener inmaculado su pequeño hogar era lo más importante del mundo para la Befana.

Una mañana, mientras estaba ocupada limpiando con su pequeña escoba, se oyó llamar a la puerta Qué podía ser tan importante como para que su trabajo fuese interrumpido a hora tan temprana de la mañana? pensó la Befana. Y, dejando resueltamente la escoba a un lado, abrió la puerta

Para su asombro, vio a tres grandes reyes, vestidos con costosas ropas y luciendo sus coronas de oro incrustadas con piedras preciosas "Estamos buscando al Niño de Belén, cuya estrella hemos visto en Oriente, pero perdimos el rumbo", dijo uno. ¿"No quisieras venir y mostrarnos el camino? Así tú también podrías adorar al Niño".

La Befana negó con la cabeza y cerró la puerta. Mientras recogía nuevamente su escoba, pensó: "¿Cómo podría ir, dejando mi tarea sin hacer? Si hubiera aguardado a que terminase, habría ido con ellos de buen grado". Y así retornó a la limpieza.

Hacia la tarde su casita brillaba y había tomado una resolución. Seguiría a los reyes e iría con ellos a adorar al Niño de Belén.

Su corazón se sentía feliz cuando partió a la mañana siguiente. Pero, lamentablemente, ya era demasiado tarde. Jamás alcanzó a los reyes ni llegó a Belén. La Befana jamás dejó de buscar al Niño Cristo. Aún hoy, cada vez que se detiene, deja presentes para los niños, esperando algún día hallar al Niño que busca.

YA VIENE

Campanas se anuncian
que ya sonarán,
el Niño ya viene
baja de la nube
y allí en el pesebre
humilde y sencillo
como Dios lo quiso
comienza a Reinar.

****

Su reino ya tiene
desde los principios
esencia purísima
de su Majestad.
porque el niño viene
trayendo en el seno
un corazón tierno
para perdonar.

****

Humilde su origen
ya me hace pensar
en la Madre Virgen
y en mi sed de amar,
en el cielo claro
y en la luz solar,
en la rosa hermosa
y en el dulce hogar,
en la paz que ansío
y quiero rezar,
Señor de Los Cielos
yo quiero Tu reino
yo quiero tu paz.

Alejandro Bruhn Gauna
Sgo., diciembre 1962 — ...—

Feliz NAVIDAD

LES DESEA A FAVORECEDORES, CLIENTES Y AMIGOS

LA MECA DE LOS RULEMANES Y RETENES

AYACUCHO 368 TEL. 5278
POSADAS

Navegando Raudamente en
EL MAR DE LA ECONOMIA

Benefíciese Ud. también adquiriendo los artículos necesarios para instalaciones de cocinas, baños y cloacas a los menores precios de plaza.

Vidrios — Gas — Artículos para el hogar — Sanitarios

RECIBIMOS PORTLAND

EN LA ESQUINA MAS ANCHA DE POSADAS

MITRE Y CORRIENTES T. E. 4546 POSADAS

LA INTERVENCION EN LA MUNICIPALIDAD DE POSADAS

Saluda

A las fuerzas vivas y a la población en general, con motivo de las tradicionales fiestas cristianas de fin de año, y les expresa su deseo de ventura personal a todos y cada uno de los vecinos de Posadas, invitándoles a estrechar los lazos y mancomunar los esfuerzos en pro de la grandeza de la patria y la unión de los argentinos, cimientos estos, establecidos por la Revolución Argentina para la recuperación de nuestra Nación"

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas

BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

Seria Amenaza Para la Producción Tealera

Nueva Plaga: La "Cotorrita del Té"

Por RODOLFO M. SARASOLA

Un insecto muy común en la zona se ha convertido en serio depredador de los cultivos de té en dos sectores hasta hoy aislados en la zona productora, amenazando severos perjuicios como consecuencia de una muy posible difusión o dispersión en el resto de la misma.

La observación inicial de su acción sobre té corresponde al Sr. Pablo Navajas Artaza, Director del Establecimiento "Las Marías", en cuyos teales se produjo el primer ataque en magnitud económica, hace tres años. No habiendo logrado el asesoramiento necesario en las instituciones consultadas en el país, el Sr. Navajas remitió a Londres algunos ejemplares, donde el insecto fue descripto como una nueva especie, "Empoasca paraobliqua", por M. S. K. Ghauri, del Commonwealth Institute of Entomology. Salvo en la del corriente año, en que el ataque fue mínimo, en las cosechas anteriores del citado Establecimiento, las pérdidas provocadas por la acción de este insecto fueron estimadas en alrededor del 50 o|o de la producción. En el verano de este año, fue identificado otro ataque en la provincia de Misiones, estimándose la afección como superior al 80 o|o de la producción.

Las cifras anotadas expresan la gravedad de la amenaza que se cierne sobre la totalidad de los cultivos de té y la necesidad de adoptar las providencias necesarias para combatir al insecto, pues, si bien su acción se encuentra actualmente localizada, los hábitos migratorios de sus congéneres hacen temer su difusión. En esa intención se redacta este breve informe, tomando como base lo observado personalmente, las indicaciones efectuadas por otras personas que tuvieron oportunidad de observar los ataques y la consulta de publicaciones técnicas, algunas de las cuales se indican al pie. Es necesario anotar que, pese al rigor con que se evalúan los datos, éstos no son más que aproximados, ya que no ha sido posible realizar un estudio amplio sobre la especie, principalmente en el aspecto biológico, y las publicaciones consultadas se refieren a otras especies del mismo género que, si bien son similares, pueden diferir en el comportamiento con la que nos interesa. Sirva pues esto de información general hasta tanto se efectúen los estudios biológicos de la especie, los que deben ser cumplidos en la zona, ya que, hasta el presente, ésta no existe en otras partes del mundo.

El insecto:

Es un homóptero, de los conocidos comúnmente como "cotorritas", «cigarritas» o "chicharritas". Su cuerpo, de color verde amarillento, medianamente brillante, mide unos tres milímetros de largo total. Los grandes ojos compuestos, ubicados a los costados de la cabeza, son de color pardo y las alas, estando el insecto posado, no se hallan superpuestas sino juntas en su borde interior, formando como un techo a dos aguas.

Se lo encuentra frecuentemente durante el verano en las proximidades de los focos de luz, distinguiéndose por la particularidad de caminar de costado, ser muy movedizo y poseer un vuelo muy rápido. Es de hacer notar que pueden existir otras especies muy similares, indicando que dentro del mismo género las especies se diferencian por los caracteres genitales.

Hoja adulta de té con quemadura en los bordes sin enrulamiento. En el círculo, una «cotorrita».

Cómo actúa:

Este insecto posee un aparato bucal picador-suctor, donde las piezas bucales transformadas se encuentran formando dos canales. Por uno de ellos, luego de hincar el aparato en la hoja, el insecto inyecta saliva a presión, rompiendo de esta manera las membranas celulares y dejando en libertad el jugo, que absorbe por el otro de los canales mencionados.

De esta manera, provoca a la planta la destrucción de sus tejidos y la pérdida de los compuestos que en ellos se encuentran, pero este daño es ínfimo comparado con otros aspectos colaterales de su acción y que son los siguientes:

a) la saliva inyectada posee principios tóxicos que provocan la muerte de los tejidos adyacentes;
b) las heridas que producen en las hojas son excelentes puertas de entrada para hongos y bacterias perjudiciales para las plantas; y
c) según algunos autores, en el aparato bucal de estos insectos se encuentran virus patógenos para las plantas, que son inyectados en ellas junto con la saliva.

Es fácil deducir, con estos datos, el gran daño que estos minúsculos insectos pueden provocar en las plantas.

Ciclo biológico:

A mediados o a fines de la primavera, las hembras depositan sus huevos en las nervaduras de la cara inferior de las hojas o en los pecíolos de las plantas de té. Las larvas y ninfas (sin alas) permanecen en esos lugares hasta su evolución completa a la forma adulta (con alas), iniciando luego su traslado de planta a planta, pudiendo alcanzar distancias considerables. Las hembras vuelven a depositar sus huevos, repitiéndose el proceso unas cuatro veces en la temporada, o sea que pueden producirse cuatro generaciones al año, hasta mediados del otoño, en que, con la llegada de los fríos, los adultos buscan refugio, al parecer, en los pastos y malezas que rodean las plantaciones, permaneciendo allí hasta la siguiente primavera, cuando se reinicia el ciclo.

Estas referencias deben ser confirmadas y ampliadas en base a estudios biológicos exhaustivos. El profundo conocimiento del ciclo biológico es de fundamental importancia para una eficaz lucha.

Ecología:

También en términos generales, se desprende que son factores favorables para la evolución del insecto la alta humedad ambiente, una alta precipitación pluvial media, un alto coeficiente hídrico y temperaturas también altas.

No se conoce ningún enemigo natural importante.

No debe descartarse la posibilidad de que una determinada maleza (u otra especie vegetal) sea huésped obligado para el insecto en el período invernal.

Otras experiencias:

Dentro de las referencias que fue posible obtener, no se conocen ataques anteriores, en el orden mundial, de los congéneres de este insecto sobre té.

Se conocen, en cambio, varias especies muy similares (se ha dicho que, morfológicamente, las diferencias son mínimas) que constituyen plagas de gran importancia económica, especialmente sobre papa, porotos, girasol, dalia, alfalfa, etc., siendo los efectos semejantes a los producidos por las "cotorritas del té".

Características del ataque:

Una planta de té atacada por las "cotorritas" presenta sus hojas manchadas, algunas veces enrulladas y, si el ataque es intenso, se produce la detención del crecimiento y la pérdida de las hojas.

Las manchas en las hojas son, inicialmente, de color verde claro, para adquirir luego una coloración parduzca más o menos oscura. Observando con detenimiento, pueden ser distinguidos pequeñísimos puntos con aureolas que corresponden a las picaduras. Por su parte, la distribución de las manchas en las hojas, no es uniforme, pudiendo comprender solamente la parte apical, los bordes, la parte basal y, rara veces, toma solamente las nervaduras y sus adyacencias. Como se ha dicho, la parte afectada de la hoja puede retorcerse en forma espiralada o bien arrepollada. Algunas veces las manchas pueden ocupar la totalidad de la superficie foliar, aun que, generalmente, antes de llegar a ese extremo, la hoja se desprende y cae. Sin embargo, se han observado hojas que, aun con un alto grado de afección, continúan firmemente adheridas a la planta. En cuanto a los brotes, su formación y desarrollo se encuentran condicionados y correlacionados al estado de la planta, es decir, a la intensidad del ataque que ésta soporta, llegando a permanecer con las yemas en estado de aparente latencia. Por otra parte, los brotes pueden o no ser atacados, siéndolo en grado visiblemente menor aquellos pubescentes, o sea los que presentan pelos. De todas maneras la calidad se ve altamente perjudicada.

Todas las variaciones anotadas y otras más, aunque no han sido observadas con una continuidad indispensable para la formación de una opinión concreta, deben tener su origen en diferencias genéticas.

Un teal bajo la acción más o menos intensa de las "cotorritas", presenta en general un aspecto similar al que ofrecería por desecación incipiente o por "quemadura" de helada. Los insectos son difícilmente observables sobre las plantas, pues generalmente se encuentran ocultos en la cara inferior de las hojas y, además, su pequeño tamaño y color verde los hacen casi imperceptibles. Para ponerlos en evidencia, es necesario sacudir vigorosamente las plantas, acción que provoca su aparición y rápido ocultamiento en plantas adyacentes. Para capturar ejemplares, es necesario recorrer el teal atacado, durante la noche, provisto de una fuente de luz con "trampa".

Control:

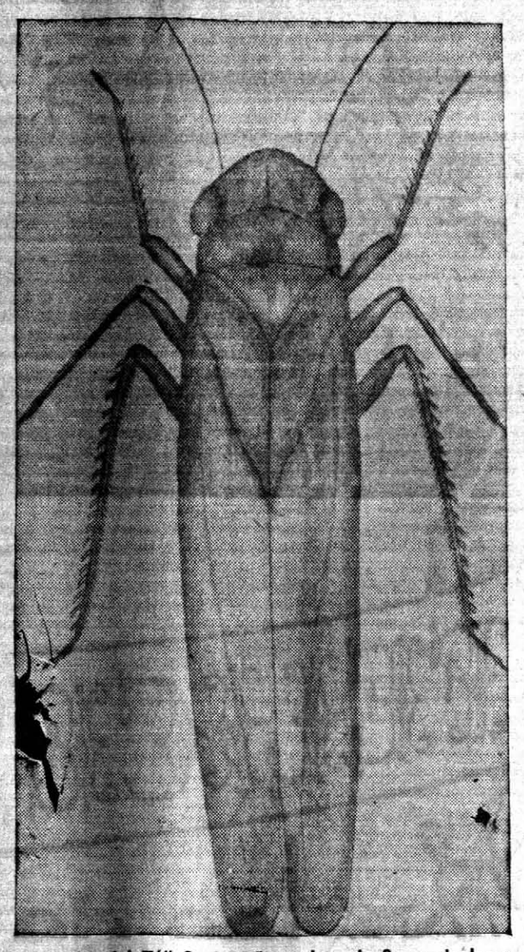
Con los escasos datos disponibles y sin la realización de los correspondientes estudios y ensayos, es sumamente difícil sugerir un método de lucha o control. Según Torres (1), para las cotorritas en general:

"Se recomienda el empleo de pulverizaciones con caldo bordelés al 1 o|o; se puede adicionar sulfato de nicotina al 1,5 por mil.

"Las pulverizaciones serán efectuadas tan pronto como aparezca el insecto, pudiéndose repetir los tratamientos cada 10 ó 12 días durante cuatro o cinco veces. El éxito del procedimiento empleado dependerá de la forma y oportunidad de su aplicación; las pulverizaciones deberán hacerse en la cara inferior de las hojas al mismo tiempo que en la cara superior, a fin de poner el líquido en contacto con el insecto que es sumamente escurridizo por ser de hábitos saltarines. El empleo de Rotenona y Piretro son también aconsejables. También se pueden hacer espolvoreos con las mismas sustancias recomendadas".

Concurre a dificultar el control la circunstancia de que el ataque más intenso coincida con la época de cosecha impidiendo la utilización de plaguicidas que posean acción residual mayor de una semana. Se tiene conocimiento del empleo de D.D.T. y Malathion en sendos ensayos de control de la "cotorrita del té". Ambos resultaron momentáneamente eficaces y sobre el segundo se entiende que podría ser una de las bases de un programa de lucha.

El punto fundamental es la permanente observación de las plantas a partir de la primavera para advertir la eventual aparición de los primeros ejemplares y efectuar las pulverizaciones que se consideren convenientes sobre las formas jóvenes de la primera generación, momento ideal para impedir o limitar la acción de una plaga que puede llegar a tener consecuencias desastrosas.



"Cotorrita del Té" Su tamaño real es de 3 cm. de largo.

TRABAJOS CONSULTADOS:

1— Torres, Belinda A.: «Homópteros (Auquenorrincos) perjudiciales en nuestro país». — Trabajo de adsc. a la Cát. de Zool. y Entomol. Agrcs. de la Fac. de Agr. de La Plata 1946, 47 pp. láms. con 33 fotogs y 18 dibs.

2— Ghauri, M.S.K.: «A new species of Empoasca Walsh (Homoptera; Cicadelloidea) attacking tea in Argentina». En: Annals and Magazine of Natural History ser 13, vol VII, pp. 189—192, 1964.

3— De Long, D.M.: «Biological studies on the leafhopper Empoasca fabae as a bean pest». U.S. Dep. of Agricultu re, Tech. Bulletin Nº 618 1938.

4— Poos, F.W. and Weeler, N.H.: «Steudies on Host Plants of the Leafhoppers of the Genus Empoasca», (Idem.) Nº 850 May. 1943.

5— Universcity of Kenteucky: «The resistance of Certain Red Clevers and Alfalfas to Leafhop per Injury» Agricultural Experiment Station Bull. Nº 320 — 1932.

(Para el Diario EL TERRITORIO)

La "Diligencia" de Ituzaigó a Posadas

por MIGUEL RAUL LOPEZ BREARD

Ya he expresado en otros trabajos igualmente realizados sobre Ituzaingó, que esta población nació como consecuencia del obstáculo que significaba para el tráfico marítimo, los Saltos de Apipé. La navegación a vela y los primeros buques a rueda con el advenimiento de las máquinas a vapor, no lograba vencer las rápidas correderas en este pedregal. Decimos que nació como "una necesaria consecuencia", afirmándose de hecho su existencia con anterioridad a la ley del 23 de febrero de 1864 que le dio vida oficial. Indudablemente el puerto aquí formado para embarque y descarga de cuanto transitaba entre Las Misiones y las Metrópolis, tuvo que haber agrupado alguna gente ocupada en este tráfico. Lo cierto es que hasta 1870 el pueblo no toma forma ni se delinea. Pues la guerra con el Paraguay hizo de este territorio, teatro de algunas escaramusas menores, pero sí de importancia estratégica, pues las zanjas de Loreto y San Miguel, que naciendo en el Iberá para desembocar en el Paraná, comprendiendo las fuertes correderas del río, fortificadas y artilladas, separaban por esta costa el territorio misionense del resto del país. Ratificaremos de paso que estas dos zanjas fueron construidas por los jesuitas, no como desagüe del Iberá, sino como obstáculo natural para aquerenciar ganado dándose en llamar a las tierras por estos zanjones comprendidos "Rincón de Santa María".

Queda entonces por ver como se realizaba el viaje desde este puerto a Posadas. Las mercaderías eran transportadas en lentas carretas, que formando largas caravanas, cargaban las mercaderías en estas playas de altas barrancas, y el pasaje dos veces por semana se embarcaban en las diligencias del señor Colmeiro, que hacían también el servicio de correo, que anteriormente se efectuaba por intermedio de los Chasquis en sus famosos caballitos conocidos con el nombre de Patrios o Reyunas y que por pertenecer a la provincia tenía una señal especial en la oreja. De las Diligencias, dice Alberto Peyret en su libro "Cartas sobre Misiones", publicado en 1881, que "el pesado carruaje salía temprano tirado por 7 caballos o mulas, con dos postillones, uno de los cuales galopaba al costado asusando a los animales con un látigo". Tomaba por las huellas abiertas en la sábana arenosa con rumbo al paso a tranquera de Loreto, en el zanjón del mismo nombre tocando el conductor a todo viento su corneta. El terreno cubierto de Yataí (1), desaparecía al viajero la imagen de aquellos oasis de los desiertos africanos, siendo sus palmas enanas. Luego de atravesar este zanjón, lo que se cumplía zambullándose del vehículo y, a caballo el arroyo de su lecho. Se enfrascaban en un monótono malezal, en el que tardaban aproximadamente una hora, para llegar finalmente al lugar donde antiguamente los predicadores de Loyola tenan un Oratorio con el nombre de la Virgen María. Allí se cambiaban los animales siendo ya por aquella época de 1880 estancia del señor Abelenda, vice-cónsul español. La próxima parada sera otro Oratorio, sobre el límite de estos campos, la Zanja de San Miguel, donde también se hacía muda de animales. De allí se proseguía la marcha bordeando los milenarios montes del Alto Paraná, de donde se escuchaba no pocas veces el rugido del yaguareté, señor de esta región. Arribándose a otro ex oratorio, el de "Santa Tecla", que conservaba su vieja quinta de naranjos, plantados por los religiosos y que pertenecía a un francés de los Altos Pirineos Mr. Durang, un soldado de la legión que defendió Montevideo contra Oribe con los coroneles Riebant, Brie y Garibaldi.

Aquí se cambiaba nuevamente los caballos y se llegaba ya de noche a la Posada del Curupa, atendida por un italiano, que por ser de Venecia, recibía ese nombre. Seguramente las comodidades de la Posada no sería muy confortable, pero no dejaba de ser bien recibido por los viajeros, después del agotador viaje en aquel carruaje que durante el día daba tumbos y saltos en su loca carrera.

Al día siguiente se retomaba la marcha por los campos de don Manuel Vedoya, para hacer la primer posta en "El Ombú", lugar así llamado por haber 14 ó 15 de estas plantas, coronando la más alta colina de ese terreno onduloso. Desde ese lugar el viajero tenía ante su vista uno de los paisajes salvajes más pintorescos de la región, en lontananza podía ver las azuladas cúspides de los cerros de Santa Ana, y otro de los tantos misioneros, o el correr manso y caprichoso del Paraná, reflejando el sol matinal en las verdosas selvas paraguayas. A los pies de estas alturas alegres y juguetones arroyuelos, corriendo cristalinos en varias direcciones. El terreno se había vuelto rojo, y formaciones basálticas aparecían en la extensión. Al sur se podía ver bosquecillos aislados, descubriendo al torrentoso Aguapey con rumbo al río Uruguay. Desde este lugar, cruzando varios arroyuelos, de guaraníticos nombres, Yaca re-I (2), Itaimbé Miní (3), Itaimbe Guazú (4) y otros se llagaba a Posadas dando otros tantos barquinasos, sin explicarse el pasaje como estos carruajes no perdían en el trayecto sus carrocerías.

(1) YATAI - Palma muy resistente al frío; palma enana; modismo argentino.
(2) YACARE-I - Yacaré; I, Agua: Agua de Yacaré. O bien YACARE PEQUEÑO.
(3) ITAEIMBE MINI - ITA, Piedra; Imbe, filoso; Mini, chico. PIEDRA FILOSA CHICA. Tomando el nombre del otro. Guazu, denotando que este es menor, más chico.
(4) ITAIMBE GUAZU, Piedra filosa grande.

Análisis...

Viene de Pág. 8, 9ª columna

das las publicaciones del Bureau se envían a esa región. El número sorprendente de recortes que está llegando al PRB indica que los medios noticiosos siguen teniendo un importantísimo papel en el proceso de formar la opinión de la América Latina.

Desde mediados de 1965 las actividades del PRB en la América Latina se han intensificado. La lista de publicaciones e individuos que reciben las publicaciones en español y portugués llega a 2.000. Se han comenzado también a explorar nuevos campos de acción como programas de radio y conferencias dictadas por profesionales regionales, bajo los auspicios del PRB; todo con el propósito de redoblar los esfuerzos educativos en esta región del mundo que acusa un marcado crecimiento demográfico.

Dos décadas vitales

El cambio de actitud desde 1950 en lo que concierne a la explosión de población es extraordinario. Sin embargo representa solamente el principio del cambio esencial para reducir la tasa de nacimiento mundial actual de unos 110 millones a no más de 60 a 85 millones al año. Sin una brusca reducción en la tasa de natalidad de los países en vías de desarrollo los ya bajos niveles de vida actuales para 1975 se hundirán aún más en las principales regiones del mundo con consecuencias funestas.

La reducción de la fertilidad es una tarea gigantesca. Para lograrla habrá que apelar cada vez de modo más inteligente y activo a los sistemas de comunicación porque la base del éxito estriba en la información y en la educación efectiva de masas y de dirigentes. Esta ha sido hasta ahora la tarea del Population Reference Bureau. Este es el objetivo que perseguirá cada día con más interés.

Escriben los Lectores

En qué Quedamos.?

Señor Director:

Hace más de quince días fue firmado por el Presidente de la República y refrendado por el ministro del Interior y el secretario de Justicia, el decreto disponiendo que todos los bienes muebles que pertenecían al patrimonio de los partidos políticos, que fueron disueltos por la ley 16.910 y actualmente bajo inventario y custodia de la Comisión Nacional Liquidadora, fueran entregados al Consejo Nacional de Educación.

"En los considerandos se establece que la ley 16910 faculta a la Comisión Nacional Liquidadora para realizar todos los actos conducentes a la liquidación de los bienes de los partidos políticos disueltos, con intervención del Poder Ejecutivo, el destino de los mismos (art. 3, inciso d)".

Sin embargo, algunos ex partidos políticos por intermedio de sus apoderados, se presentaron con anterioridad, ante la justicia reclamando por el despojo de que habían sido víctimas, reclamaciones que en cada caso fueron desestimadas —como no podía ser de otra manera— por los jueces actuantes. La historia nos dirá si en ello hubo o no inconstitucionalidad.

En esta ciudad, en dos oportunidades se dejó por espacio de casi una semana, en cada caso, sin recolectar se los residuos domiciliarios, debido a que, la Municipalidad había dispuesto que todos los vehículos y obreros fueran ocupados dentro de las cuatro avenidas a fin de llevar a cabo el "Operativo Limpieza". Sin embargo, esta se hizo a medias, ya que es dable observar en cualquier pared, dentro y fuera de las cuatro avenidas, las inscripciones de propaganda política correspondientes a todas las fuerzas actuantes hasta junio p.pdo. Parece ser que, en el citado "Operativo Limpieza", no figuraba su eliminación.

Entiendo, que el Poder Ejecutivo Nacional al haber disuelto a los partidos políticos e incautarse de todos sus bienes, una de las primeras medidas que debieron tomarse por intermedio de las respectivas autoridades, era la de hacer desaparecer todas las leyendas de la mencionada propaganda política las que evidentemente están en contra de lo que dispone la ley 16.910.

Los gastos que podrían haber ocasionado dichos trabajos de limpiaza están respaldados con creces por los citados bienes incautados, y así, se evitaría el diario espectáculo de esa dualidad de criterio aplicado por las autoridades, pues, mientras por un lado se disuelven los partidos políticos, se prohiben toda clase de actividades o manifestaciones; se incautan de todos sus bienes transfiriéndolos al Consejo Nacional de Educación o sacándolos a subasta pública y al mejor postor, caso Mendoza, por el otro se tolera la permanente exhibición de leyendas y propagandas que dicen de la vida y existencia de los mismos, y esto no puede ser, puesto que también está en contradicción con lo manifestado recientemente por el ministro del Interior doctor Martínez Paz, "que los partidos políticos estaban definitivamente disueltos". En consecuencia, corresponde que la autoridad afectada disponga lo pertinente a fin de que las mencionadas leyendas sean eliminadas.

Las cosas hay que hacerlas completas, ¿no le parece?

Francisco Cúrvale Reitter
Jujuy y Santiago del Estero
L.E. 1.944.321

★

PRODUCCION DE CEMENTO

BUENOS AIRES, (SIC) — La producción de cemento acumulada en los diez primeros meses del año alcanzó a 2.783.583 toneladas, frente a 2.626.378 correspondientes al mismo período del año anterior. A su vez, los despachos totalizaron 2.813.876 toneladas, cifra superior a la de 2.634.469 anotada entre enero y octubre de 1965.

Los despachos para el sector público descendieron del 22,3 por ciento del total, anotado en los diez primeros meses del año pasado, al 21,3 por ciento. En cambio, los despachos al sector privado se incrementaron del 77,7 al 78 por ciento del total entre uno y otro año. Los despachos por ferrocarril bajaron del 22,7 al 21,5 del total, y los realizados por camión aumentaron del 75,6 al 76,6 por ciento del total, comparando siempre los diez primeros del año con igual período de 1965.

DEJEMOS a nuestros hijos un país preparado para las grandes obras. Acabemos con el analfabetismo. Haga suyo el Programa Nacional de Alfabetización, Córdoba 831, Cap. Federal.

Sánchez Automotores y Cía.

Soc. en Com. P. Acciones

CONTINUADORA DE MANUEL SANCHEZ S. R. L.

BOLIVAR 128 — POSADAS

Agradecen a sus favorecedores y amigos de la casa todas las atenciones recibidas y hacen votos para que el año venidero les colmen las felicidades.

Al mismo tiempo INFORMAMOS a nuestros clientes que por vacaciones al personal, LA CASA PERMANECERA CERRADA DESDE EL 1º AL 15 INCLUSIVE, DE ENERO DE 1967 comprendiendo repuestos, talleres, lavado y engrase.

Departamento de Venta de Automóviles

CONTINUARA ATENDIENDO Y TRABAJANDO NORMALMENTE

2112-A

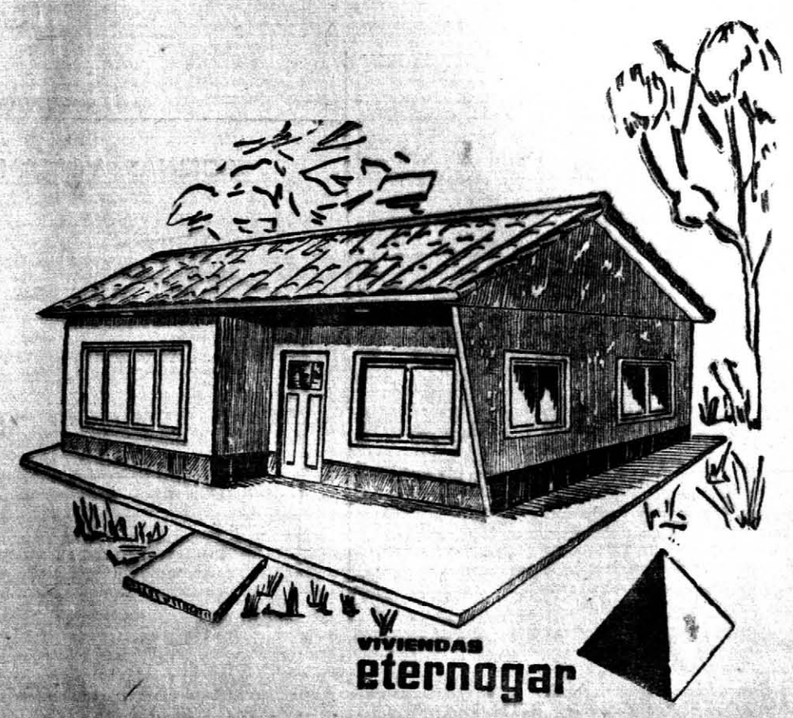
Tunquelén

LE REGALA ESTA CASA...!

...y 100.000.- Pesos

GRAN DESFILE DE ARTISTAS

GRANDES PREMIOS



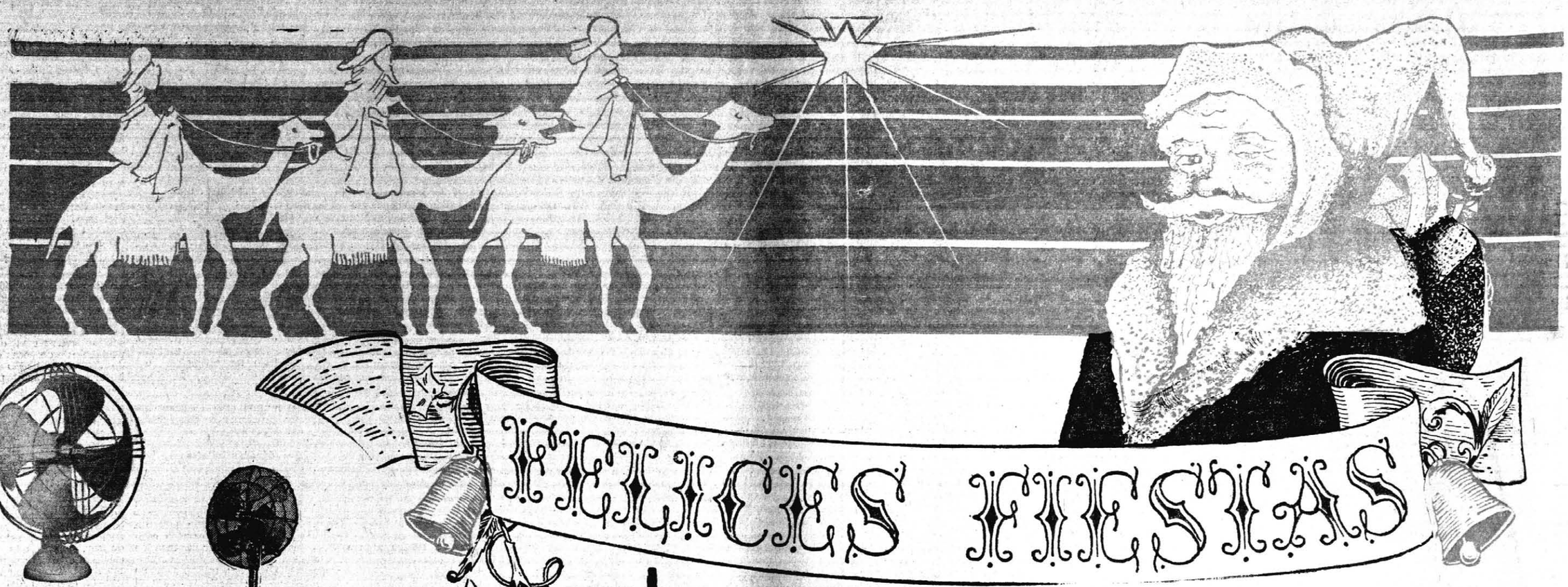
SORTEO 6 DE ENERO 20 HS. CLUB BROWN

VIVIENDAS eternogar

Hasta el 30 de Diciembre Entrega de Bonos

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas

BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES

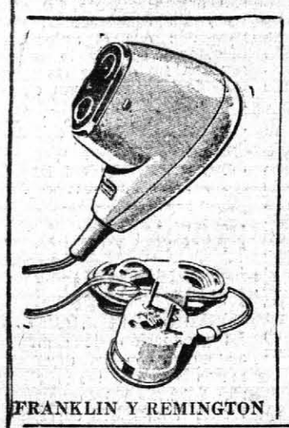


FELICES FIESTAS

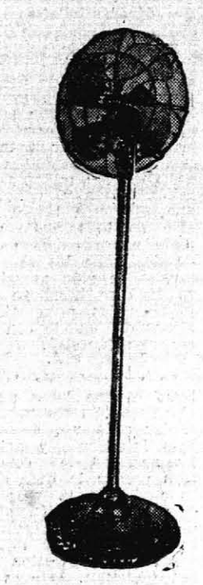
les desea

IMLAUER Y CIA. S.A.

VENTILADORES



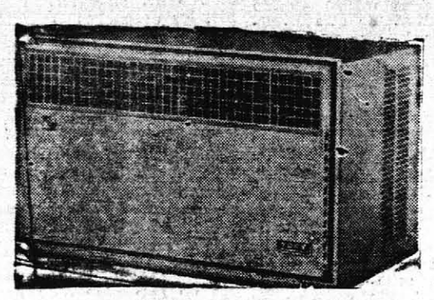
FRANKLIN Y REMINGTON



VARIAS MARCAS

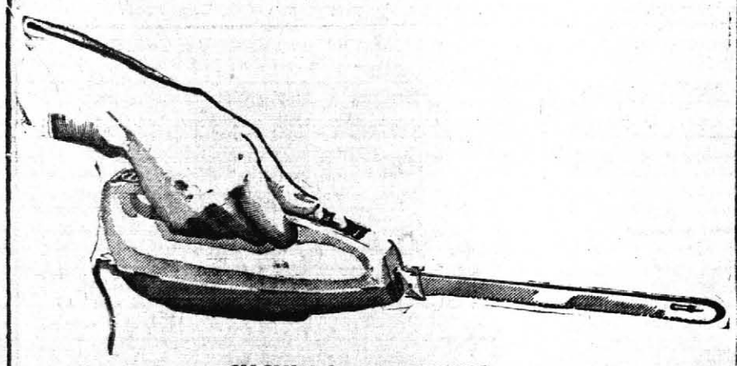
ACONDICIONADORES DE AIRE

YORK



También SIAM y SURREY

De la línea KENWOOD



CUCHILLOS SAXONY

INDISPENSABLE EN TODA COCINA

Muebles para Cocina CHYC - Amplio Surtido

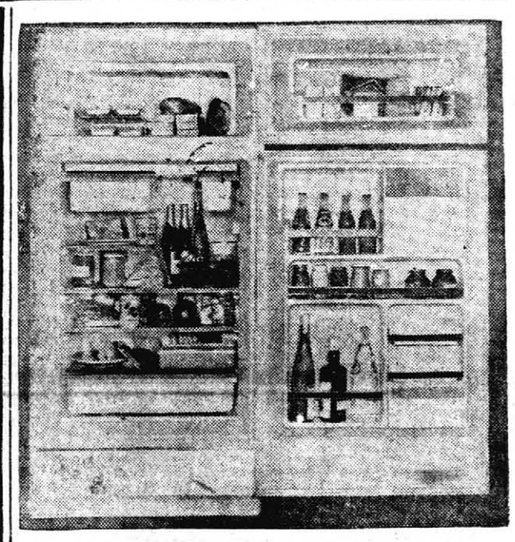
FELIZ NAVIDAD

Próspero y Feliz Año 1967

Que en torno a la mesa se reuna la familia para recibir al Niño Dios, con todas sus esperanzas y anhelos.
Que el año 1967 sea el indicado para que la felicidad y el bienestar reine en todos los hogares.
Augurios y deseos de siempre mejor para todos nuestros clientes y favorecedores que durainte 40 años nos han prestado su firme confianza.

QUE TODO SEA PAZ Y ALEGRIA PARA EL PROXIMO AÑO.

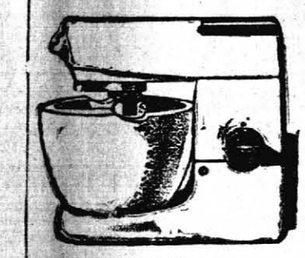
Imlauer y Cía. S. A.



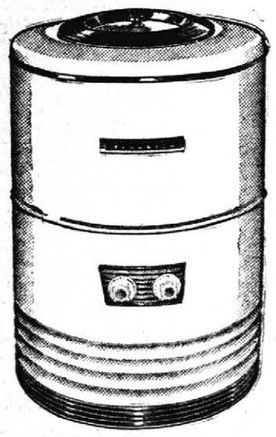
Heladaras SIAM

LA MEJOR
HELADERA
DEL PAIS
UN TIPO
PARA CADA
NECESIDAD

BATIDORAS KENWOOD

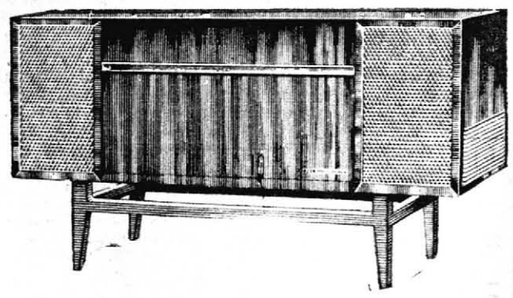


LA EFICAZ
AYUDANTE EN
LA COCINA
CON TODOS SUS
ACCESORIOS



LAVARROPAS FRANKLIN

Gran
presencia
Automática
Lavado
impecable
Respaldo
de marca de
Jerarquía



COMBINADOS

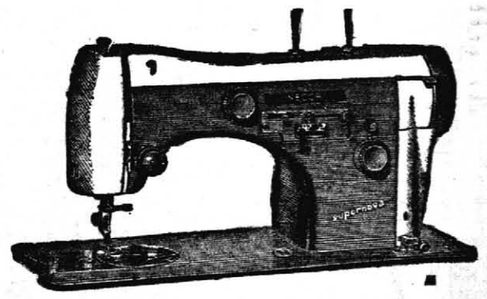
COMPLETO CONJUNTO — ODEON — ZENIT
COLUMBIA — FRANKLIN — RANSER

TODA ESTA LINEA DE ARTEFACTOS PARA EL HOGAR PUEDE ADQUIRIRLOS

SIN ENTREGA INICIAL

y en cómodas cuotas mensuales

MAQUINAS DE COSER NECCHI



CONOZCA EL NUEVO MARAVILLOSO MODELO.
TOTALMENTE AUTOMATICO

COCINAS VOLCAN

TODO UN MUNDO DE
COLOR Y EFICIENCIA

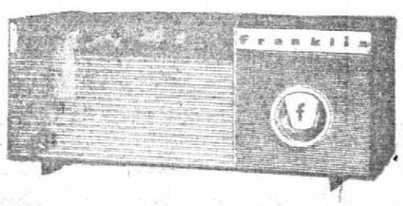
GUITARRAS y ACORDEONES

Para permanente alegría

LICUADORAS FRANKLIN

3 VELOCIDADES

franklin



RADIO FRANKLIN

SONORIDAD PERFECTA — 2 ONDAS
A TRANSISTORES

Material digitalizado exclusivamente con fines educativos, culturales y de investigación, en el marco del Convenio firmado entre la Biblioteca Pública De Las Misiones - Parque del Conocimiento y la Biblioteca Popular Posadas

BIBLIOTECA PUBLICA DE LA S MISIONES